Universidad ORT Uruguay

Facultad de Comunicación

Los Elíseos

Guion de largometraje de ficción

Entregado como requisito para la obtención del título de Licenciado en Comunicación orientación Audiovisual

Claudio Antonio Calbete Guldris 240216

Tutor: Álvaro Buela

2025

Objeto del trabajo y uso de elementos de terceros

Este trabajo de fin de carrera es un trabajo académico que se origina en el proceso formativo de la universidad. No se trata de un producto comercial y su difusión pública no está autorizada.

Este trabajo puede incluir elementos de propiedad intelectual de terceros, según se detalla en el Anexo correspondiente. No debe ser divulgado fuera del ámbito académico sin permiso de los propietarios de estos elementos.

El autor del trabajo declara que han realizado sus mejores esfuerzos por identificar estos elementos que son propiedad de terceros, y liberan a la universidad de responsabilidades originadas por cualquier omisión.

Detalle de elementos de terceros

Elemento	**Ubicación (página)**	**Titular de la propiedad intelectual**	**Permiso de uso**
Canción Bee Gees - How Deep Is Your Love	14	Superhype Music & Warner/Chappell Music	No se logró
Figura 1	108	Paramount Pictures/ Columbia Pictures/ Phoenix Pictures	No se logró
Figura 2	109	Paramount Pictures/ Columbia Pictures/ Phoenix Pictures	No se logró
Figura 3	110	K&S Films	No se logró

Declaración de autoría

Yo, Claudio Calbete Antonio Guldris, declaro que el trabajo que se presenta en esta obra es de mi propia mano. Puedo asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizaba el Proyecto Final de la Licenciatura en Comunicación Audiovisual;

- Cuando he consultado el trabajo publicado por otros, lo he atribuido con claridad;

- Cuando he citado obras de otros, he indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente mía;

- En la obra, he acusado recibo de las ayudas recibidas;

- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, he explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por mí;

- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.

Claudio Calbete Antonio Guldris
28 de agosto de 2025

Dedicatoria

Este proyecto final está dedicado a la memoria de mi abuela, quien me crió, educó e inspiró no solo a la realización del guion que aquí se presenta, sino también a perseguir mis sueños.

Agradecimientos

A la Universidad ORT, por la oportunidad de este proyecto.

A mi tutor, Álvaro Buela, por su dedicación y comprensión.

A los docentes que me enseñaron a lo largo de la carrera.

A los funcionarios de la Universidad que siempre fueron tan atentos y comprometidos.

A los compañeros con los que compartí y aprendí tanto.

A mi madre y mi abuela, que fueron fundamentales para encontrar mi vocación.

A mis amigos y novia que siempre me alentaron en este proceso.

A mis compañeros de trabajo que siempre estuvieron predispuestos a cambiar sus horarios para que pudiera seguir estudiando.

A todos aquellos que fueron parte de mi crecimiento personal y académico.

Storyline

Uruguay 1981. Alejandro (20) vive con su abuela Helena (76), quien sufre un accidente. César (45), padre de Alejandro, interna a su madre en un residencial. Alejandro sospecha del lugar cuando la salud de Helena empeora. Indaga y con la ayuda de la enfermera de su abuela, descubre que César entrega subversivos al residencial por dinero, dado que este es un centro militar encubierto, donde experimentan una droga que borra recuerdos. Alejandro enfrenta al director del residencial y a su padre y se exilia para preservar su vida y su libertad.

Índice

1. Sinopsis 9
LOS ELÍSEOS 10
2. Justificación autoral 103
2.1. Motivación personal 103
2.2. Género 106
2.3. Referencias para la elaboración de la obra 108
2.4. Reglas de la diégesis e investigación. 111
2.4.1. Situación del país en el año 1981 111
2.4.2. Plebiscito 112
2.4.3. Mundialito 112
2.4.4. Elementos de la época 112
2.4.5. Residenciales de Salud 113
2.4.6. Teoría conspirativa de la trama 114
2.4.7. Mitología griega 115
2.4.7.1. Nombres de personajes 116
2.4.7.2. Los Campos Elíseos 117
2.4.7.3. Agua del Leteo 118
2.5. Estructura en actos 119
2.5.1. Acto I: Planteamiento 119
2.5.1.1. Primer plot point 119
2.5.2. Acto II: Confrontación 119
2.5.2.1. Midpoint 120
2.5.2.2. Segundo plot point 120
2.5.3. Acto III: Resolución 121
2.5.3.1. El clímax 121
2.5.4. Acto III: Resolución, Final 122
3. Referencias 123
3.1. Bibliográficas 123
3.2. Digitales 123
3.3. Fílmicas 123
4. Anexos 125

4.1. Biografía de los personajes 125
4.1.1. Alejandro (20) 125
4.1.2. César (45) 127
4.1.3. Helena (76) 129
4.1.4. Dr. Narceto (70) 131
4.1.5. Rita (40) 133
4.2. Entrevistas 135
4.2.1. Entrevista a Nuri Soto 135
4.2.2. Entrevista a Carlos Roberto 138
4.2.3. Entrevista a Ruth Pereira 141
4.3. Escaleta 142
4.3.1. Los Elíseos 142

1. Sinopsis

Uruguay 1981. Alejandro (20) vive con su abuela Helena (76) luego de abandonar la casa de su padre, César (45), por no soportar la convivencia con su madrastra, Dolores (36). Su abuela Helena sufre un accidente a raíz del cual descubren que tiene Alzheimer, por lo que César la interna en un residencial especializado en cuidados cognitivos, Los Elíseos. Al principio parece razonable, pero Helena alerta a Alejandro que su internación en realidad se debe a que ella descubrió el secreto de César.

Las sospechas de Alejandro se disparan por las señales de abuso institucional y un deterioro en la salud mental de Helena muy acelerado. Comienza a investigar al residencial y gracias a la enfermera de su abuela, Rita (40), descubre que este no es más que una fachada, ya que en realidad es un centro de detención clandestino del gobierno de facto. Allí utilizan a los ansíanos y presos políticos para el desarrollo de una sustancia que borra y altera la memoria de los sujetos de prueba. Alejandro investiga a su padre sospechando que el secreto que descubrió su abuela guarda relación con su internación en el residencial. Lo que lo lleva a descubrir, reparando un auto en el taller de César el anillo del padre de su mejor amigo Federico (22). Quien desapareció y presumen fue secuestrado por los militares por sus actividades como sindicalista y por ser considerado subversivo. Rita le confirma a Alejandro que el padre de Federico está detenido en el residencial y Helena, en su último atisbo de lucidez, le explica a Alejandro que su padre trabaja en conjunto para los militares.

A partir de este punto, Alejandro, Rita y Federico desarrollan un plan para rescatarlos del residencial y reunir pruebas de las actividades que allí hacen. Alejandro logra infiltrarse en la oficina de archivo y reúne las pruebas, pero es descubierto y llevado al despacho del director, el Dr. Narceto (70). Alejandro confirma que su familia opera para los militares entregando personas disidentes al gobierno para que puedan experimentar con ellos. César, por miedo a perder su negocio, aprovechó la oportunidad que le dio el accidente de Helena para entregarla allí. Rita es asesinada por su traición y antes de que Alejandro sufra la misma suerte, se trenza en lucha con Narceto y lo mata. Federico y Alejandro escapan solo con las pruebas y se separan. Alejandro va hasta su casa para enfrentar a su familia por haberlo entregado a él y a Helena, con el fin de mantener sus negocios. Alejandro los amenaza con un arma de fuego, por lo que Octavio le da a César su revólver e intercambia disparos con Alejandro. César muere y Alejandro escapa, busca a Federico y deciden exiliarse a Brasil.

LOS ELÍSEOS

CLAUDIO CALBETE

1. EXT. PATIO CASA DE HELENA. NOCHE

ALEJANDRO (20) es un muchacho alto y delgado, con pelo castaño, corto y ojos azules. Usa unos shorts rojos y una remera gris, manchada con rastros de grasa. Él prepara unos chorizos en el parrillero del fondo de la casa de su abuela. En un movimiento en falso, se le cae un chorizo en las brasas.

ALEJANDRO
(Susurra)
La puta madre…

Rápidamente aparece tras él su abuela HELENA (76), una mujer delgada, baja, con una piel blanca como la de Alejandro, facciones delicadas y unos ojos grandes y azules. Tiene una melena lacia teñida de rubio que llega hasta sus hombros. Usa un vestido estampado de flores amarillas.

HELENA
Ese se lo dejamos a Dolores.

Alejandro y Helena comienzan a reírse, mientras miran a través de la ventana que da al comedor a DOLORES (36), una mujer delgada de tez morena, que está usando una pollera acampanada beige, una blusa blanca y un moño amarillo que rodea su cabello rizado y negro. Ella no se percata de nada, dado que mira los vasos que está llenando de refresco.

2. INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE

El padre de Alejandro, CÉSAR (45), retacón, pelo corto y con entradas, un bigote tupido negro, ojos marrones y un físico corpulento, lleva puesta una remera polo negra con pequeñas franjas amarillas y una bermuda negra. Está sentado en una mesa de madera antigua de roble, comiendo una tira de asado, mientras bebe un vaso de whisky. Junto a él está OCTAVIO (15), de la misma altura de César, con ojos marrones y una melena por los hombros ondulada y negra. Tiene un físico parecido al de su padre y un tono de piel un poco más moreno. Usa una camisa de manga corta amarilla y un pantalón de jean. Sintoniza el especial de fin de año de radio Carve, mientras habla de fútbol con su padre.

OCTAVIO
Pá, radio Carve es la ocho cincuenta, ¿no?

CÉSAR
Obvio, mijo, la misma en la que escuchamos los partidos.

Alejandro entra al comedor con una tabla con chorizos.

ALEJANDRO
Bueno, ¿quién quiere chorizo?

TODOS
(al unísono)
¡Yo!

Alejandro comienza a repartir los chorizos en los platos de todos. Mientras, Helena toma asiento en la cabecera de la mesa.

CÉSAR
Bueno, ya casi son las doce. ¡Vamo saliendo!

HELENA
¡Espera un poco, César! Recién nos sentamos a comer.

CÉSAR
Yo le dije a Alejandro que arrancara antes con el fuego, ahora agua y ajo. Vamos, que con el calor que hace la comida no se enfría.

Se empiezan a sentir los primeros cuetes, por lo que César recoge su cartera sobaquera de un sillón de terciopelo. Rápidamente abre la puerta de la calle y sale.

ALEJANDRO
Octavio, andá saliendo que ahora que termine con la parrilla me voy a cambiar.

Alejandro se saca la remera y entra en su dormitorio.

3. <u>EXT. VEREDA CASA DE HELENA. NOCHE</u>

Alejandro sale a la vereda con una remera blanca con mangas amarillas. Se acerca al medio de la calle donde están Octavio y César. Este tiene 2 cajitas de cuetes.

CÉSAR
Gurises, acá tienen.

OCTAVIO
(Sonriendo)
Uuuh, gracias, viejo.

ALEJANDRO
Sabés que no me gustan. Tíralos vos.

César mira a Alejandro mientras se muerde el labio.

CÉSAR
Hijo, tomá todo, yo acá traje los míos.

César saca de su cartera un revólver calibre 38, abre el tambor y carga las balas ante la impávida mirada de Alejandro. Octavio, contento, comienza a tirar las primeras bombas. Helena y Dolores salen a la vereda, Alejandro se da vuelta y mira a su abuela. Conectan miradas, él le hace un gesto con la cabeza en dirección a donde está su padre, que en ese momento pega un tiro al aire.

CÉSAR
¡Feliz año nuevooo!

Todos se sobresaltan, en especial Helena, que se acerca a César.

HELENA
¿Qué hacés? Vos tenés mierda en la cabeza. ¡Cómo vas a traer un arma con los gurises acá!

CÉSAR
Tranquilízate, mamá, son un par de tiros al aire. No pasa nada.

HELENA
Sos un inconsciente, con el pedo que tenés no podés hablar en serio. ¿Cómo vas a traer un arma a mi casa?

Helena entra a la casa enojada, Alejandro y Octavio la siguen. Mientras, Dolores se acerca a César.

DOLORES
Vamos, amor, te dije que no era buena idea que la trajeras. Vamos a terminar de comer.

CÉSAR
Con lo caros que están los cuetes…

Ambos entran, mientras se escuchan los fuegos artificiales.

4. <u>INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE</u>

Toda la familia está sentada en la mesa terminando de cenar. De fondo se escucha la canción de los Bee Gees, "How deep is your love", reproducida por la radio. Todos comen en silencio hasta que Alejandro dice:

ALEJANDRO
Me parece que todos nos tomamos en serio lo de arrancar el año de amarillo para tener buena suerte.

OCTAVIO
Tenés razón. Todos tenemos algo amarillo.

CÉSAR
Yo ni me acordé de esa simpatía… Ligué porque siempre llevo algo amarillo y negro, por el glorioso…

César se sirve lo que resta de la botella de whisky en un vaso que contiene dos pedazos de hielo desgastados. Toma un sorbo mientras levanta las cejas.

OCTAVIO
Ale, el sábado juega Uruguay. ¿No querés venir a casa a verlo?

ALEJANDRO
No sé. Sabés que no me gusta el fútbol. La verdad no sé ni contra quién juega.

OCTAVIO
Contra Italia.

CÉSAR
Vos siempre con tus libros, pero lo que le gusta a tu hermano y a mí no le das ni bola. Tendrías que dejar de hacerte el intelectoide y hacer más cosas de hombre.

Alejandro se queda callado y sigue comiendo. Helena golpea contra el plato sus cubiertos. Mira a César a su izquierda.

HELENA
Lo mismo te decía tu padre. Se ve que no aprendiste nada de los errores.

Helena mira hacia su derecha, donde está Alejandro.

HELENA (CONT.)
No le hagas caso, Ale. Sabés que con él solo se puede hablar de fútbol y de fierros. Vos estás para otras cosas.

Helena mira a Octavio, quien está sentado al lado de Alejandro.

HELENA (CONT.)
Y vos, Octavio, no sigas los pasos de tu padre.

DOLORES
Helena, usted siga mal enseñando a su nieto favorito, que yo no me meto. De mi hijo, me encargo yo. Y estoy encantada de que sea como su padre.

Dolores come el último trozo de chorizo que tenía su plato.

HELENA
(con cara de desprecio)
Atrevida, la que siempre ha hecho distinciones sos vos. Yo a mi nieto no lo mal enseño, solo me preocupo de que haga lo que le hace feliz.

César hace un fondo blanco con lo que le queda de whisky.

CÉSAR
Pero lo hacés vivir en un mundo de fantasía. ¿Qué va a hacer este botija cuando salga al mundo? En el taller lo único que hace es pintar. Después, no sabe hacer nada. Desde que te lo trajiste pa’ acá, se ha vuelto un mimoso.

HELENA
Yo no me lo traje, él se vino solo porque no estaba cómodo en tu casa, y vos, bolas chatas, no hacías nada.

Helena mira a Dolores, que pisa por debajo de la mesa a César.

CÉSAR
(grita)
No te voy a permitir que me faltes el respe…

Alejandro sorpresivamente tira el plato de su cena contra un retrato familiar grande que está colgado en la pared, provocando el silencio de todos. Helena se levanta, mira a César y Dolores con una mirada reprobatoria, antes de retirarse a la cocina. Octavio se levanta y camina unos pasos en dirección a la cocina.

DOLORES
(chista)
¿Qué hacés? Te sentás acá.

Octavio vuelve a sentarse sin decir nada, mientras César mira desafiante a Alejandro, que mantiene la mirada baja.

CÉSAR
¿Qué vas a hacer cuando tu abuela no esté para defenderte?

5. <u>EXT. VEREDA CASA DE HELENA. NOCHE</u>

César, Dolores y Octavio se encuentran dentro del auto. César arranca, mientras Octavio, desde la parte de atrás, saluda con pena a Alejandro, que los despide en la puerta.

6. <u>INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE</u>

Helena limpia la mancha que dejó la carne en el retrato familiar. Alejandro cierra la puerta y se acerca a su abuela.

ALEJANDRO
Abuela, disculpá, no fue mi intención estropear el retrato.

Alejandro agarra el trapo y toma el lugar de su abuela limpiando. Helena saca de su cigarrera un cigarrillo y empieza a fumar.

HELENA
Nunca pensé que tu padre se iba a convertir en el hombre que es hoy. Y todo desde que conoció a esa reventada.

Helena se pone el cigarrillo en la boca, toma con las dos manos la asadera con los restos de la cena, y se va a la cocina.

ALEJANDRO
Papá se supera cada año. Cuando vi que sacó el revólver... pensé que podía pasar cualquier cosa.

Alejandro sigue intentando limpiar el retrato familiar.

7. INT. COCINA CASA DE HELENA. NOCHE

Helena se acerca a la heladera con la asadera, pero en el camino se resbala con una pequeña alfombra. En la caída se golpea fuertemente con la esquina de la mesada y queda tendida en el piso inconsciente, mientras brota sangre de la herida que se hizo. El ruido hace que Alejandro entre rápidamente a la cocina.

ALEJANDRO
¡Abuela! ¿Qué pasó? ¡Mierda!

Alejandro intenta reanimarla, pero al no tener respuesta sale corriendo de la cocina.

8. INT. LIVING CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro corre hasta el teléfono, lo agarra y vuelve con él a la cocina rápidamente, mientras va llamando a la emergencia.

9. INT. COCINA CASA DE HELENA. NOCHE

Al volver, Alejandro se da cuenta de que su abuela está perdiendo bastante sangre, por lo que entra en pánico, titubea entre tapar la herida o dejarla.

OPERADORA (OFF)
Emergencia…

ALEJANDRO
Hola, por favor, una ambulancia, mi abuela se cayó, no sé bien qué pasó, está desmayada perdiendo sangre de la cabeza. Estamos en 19 de abril 3437.

OPERADORA (OFF)
Tranquilo. Ya estamos enviando una de las unidades para ahí. Por favor, no ejerzas presión sobre la herida. Y confírmame si la paciente respira.

La voz de la operadora se hace cada vez más tenue y Alejandro queda paralizado, mientras un zumbido lo aturde.

10. INT. SALA DE ESPERA DE SOCIEDAD MÉDICA. NOCHE

Alejandro espera sentado con un codo apoyado en su rodilla y sosteniendo su cabeza. Tiene la mirada perdida y está concentrado en sus pensamientos. Se sorprende por la llegada de Octavio, César y Dolores. Se levanta de la silla y el resto se acerca a él.

CÉSAR
¿Cómo está? ¿Averiguaste algo?

ALEJANDRO
Dicen que la abuela sufrió un traumatismo de cráneo muy fuerte. La estabilizaron, pero sigue inconsciente.

César resopla, saca un cigarrillo, lo enciende y sale de la sala de espera. Dolores camina rápidamente tras él.

OCTAVIO
Ale, ¿Vos cómo estás?

ALEJANDRO
Hecho mierda, verla tirada ahí con tanta sangre… No sabía qué hacer.

Octavio se acerca a Alejandro y lo abraza. Alejandro corresponde el abrazo y aprieta con fuerza a su hermano, mientras sus ojos se llenan de lágrimas, pero se contiene para no llorar.

11. EXT. ENTRADA DE SOCIEDAD MÉDICA. NOCHE

César está fumando con Dolores. Ella le habla al oído, mientras él asiente. Alejandro sale con Octavio y se dirigen a ellos. César le hace un gesto a Dolores y señala a sus hijos. Dolores se calla justo unos metros antes de que Alejandro y Octavio lleguen.

ALEJANDRO
Bueno. Vayan ustedes. Me voy a quedar a la espera de novedades.

DOLORES
No. Me quedo yo.

CÉSAR
(Mirando a Alejandro)
Vos por hoy ya hiciste bastante. Tenés que descansar. Así que ándate para la casa de tu abuela y mañana la relevás.

Dolores le da un beso en la frente a Octavio y le pasa la mano por la espalda a Alejandro.

ALEJANDRO
Bueno, mañana de mañana entonces ando por acá. Gracias, Dolores.

César le da un beso a Dolores y se retira con sus hijos.

12. <u>INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA</u>

El timbre de la casa despierta a Alejandro, que salta de su cama y sale corriendo del cuarto.

13. <u>INT. LIVING DE HELENA. DÍA</u>

Alejandro corre hasta la puerta de la calle y usa la mirilla.

ALEJANDRO
¡Efe! Ya te abro.

Alejandro abre la puerta. Afuera está FEDERICO (22), alto y con un físico atlético. Tiene el pelo lacio, medianamente largo y negro, al igual que su barba. Sus ojos verdes son del mismo color que la musculosa que lleva puesta, junto a una bermuda gris. Federico entra a la casa y abraza a Alejandro.

FEDERICO
No puedo creer lo que pasó, me enteré por tu vecina. ¿Cómo está tu abuela? ¿Y vos cómo estás?

ALEJANDRO
Efe, gracias por venir. Disculpá que no te avisé nada. La abuela se resbaló y se golpeó la cabeza. La estabilizaron, pero todavía no

despierta. Yo sigo con el Jesús en la boca, esperando que me llamen por cualquier novedad.

Alejandro cierra la puerta de la calle y junto a Federico atraviesan el living de la casa en dirección a su dormitorio.

14. <u>INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA</u>

Alejandro comienza a desvestirse, se quita el short negro y la remera blanca con mangas amarillas que venía usando desde el día anterior.

FEDERICO
Mira que te podés bañar también.

ALEJANDRO
No tengo tiempo, ya tendría que estar saliendo para la sociedad médica. Dolores pasó la noche allá, y tengo que ir a relevarla.

Federico mira el dormitorio y agarra de entre las sábanas un libro de Mario Benedetti, "El cumpleaños de Juan Ángel".

FEDERICO
¿Ya lo empezaste a leer?

Alejandro se pone un jean, mientras Federico lo observa.

ALEJANDRO
Obvio, ya lo estoy por terminar. Anoche me dormí leyéndolo.

Federico niega con la cabeza. Toma el libro y lo lleva hasta la biblioteca.

FEDERICO
Cuídalo, que yo todavía no lo leí. Cuando lo termines devolvémelo.

Alejandro sonríe y asiente, mientras se pone una remera.

FEDERICO (CONT.)
Bo, acordate de lo que te dije hace un tiempo, necesitás algo físico para descargar. Tenés que exteriorizar todo lo que te tragás. En el equipo de natación sigue habiendo un lugar.

Alejandro se rocía de perfume, mientras Federico hace un gesto de asco con su rostro.

ALEJANDRO
El agua nunca me gustó.

FEDERICO
(Se tapa la nariz)
Ya veo.

ALEJANDRO
(Sonríe)
Dale, bobeta. Solo te digo que no soy de los deportes, y menos de uno donde tenga que andar medio en bolas.

Federico deja el libro en el estante y descubre oculta entre los libros una revista *Playboy*. La toma y le pega una ojeada.

FEDERICO
Solo de paja no vive el hombre.

Los dos sonríen. Alejandro le saca la revista a Federico y la vuelve a dejar en la biblioteca. Ambos se marchan del dormitorio.

15. <u>INT. ÓMNIBUS. DÍA</u>

Alejandro va sentado mirando por la ventana, mientras Federico va del lado del pasillo, distraído, mirando al frente.

FEDERICO
Vos lo que tendrías que hacer es llevarte el teléfono para tu cuarto.

ALEJANDRO
Lo pensé, tendría que comprar un cable como de cinco metros como para que llegue hasta la cama.

Alejandro se sorprende al ver en una parada de ómnibus cómo un grupo de militares tiene a cuatro muchachos contra la pared. Alejandro le toca el hombro a Federico, el cual se altera.

FEDERICO
(susurra)
Hijos de puta.

Alejandro abre grande sus ojos y lo mira reprobatoriamente para que Federico se tranquilice. El ómnibus arranca y ambos se dan vuelta para seguir viendo cómo se desarrolla la situación.

16. INT. SALA DE ESPERA DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro y Federico llegan a la sala de espera, donde Dolores, nerviosa, se acerca a ellos rápidamente ni bien los ve.

DOLORES
Te estuve llamando, parece que tu abuela ya despertó. Está en la habitación 64.

ALEJANDRO
Gracias. Nos vemos después.

Alejandro le da un beso a Dolores, que se retira. Alejandro y Federico corren a ver a Helena.

17. INT. PASILLO DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro y Federico llegan hasta la habitación, afuera está César sentado. Este se fastidia al ver que Alejandro no vino solo y resopla.

FEDERICO
Buenos días.

ALEJANDRO
(Mirando a César)
Hola, ¿cómo está la abuela?

César mira de arriba abajo a Federico. Se levanta y se aleja un poco.

CÉSAR
Alejandro… vení un poquito, que tengo que hablar contigo.

FEDERICO
Ale, andá con tu padre, después me decís cómo está todo.

ALEJANDRO
Bueno, Efe. Gracias por acompañarme. Después te llamo.

Ambos se dan un abrazo. Federico se marcha y Alejandro se acerca a su padre.

CÉSAR
Alejandro, tengo que decirte algo que me dijeron los doctores. Es muy probable que tu abuela quede con secuelas, por el golpe en la cabeza. Por lo que va a necesitar de cuidados constantes.

Alejandro baja la cabeza y se muerde el labio. Luego de unos segundos, sube su mirada hasta hacer contacto con su padre.

ALEJANDRO
Yo me voy a hacer cargo.

CÉSAR
Por lo que me dijeron la mano viene complicada, probablemente ya no vuelva a ser la misma. Suponen que estuvo un tiempo sin que su cerebro recibiera oxígeno. Así que hasta que no tengan los resultados de los exámenes no pueden saber qué tan grave es la situación.

César pone la mano sobre el hombro de Alejandro.

CÉSAR (CONT.)
Los dejo solos. Mientras tu abuela esté internada, nos vamos a ir turnando todos para acompañarla, pero más tarde te preciso en el taller. Ahora me voy para ahí y espero que vos vayas de tarde. Acordate que tenemos que terminar el Fiat 600.

César se marcha y Alejandro entra a la habitación.

18. <u>INT. HABITACIÓN DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA</u>

Alejandro sonríe al ver a su abuela. Helena tiene un vendaje en la cabeza.

ALEJANDRO
Al fin despertaste, dormilona.

HELENA
¿Cómo estás, Ale? Qué gusto verte.

Helena sonríe. Alejandro se acerca y la abraza fuertemente y se sienta en la silla que está al lado de la cama.

ALEJANDRO
Qué susto que me diste, abuela. ¿Qué paso? ¿Te resbalaste?

HELENA
No me acuerdo bien. Lo último que recuerdo es que estábamos limpiando el comedor.

Helena se sienta en la cama e intenta levantarse, pero Alejandro la detiene.

ALEJANDRO
Abuela, ¿qué hacés? Todavía no te podés levantar.

HELENA
Pero ya quiero ir a casa.

Alejandro la acomoda nuevamente en la cama.

ALEJANDRO
Ya vas a volver, ahora tenés que descansar y recuperarte. En cuanto te den el alta, nos vamos para allá.

HELENA
Bueno, me voy a recuperar pronto, así volvemos a casa… Y decime, ¿por qué me duele tanto la cabeza?

Alejandro se sirve un vaso de agua de la jarra que hay en la mesa de luz. Toma un sorbo, suspira y baja la mirada.

19. <u>EXT. FRENTE TALLER DE CÉSAR. TARDE</u>

Alejandro llega a trabajar al taller cuando ve que sale un Mercedes Benz negro. Alejandro se sorprende al ver un modelo así saliendo del taller de su padre. Cuando pasa por al lado del coche, se baja la ventanilla del acompañante y el DR. NARCETO (70) se asoma. Él es un hombre de cabellera corta y canosa, peinado con gomina hacia atrás. Tiene ojos verdes y la piel bronceada. Usa camisa roja y un pantalón de vestir negro.

DR. NARCETO
Buenas tardes, Alejandro.

ALEJANDRO
Buenas tardes, Doctor Narceto. Tiempo sin verlo. ¿Qué lo trae por acá?

DR. NARCETO
Un arreglito que tengo que hacerle al auto, nada grave, pero su padre es de confianza y siempre me da una mano.

Alejandro sonríe y señala el cartel del taller.

ALEJANDRO
"Deje su auto en las mejores manos".

DR. NARCETO
(sonríe)
Justamente, ya que dice eso. Su padre me habló de lo que le pasó a su abuela. Una pena… Yo la conozco desde hace muchos años, como a su abuelo. Y le hice una propuesta a su padre. Él le contará bien, pero desde ya le garantizo que ella también va a estar en las mejores manos.

Alejandro levanta las cejas, sorprendido.

DR. NARCETO (CONT.)
Bueno, Alejandro, me alegra verlo… Y quédese tranquilo que la situación de su abuela va a mejorar. Lo dejo, que tengo que seguir con unas diligencias.

Ambos se saludan con la mano y Alejandro entra al taller.

20. <u>INT. TALLER DE CÉSAR. TARDE</u>

César recibe a Alejandro con una sonrisa, mientras se limpia las manos con un paño.

CÉSAR
Ya solucioné el tema de tu abuela.

César comienza a trabajar quitando la puerta del conductor de un Fiat 600. Alejandro se acerca a él, quedando enfrentado al capó.

ALEJANDRO
¿La solución tiene algo que ver con el Doctor Narceto?

CÉSAR
Ah, veo que ya sabés… Por lo visto, las buenas noticias viajan rápido.

ALEJANDRO
Me lo acabo de cruzar en la calle, y me dijo que te hizo una propuesta.

CÉSAR
El doctor Narceto ya desde hace un tiempo tiene un residencial para adultos mayores. Viste que él es psiquiatra… Y en ese residencial se especializan en tratar a pacientes con problemas cognitivos.

ALEJANDRO
Pará, no sabemos en qué estado va a estar la abuela, ni tampoco conocemos ese residencial. ¡No podés dar por sentadas las cosas!

César hace un poco de fuerza para sacar la puerta del conductor, pero como le cuesta, hace palanca con un martillo.

CÉSAR
Alejandro, al Doctor Narceto yo lo conozco desde antes de que vos nacieras, era amigo de tu abuelo. Es cliente mío, alguien de confianza. No necesito ver el residencial para saber que es un lugar como la gente.

ALEJANDRO
¡Pero no sabemos qué tan mal está la abuela! Yo la vi bien. Además, en todo caso, yo me podría hacer cargo.

César termina de sacar la puerta del auto y la deja en la zona de pintura, le señala la puerta. Se acerca a Alejandro y le apoya la mano sobre el hombro.

CÉSAR
Mijo, hágase a la idea de que nada va a ser como antes. Van a haber muchas cosas que tu abuela no va a poder hacer sola.

César vuelve al auto para trabajar en la puerta del acompañante, mientras Alejandro sigue parado en el mismo lugar.

ALEJANDRO
Yo me podría hacer cargo. Ya, de por sí, hago casi todo lo relacionado con la casa.

César cierra fuertemente la puerta que estaba aflojando. Va hasta el banco de trabajo que está a unos metros a buscar una herramienta. Vuelve al auto y abre la puerta de nuevo.

CÉSAR
(Con el tono de voz más alto)
Decime una cosa, ¿vos vas a estar las 24 horas cuidándola? ¿Asegurándote de que no se vuelva a caer, de que tome todos los remedios, limpiándole el culo?

ALEJANDRO
Lo haría, así como ella lo hizo por mí.

CÉSAR
Vos sos un pibe joven que tiene todo un camino por delante. No deberías atarte a una persona y privarte de vivir la vida, de hacer lo que a vos te gusta.

ALEJANDRO
Dejemos que ella decida.

CÉSAR
La decisión ya está tomada. Tu abuela no está en posición de decidir nada. Yo soy el padre de familia y acá se hace lo que yo digo. Nadie tiene la culpa de lo que pasó, pero la vida sigue y hay que adaptarse para sobrevivir.

Alejandro, enojado, tira la mochila al piso. César cierra la puerta con más violencia que antes y se enfrenta a Alejandro.

CÉSAR(CONT.)
No te retobés que estás en mi taller, acá yo no voy a tolerar tus berrinches. Levantá la mochila y déjala en la mesa de trabajo, si no, vas a cobrar por adelantado. Mirá que todavía me acuerdo lo que hiciste anoche.

Alejandro levanta la mochila, apretando los dientes y la deja en la mesa de trabajo.

CÉSAR(CONT.)
Hay que joderse contigo, uno todo contento porque arregla las cosas y vos le buscás un pero a todo. Déjate de joder y arrancá a pintar esa puerta.

César retoma su trabajo en la puerta de acompañante, mientras sacude su cabeza. Alejandro, enojado, comienza a preparar la puerta que le dejó César para pintar de mala gana.

21. <u>INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA</u>

Alejandro se encuentra leyendo en su dormitorio, sentado en su escritorio que tiene un cubo de Rubik completado, un despertador digital que indica las diez de la mañana y un teléfono. Se escucha el silbato de un afilador de fondo que se va acercando. Suena el teléfono, Alejandro deja el libro "El cumpleaños de Juan Ángel" en el escritorio y levanta el tubo.

ALEJANDRO
Hola, ¿quién habla?

CÉSAR (OFF)
Soy yo, escuchá. Llamaron recién de la sociedad médica. A tu abuela ya le dieron el alta. Arma un bolso con su ropa, que en un rato te levanto y la vamos a buscar.

ALEJANDRO
Pero, ¿no va a venir para acá?

Alejandro escucha como su padre cuelga su teléfono, enojado cuelga el suyo.

22. <u>EXT. FRENTE CASA DE HELENA. DÍA</u>

Alejandro sale de la casa con un bolso, mientras César toca la bocina del auto. Alejandro camina hasta el auto y César sale para abrirle el baúl.

ALEJANDRO
Solo espero que estés tomando la decisión correcta.

CÉSAR
(resopla)
Dale, no te pongas terco, confía en mí. Yo pienso en todos. Tenés que entender que tu abuela ya está grande y que tarde o temprano esto iba a pasar.

Alejandro deja el bolso en el baúl de mala gana.

ALEJANDRO
Yo no la vi tan mal. Para mí esto es muy apresurado.

César cierra el baúl. Alejandro da un paso y César le apoya su mano en el hombro. Alejandro se da vuelta para ver a su padre, que esta con la cabeza gacha.

CÉSAR
Ale, yo no te lo dije antes para no ponerte mal, pero escondértelo tampoco sirve, porque tarde o temprano te vas a dar cuenta.

ALEJANDRO
¿De qué hablás?

CÉSAR
Los doctores me dijeron que, en la historia clínica de tu abuela, vieron que ella ya estaba diagnosticada con principio de Alzheimer, por lo que prevén que el golpe que se dio acelere su deterioro cognitivo.

ALEJANDRO
No puede ser. Ella me hubiera dicho algo así.

CÉSAR
Vos sabés cómo es tu abuela. Ella nunca quiso ser una carga para nadie, si no lo comentó es para no preocuparnos, pero teniendo en cuenta la situación, no podemos sentarnos a esperar que pase algo más grave.

Alejandro se queda en silencio, con la mirada perdida. César le da unas palmadas en el hombro y entra al auto. Alejandro se queda pensando un segundo y se sube al auto del lado del acompañante.

23. <u>EXT. ENTRADA DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA</u>

Alejandro espera apoyado en el auto. César sale de la sociedad médica con Helena en una silla de ruedas. Ella viene con una venda de gasa en la cabeza que protege la herida que se hizo. Alejandro se acerca a su encuentro y le da un abrazo.

ALEJANDRO
Te veo mucho mejor, abuela.

César sigue su rumbo al auto solo.

HELENA
¿Viste, mijo? Es que estoy contenta. Ya no aguantaba más estar encerrada.

Alejandro baja la mirada y conduce a su abuela hasta el auto. César abre la puerta del acompañante y le ayuda a entrar.

24. <u>INT. AUTO DE CÉSAR. DÍA</u>

César maneja el auto, Helena va de acompañante y Alejandro va sentado atrás.

HELENA
Ay, no saben lo contenta que estoy de volver a casa.

Alejandro clava su mirada en el espejo retrovisor, levantando las cejas en el momento en que hace contacto visual con César.

CÉSAR
Mamá, ya te dije que no íbamos a ir a casa. Ahora vamos al

residencial Los Elíseos del
Doctor Narceto, ¿te acordás?

HELENA
¡Vos no me dijiste nada de que íbamos a ir ahí! Yo quiero ir a mi casa.

Helena intenta abrir la puerta, pero Alejandro la detiene.

ALEJANDRO
Abuela, no. Tranquila. A donde vamos te van a tratar muy bien, vas a estar bien atendida. Además, es solo por un tiempo.

HELENA
¿Es como un hotel?

ALEJANDRO
Ehhh, algo así… te dan de comer, vas a hacer actividades de grupo, vas a conocer personas de tu edad.

CÉSAR
Sí, te van a tener como una reina. Además, nosotros te vamos a ir a visitar a menudo.

HELENA
(mirando a César)
Bueno, si Ale lo dice, le creo. Pero a vos ya no te creo nada.

Alejandro traga saliva y mira por la ventanilla en silencio.

25. <u>EXT. FACHADA DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

Llegan al residencial Los Elíseos. Tiene un gran patio al frente, con árboles y fuentes. El predio está rodeado de grandes rejas y tiene un portón también enrejado. César estaciona frente a la entrada principal. Ayuda a bajar a su madre, mientras Alejandro arrima la silla de ruedas y carga el bolso en su espalda. Alejandro se queda mirando el residencial erguido y solemnemente, como si se estuviera enfrentando a un coloso. Son recibidos por el Dr. Narceto, quien usa una bata blanca. A su lado está RITA (40), una mujer alta, con un físico delgado y definido, voluptuosa. Tiene el pelo negro y corto, ojos marrones, nariz grande y piel blanca. Usa un uniforme blanco de enfermera.

DR. NARCETO
Buenos días, qué gusto tenerlos por aquí. Helena, ¿cómo estás? Tanto tiempo.

HELENA
Narceto, tanto tiempo. Mire, mejor no le cuento para no darle envidia.

Todos sonríen.

DR. NARCETO
Permítame presentarle a Rita. Ella va a ser la enfermera que va a estar a cargo de usted durante el día. Ella se va a encargar de atenderla y que no le falte nada.

Rita se acerca a Helena y le da un beso en la mejilla.

RITA
(sonríe)
Hola, corazón. Yo voy a estar acompañándola para lo que necesite. Tenía muchas ganas de conocerla, ya que el doctor me habló maravillas de usted.

Helena mira al Dr. Narceto y a Rita con incredulidad, levantando una ceja y sin esbozar ningún gesto de simpatía.

DR. NARCETO
Bueno, vamos a entrar así Helena se va poniendo cómoda. Y de paso recorremos el residencial.

Rita abre una de las puertas de la entrada y la mantiene hasta que pasan primero el Dr. Narceto con César y luego Alejandro llevando a Helena en la silla de ruedas.

26. <u>INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

El hall del residencial es amplio, luminoso, con una gran claraboya y vitrales con representaciones de dioses de la mitología griega. Rita y Helena recorren el hall, mientras una ENFERMERA (55) de pelo rubio y corto, con ojos café y con su respectivo uniforme, se acerca a César y Alejandro con una planilla.

ENFERMERA
Disculpen, les voy a pedir que me llenen esta planillita con sus datos.

DR. NARCETO
Es por protocolo, llevamos un control de quiénes ingresan al residencial, por la seguridad de los residentes. No hay nada de lo que preocuparse.

Alejandro mira a su padre con el ceño fruncido, pero César no lo nota, ya que está llenando la planilla.

CÉSAR
Me parece perfecto, uno tiene que llevar control de quién entra y sale.

Alejandro recibe la planilla y comienza a llenarla.

DR. NARCETO
Exacto, principalmente es para corroborar que quienes nos visitan ya están agendados previamente.

ALEJANDRO
Perdón, ¿hay que agendarse para venir a visitar a la abuela?

DR. NARCETO
Sí. Es para evitar que las visitas se superpongan con las actividades y comidas de los residentes.

Alejandro le entrega la planilla a la enfermera.

ENFERMERA
Bueno, aquí estan las pulseras.

La enfermera les extiende a César y Alejandro dos pulseras blancas, con la inscripción “visita”. Alejandro pone una expresión de sorpresa, mientras mira al Dr. Narceto.

DR. NARCETO
Esto es para que cuando vengan puedan ser asistidos ante cualquier necesidad por algún miembro del personal.

Alejandro se coloca la pulsera con desgano, mientras conecta su mirada con la de Rita. El Dr. Narceto los conduce a todos a través del hall, hasta llegar a una escalera.

DR. NARCETO
Bueno, ahora los voy a dejar con Rita para que les siga mostrando el residencial. César, ¿me podrías acompañar a mi despacho así terminamos el papeleo del ingreso?

César y el doctor suben las escaleras. Rita conduce a Helena y Alejandro hasta la habitación.

27. INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

Los tres entran a una habitación blanca, pequeña y con una ventana que da al fondo trasero del residencial. Tiene una cama de una plaza, una mesa de luz, un ropero y un sillón. Alejandro acerca a Helena a la ventana.

HELENA
Qué linda vista. Es precioso el fondo, lleno de árboles y verde.

RITA
La mayoría de los huéspedes pasan la tarde allí con estos calores. Y para los que no les gusta tanto el aire libre, tenemos una sala de lectura y otra donde está el televisor.

Alejandro guarda la ropa de Helena en el armario.

ALEJANDRO
¿Viste, abuela? Ahí vas a entretenerte de lo lindo. De seguro tienen un montón de libros que no has leído todavía.

Helena sonríe y sigue mirando por la ventana. Hay algunos ancianos conversando en bancos frente a una gran fuente. Rita sale de la habitación y le hace un gesto con la cabeza a Alejandro para que salga.

28. INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro sale de la habitación y Rita lo espera al costado de la puerta.

RITA
Mirá, te quería decir que te quedes tranquilo, que yo me voy a encargar de tu abuela lo mejor posible. Ella acá va a estar bien cuidada y no le va a faltar nada.

Rita toma las manos de Alejandro y las envuelve.

ALEJANDRO
Eso es lo que le prometí.

RITA
Tranquilo, se nota que sos un buen nieto.

Alejandro baja la mirada y sonríe. Ambos entran de nuevo al dormitorio.

29. <u>INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro mira su pulsera, mientras Rita peina a Helena. César entra en la habitación.

CÉSAR
Bueno, mamá, espero que te guste y que te lleves bien con todos. Un lujo esto. Ahora Alejandro y yo nos tenemos que ir porque tenemos un trabajo atrasado en el taller.

César se despide de Rita y de Helena con un beso. Alejandro saluda también a Rita con un beso y le da un fuerte abrazo a su abuela.

ALEJANDRO
Nos vemos el domingo.

HELENA
Espera, vení que te tengo que decir algo.

Alejandro se acerca a su abuela. Helena lo llama con la mano para que acerque su cabeza. Alejandro pone su oreja cerca de la boca de Helena.

HELENA (CONT.)
(susurrando)
No confíes en tu padre. Él me puso acá porque me enteré de su secreto. No me dejes mucho acá.

Alejandro queda sorprendido al escuchar a su abuela.

CÉSAR
¡Alejandro! ¡Vamos!

Helena mira a Alejandro, asiente con la cabeza y con la mano le indica que vaya con su padre. Alejandro sale de la habitación detrás de César, sin quitarle la vista a su abuela.

30. INT. TALLER DE CÉSAR. TARDE

César está haciéndole la chapa a un auto y Alejandro pinta el capó en silencio, mirando de reojo a su padre.

CÉSAR
Viniste muy callado todo el viaje. No dijiste nada de qué te pareció el residencial… Va a estar bárbara ahí.

ALEJANDRO
La verdad que sí, es muy grande y más lujoso de lo que esperaba… Pero tengo una duda ¿Cuánto sale ese lu…

Octavio interrumpe entrando corriendo al taller.

OCTAVIO
¡Papá! Escuché en la cantina del club que dicen que podría volver Fernando Morena a jugar en Peñarol.

CÉSAR
Imposible. Mirá si Morena va a volver ahora. Se fue hace dos años a España. ¿Sabés la plata que costaría traerlo?

OCTAVIO
En serio, viste que el tesorero del equipo es amigo de Cataldi… Bueno, parece que andaba diciendo que los dirigentes están en negociaciones.

César resopla y deja de trabajar para mirar fijamente a Octavio.

CÉSAR
Esos viejos borrachos se toman unas copas y te inventan cualquier cosa.

Octavio, alegre, empieza a correr por el taller simulando ser Morena anotando un gol para Peñarol. Alejandro sonríe.

ALEJANDRO
Yo no creo que en este momento, cuando tanta gente se va del país, Morena vuelva.

Se produce un silencio en el taller. Octavio se detiene y mira a su padre, esperando una respuesta. César mira a Alejandro.

CÉSAR
Si se van del país es porque no se supieron comportar. Hay que hacerse cargo de las cosas que uno hace.

Alejandro deja de usar la pistola de pintura y mira a César.

ALEJANDRO
No creo que sea tan así. Mucha gente se tiene que ir por pensar distinto.

César resopla y deja la amoladora en el piso.

CÉSAR
Vos te estás juntando mucho con ese amigo tuyo, el hijo de Estión.

OCTAVIO
¿De quién?

CÉSAR
El amigo de tu hermano es hijo de uno que fue compañero mío de liceo, Miguel Estión. Se dice que anda con los comunistas…

Octavio mira a Alejandro esperando una respuesta. Pero Alejandro retoma su trabajo pintando el capó sin decir nada.

CÉSAR (CONT.)
Ahora no dice nada, ¿viste? ¡Alejandro! Mírame.

Alejandro deja de pintar y mira a su padre.

CÉSAR (CONT.)
Pobre de vos, que me entere que andás metido en algo raro. Yo te aviso que no te voy a ir a buscar a ningún lado si te mandás alguna. Así que andá viendo bien con quien te juntás.

ALEJANDRO
Tampoco me amenaces. Yo no sé de qué estás hablando. No tengo idea lo que hace o deshace el padre de Federico.

César levanta la amoladora que estaba usando y apunta con ella a Alejandro.

CÉSAR
Desde que te juntás con él, andas con unos aires revolucionarios que no me gustan nada. Tené cuidado con lo que hablás y principalmente delante de quién lo hacés.

Alejandro calla y se muerde el labio, mientras sigue pintando.

31. <u>INT. BAR. NOCHE</u>

Alejandro está jugando al billar con Federico. Los dos están parados el uno al lado del otro, sosteniéndose con sus tacos.

ALEJANDRO
Y me dijo: "No confíes en tu padre. Él me encerró acá porque me enteré de su secreto".

FEDERICO
Pah, Ale, me dejás sin palabras. ¿Cuál creés que es el secreto?

Alejandro hace un tiro muy malo en donde no le da a nada.

ALEJANDRO
No lo sé, Efe, mi padre es un tipo que vive para el trabajo. Y yo hace tres años que no vivo con él.

Federico toma un vaso de cerveza que hay en el borde de la mesa de billar, da un trago y mira a Alejandro.

FEDERICO
Podría ser cualquier cosa, pero ¿qué justificaría encerrarla?

Alejandro escucha con la mirada perdida en la mesa de billar.

FEDERICO (CONT.)
Ojo, también está la posibilidad de que tu abuela esté afectada por el golpe y siga confundida. Me dijiste que se quiso tirar del auto en movimiento…

Federico tira y hace una carambola.

ALEJANDRO
Es todo muy repentino, siento que le estoy dando muchas vueltas a algo que no debe ser tan grave. Pero ese lugar no me gusta, tiene muchos protocolos.

Federico va hacia el ábaco que está en la pared para marcar sus tantos.

FEDERICO
Bueno, salí de la duda y pregúntale a tu abuela cuando la veas el domingo.

Alejandro suspira, mientras hace otro tiro malo.

ALEJANDRO
(susurrando)
El problema es que no sé si le debería creer.

Federico se arrima a Alejandro y le pasa la mano por la espalda. Saca un billete de su bolsillo y lo levanta mientras le grita al barman.

FEDERICO
¿Me das otra cerveza?

Alejandro lo mira y hace una mueca, Federico se acerca a la barra, paga, toma la botella de cerveza y vuelve.

FEDERICO(CONT.)
No es momento para ponerse paranoico. Mantené tu cabeza fría… Como esta.

Federico llena de cerveza el vaso de Alejandro, mientras sonríe. Alejandro esboza una sonrisa evidentemente falsa que desaparece al tomar de su vaso.

32. <u>EXT. CALLE DE LA CASA DE HELENA. NOCHE</u>

Alejandro y Federico van caminando por la calle, en un estado más efusivo.

FEDERICO
(Riendo)
El otro día, cuando me vio, me fulminó con la mirada.

ALEJANDRO
(Sonríe)
No sé… para mí que estaba preocupado por todo lo de la abuela.

FEDERICO
Seguuuuro. Ya te dije que tu padre…

Federico se detiene repentinamente cuando llegan a unos metros de la casa de la abuela de Alejandro.

FEDERICO (CONT.)
Ale, ¿vos dejaste las luces prendidas de tu casa?

Alejandro rápidamente direcciona su mirada a la casa.

ALEJANDRO
No creo. Cuando me fui era día.

Ambos se miran con confusión y preocupación. Federico le hace con su cabeza un gesto a Alejandro para que avance. Este abre el portón sin hacer ruido y llega hasta la puerta, con Federico siguiéndolo de cerca, recorriendo con la mirada la casa y los alrededores. Alejandro introduce la llave en la puerta y la abre lentamente.

33. <u>INT. LIVING CASA DE HELENA. NOCHE</u>

Alejandro asoma la cabeza y se queda sorprendido, encuentra a César guardando cubiertos de plata del aparador en una caja. Alejandro entra a la casa.

ALEJANDRO
¡Papá! ¿Qué hacés acá?

César mira a Alejandro por un segundo y sigue guardando cosas en la caja.

CÉSAR
¡Al fin apareciste! Desde la tarde que te ando buscando. ¿Dónde estabas?

Al escuchar la voz de César, Federico entra a la casa tras Alejandro.

ALEJANDRO
Fui al bar con Efe. Contestame, ¿qué estás haciendo acá?

César levanta la mirada y ve a Federico, resopla y deja de guardar las cosas. Se acerca a Alejandro y Federico.

CÉSAR
Escúchame una cosa. Yo te estuve buscando toda la tarde para que me dieras una mano y vos estuviste con este en el boliche.

FEDERICO
Este tiene nombre y apellido. Usted ya me conoce, soy Federico Estión.

Alejandro mira a Federico preocupado y rápidamente mira a su padre esperando una respuesta. César sonríe y se sigue acercando.

CÉSAR
(con desprecio)
¿Te pensás que no sé quién sos? ¿Qué no conozco a tu padre?

César se detiene frente a los muchachos y sonríe cínicamente.

CÉSAR (CONT.)
Pregúntale cuando llegues a tu casa si no se acuerda de mí.

Alejandro le indica con la cabeza la salida a Federico.

ALEJANDRO
Efe, andá yendo, mañana hablamos bien. Esto no va a llegar a ningún lado.

Federico mira enojado a César de arriba a abajo, mientras este no le quita la mirada. Federico se va de la casa y Alejandro cierra la puerta, se queda unos segundos en silencio y mira a su padre, que sigue parado en el mismo lugar.

ALEJANDRO (CONT.)
¿Qué problema tenés con Federico?

CÉSAR
(con voz fuerte)
Ahora no voy a hablar de ese botija. Andá a tu cuarto y empezá a guardar tus cosas en los bolsos que te dejé arriba de la cama.

ALEJANDRO
(sorprendido)
¿De qué estás hablando? Yo no voy a hacer ningún bolso, si de acá no me voy a ir.

César se acerca intempestivamente a Alejandro y lo agarra fuertemente del brazo. Lo mira enojado, sin paciencia.

CÉSAR
¿Qué esperabas? ¿Qué te pidiera permiso? Alejandro, la casa de tu abuela es enorme. Vos no podés seguir viviendo solo acá. Además, necesitamos la plata.

César zamarrea a Alejandro que se resiste a ir a su cuarto, lo toma con las dos manos y lo lleva a la fuerza hasta su dormitorio.

34. <u>INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. NOCHE</u>

César entra al dormitorio forcejeando con Alejandro, hasta que lo suelta.

CÉSAR
(gritando)
No te hagas el guapo conmigo. Dejate de joder y empezá a

guardar tus cosas, que para el lunes la casa tiene que estar vacía.

ALEJANDRO
(gritando)
Pero esta casa es de la abuela, vos no podés venderla mientras ella esté viva.

César se aleja de Alejandro. Respira hondo y se calma. Alejandro respira aceleradamente y agacha la cabeza.

CÉSAR
Si se va a poner a la venta es porque tengo un poder. Además, tu abuela ya no va a volver acá y nosotros necesitamos la plata, justamente, para pagarle el residencial.

Alejandro se acerca a la biblioteca, mira sus libros.

ALEJANDRO
No quiero volver a vivir allá. Sabés que Dolores y yo somos incompatibles.

CÉSAR
Ya hablamos de esto en casa y todos estamos alegres de que vuelvas a vivir con nosotros. Octavio te hizo lugar en el dormitorio, como antes.

Alejandro se da vuelta y se acerca a su padre.

ALEJANDRO
¿Por qué das por hecho que la abuela no va a volver? Yo me puedo hacer cargo de la casa hasta que ella se mejore y después…

CÉSAR
Alejandro, pensé que ya habías entendido lo de la abuela. Ella no va a volver y vos no podés seguir viviendo solo acá.

César se acerca a la cama y toma uno de los bolsos, lo abre y se lo alcanza a Alejandro.

CÉSAR (CONT.)
Hijo, ¿por qué pensás que hago todo esto?

Alejandro toma el bolso que le extiende su padre.

ALEJANDRO
Por el bien de la familia.

César sonríe y asiente con la cabeza.

CÉSAR
Exacto, yo no quiero que cometas los mismos errores que cometí yo, no te alejes de la familia.

César le da unas palmaditas en el hombro a Alejandro y se retira. Alejandro, enojado, va hasta su ropero lo abre de mala gana y empieza a guardar ropa dentro del bolso.

35. <u>INT. AUTO DE CÉSAR. NOCHE</u>

César maneja el auto. Alejandro está sentado en la parte de atrás. A su lado lleva dos bolsos y una mochila. Alejandro va mirando por la ventanilla con la cabeza apoyada en la misma, con cara de tristeza. César busca su mirada a través del espejo sin éxito.

CÉSAR
Tu madre tenía la misma costumbre. Cuando se enojaba conmigo, me ignoraba.

Alejandro se distancia de la ventanilla y se acomoda en el asiento, encuentra la mirada de César a través del espejo.

ALEJANDRO
Qué raro vos, hablando de mamá.

CÉSAR
Ya tendrías que saber que uno de los problemas de esta familia es que no se habla de lo que nos duele.

ALEJANDRO
Vos hacés eso.

César sonríe.

CÉSAR
Por eso me hacés acordar a ella.

ALEJANDRO
¿Eso es bueno o malo?

CÉSAR
La mayoría de las veces es bueno. A veces pienso que, si ese cáncer no se la hubiera llevado, si vos la hubieras conocido, si… Las cosas serían tan distintas.

ALEJANDRO
Todavía estamos a tiempo de que sean distintas.

César deja de mirar al espejo y se concentra en mirar al frente con los ojos vidriosos, resopla. Alejandro busca unos segundos la mirada de su padre a través del espejo, pero al no encontrarla, vuelve a mirar hacia el costado por la ventanilla reflexivamente.

36. <u>EXT. FACHADA CASA DE CÉSAR. NOCHE</u>

César lleva los dos bolsos y los deja en la puerta de la casa, Alejandro viene tras él con la mochila. Dolores abre la puerta.

CÉSAR
Amor, tengo que hacer ese mandado. Andá preparando las papas, así cuando vengo ya cenamos.

DOLORES
Andá tranquilo.

César le da un beso y se sube al auto. Dolores mira a Alejandro, parado junto a la puerta.

DOLORES (CONT.)
¡Qué cara! Pasá al cuarto que ya hay lugar para tus cosas.

Alejandro agarra los bolsos y entra.

37. <u>INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. NOCHE</u>

Alejandro guarda en la biblioteca del dormitorio sus libros y pone sobre el escritorio su radio y su caja de casetes. Tiene los bolsos vacíos en el piso y su ropa sobre la cama de abajo de la cucheta. El cuarto de Octavio no es muy grande. Tiene un escritorio lleno de cuadernos, con una silla de cármica, un ropero pequeño y posters de

futbolistas en las paredes. Alejandro toma una pila de ropa doblada, abre el ropero y se da cuenta de que el espacio que le dejaron es muy poco para que guarde toda su ropa.

ALEJANDRO
Pero me cago en la pared.

Dolores entra al dormitorio, toma la caja de casetes de Alejandro sin que lo note y la deja en la biblioteca.

DOLORES
¿Qué pasa, Alejandro?

ALEJANDRO
Nada, solo que este lugar no alcanza para toda mi ropa.

DOLORES
Bueno, es que Octavio, una vez que te fuiste, se quedó con el ropero. Bastante espacio te pudo hacer.

Dolores comienza a ver los libros que Alejandro puso en la biblioteca.

ALEJANDRO
Lo entiendo, yo tampoco pensaba volver acá.

Dolores toma un libro de la biblioteca, "Las venas abiertas de América Latina", escrito por Eduardo Galeano.

DOLORES
¿Qué hace esto acá? Estos libros en mi casa no los vas a tener. ¿Sabés el problema en que nos metés si encuentran esto?

Dolores toma el libro.

ALEJANDRO
Dame mi libro. No lo voy a dejar a la vista, tranquila.

DOLORES
Ni a la vista ni escondido. Vos ahora compartís el cuarto con mi hijo. Y con estas cosas no le vas a llenar la cabeza.

ALEJANDRO
¿Pero qué decís? Yo no le lleno la cabeza de nada.

Alejandro se acerca a Dolores para tomar su libro. Dolores retrocede y se va hasta la puerta.

DOLORES
¡Quédate quieto! ¡Vos tenés que entender que esta no es la casa de tu abuela, donde hacías lo que querías!

Dolores empieza a romper páginas del libro.

DOLORES (CONT.)
Acá estás en mi casa, y se hace lo que yo digo.

ALEJANDRO
¡Paráááá! ¿Qué hacés?

DOLORES
Quedate quieto y callate. ¿Preferís que venga tu padre y te tire todos los libros? Yo no le voy a decir nada, por ahora, pero donde vea otro libro de estos, olvidate.

Dolores se da vuelta y camina hasta la puerta del dormitorio.

ALEJANDRO
Sos una atrevida.

Dolores se da vuelta y lo mira fija y seriamente.

DOLORES
Yo no soy una atrevida, soy la que pone las reglas en mi casa, y si no te gusta, te podés ir… Como ya hiciste la última vez.

Dolores sale del dormitorio. Alejandro tira la pila de ropa contra la pared y se toma la cabeza.

38. <u>INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. NOCHE</u>

Alejandro está acostado en su cama a oscuras. Comienza a llorar. Octavio todavía no está dormido y escucha a Alejandro. Se asoma desde la cucheta de arriba.

OCTAVIO
Ale… ¿Qué te pasa?

Alejandro no responde. Octavio se baja de la cucheta y prende la luz y se para junto a Alejandro, que se hace el dormido.

OCTAVIO (CONT.)
Siempre fuiste malísimo fingiendo que estás dormido. ¿Estás bien? Ya te dije que yo te dejo más espacio en el ropero. Fue mamá la que hizo lugar.

Alejandro abre los ojos y se incorpora en la cama.

ALEJANDRO
Yo sé que no fuiste vos. Es que todo me tiene mal. Si no le hubiera pasado ese accidente a la abuela…

OCTAVIO
Te entiendo, está siendo difícil para todos. Yo también la extraño. Pero de eso se trata la vida, ¿no? Ir haciéndonos más fuertes a medida que nos pasan las cosas…

Alejandro mira a su hermano y asiente con la cabeza. Octavio se sienta en la cama de Alejandro junto a él.

OCTAVIO(CONT.)
Mi técnico siempre nos dice algo cuando nos mandamos una cagada y nos hacen un gol. Lo que pasó ya no lo podemos cambiar, pero si no aprendemos de ese error, lo vamos a seguir cometiendo. Para llegar a jugar en primera, hay que aprender de las macanas.

ALEJANDRO
(Sonríe)
Te está haciendo bien jugar al fútbol.

Ambos se ríen. Octavio le estira la mano. Alejandro se la estrecha y luego lo abraza.

OCTAVIO(CONT.)
Ale, me alegra que hayas vuelto. Sé que los viejos son difíciles de llevar, pero entre los dos la vamos a remar. Hay que aprender y adaptarse.

Alejandro asiente con la cabeza. Octavio se para, apaga la luz y se sube a la cama de arriba. Alejandro se recuesta.

39. EXT. FACHADA DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro llega al residencial. Se sorprende al ver bajar de un Peugeot verde 506 a dos militares que entran por el lateral del residencial. Estos cargan unas cajas cerradas con candados.

40. INT. HALL DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro llama a la puerta y lo atiende la misma enfermera que lo recibió cuando ingresaron a su abuela.

ENFERMERA
Buenos días. ¿Para qué hora está agendado?

ALEJANDRO
Buenos días… Ehh… No me dieron hora para agendarme. Yo avisé el viernes, cuando dejamos a mi abuela, que hoy venía.

ENFERMERA
Ah, querido, pero no funciona así. Vos tenés que llamar para agendarte. De palabra no te puedo dejar pasar.

ALEJANDRO
Pero ya vine hasta acá. Además, no sabía bien cómo era lo de agendarse. Prometo que la próxima me agendo como corresponde, pero por favor, déjeme pasar que mi abuela me espera.

ENFERMERA
Lo lamento, las reglas son estrictas. Sin conocimiento de tu visita, yo no te puedo dejar pasar.

Alejandro empieza a respirar profundo, cuando va a contestar a la enfermera, aparece Rita.

RITA
Disculpá, Magdalena. Él es el nieto de Helena. Y es verdad lo que dice. El viernes me pidió que lo agendara porque no sabía cómo hacerlo y yo me olvidé. Por favor, dejalo pasar que fue mi responsabilidad.

MAGDALENA
Rita, sabés que estaría rompiendo las reglas.

RITA
Vos no… Si pasa algo, asumo yo la responsabilidad.

Magdalena frunce el ceño.

MAGDALENA
Bueno, voy al baño. Si entró este muchacho, vos le abriste.

RITA
Mil gracias…

Magdalena se va al baño y Rita deja entrar a Alejandro.

ALEJANDRO
Muchísimas gracias. Te debo una.

Alejandro saluda a Rita con un beso.

RITA
Lo hice porque sé que tu abuela te está esperando. Pero te informo que me encanta el chocolate.

ALEJANDRO
(Sonríe)
Buen dato, lo tendré en cuenta.

Alejandro y Rita comienzan a atravesar el hall en dirección al patio trasero del residencial.

41. <u>INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. DÍA</u>

Rita conduce a Alejandro hasta el patio del residencial.

ALEJANDRO
¿Te puedo hacer una consulta?

RITA
Sí, dime.

ALEJANDRO
Cuando llegué, vi a dos militares con unas cajas, entrando por otra entrada…

RITA
Ah, viste a los cabos que traen las cosas del general Fernández. Él también es un residente de acá. A veces vienen a pasar un rato y traerle cosas. Tiene un alzheimer avanzado.

ALEJANDRO
¿Y ellos no tienen que agendarse?

Rita sonríe y mira a Alejandro, mientras niega con la cabeza. De camino al patio, Alejandro nota que en esa área hay más personal y habitaciones diferentes a la que tiene su abuela, puertas sin ventanas, más robustas y un silencio inquietante.

42. <u>EXT. PATIO TRASERO DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro se acerca a Helena, que está sentada en un banco a la sombra de un paraíso. En el camino se cruza con un RESIDENTE (40) que lleva puesto un sombrero de ala y carga una bolsa, donde va dejando las hojas que junta del césped. Sonríe al ver a Alejandro.

RESIDENTE
¡Hola! Soy el jardinero.

Alejandro lo saluda y sonríe. Llega hasta el banco en el que está Helena. Le da un abrazo y se sienta a su lado. Rita le hace una guiñada a Alejandro y los deja solos.

ALEJANDRO
Lindo lugar te elegiste para pasar la mañana… ¿Cómo estás?

HELENA
Por ahora, muy bien. Me encanta este lugar, parece un palacio.

ALEJANDRO
Me alegro, abuela. Lo importante es que estés cómoda y que te recuperes.

HELENA
Recuperar… ¿De qué?

Alejandro sonríe, pensando que su abuela es irónica, pero al notar su expresión seria, su sonrisa desaparece.

ALEJANDRO
(tímidamente)
Del accidente que tuviste.

HELENA
¿Si…?

ALEJANDRO
Abuela, ¿te acordás que en Año Nuevo te caíste y te golpeaste la cabeza?

HELENA
(Se ríe)
¿Qué? Me parece que el que se golpeó la cabeza fuiste vos.

Alejandro sube sus cejas.

ALEJANDRO
Abuela, en serio, ¿no te acordás?

Helena guarda silencio por un momento. Con una expresión seria y enojada, le reprocha.

HELENA
Sacame de acá, esto es el infierno.

Alejandro se sorprende ante la contestación y el tono agresivo de su abuela.

HELENA (CONT.)
(Grita)
¡Vos me querés hacer pasar por loca!

Helena lo señala y Alejandro extiende sus manos con las palmas abiertas, como si le estuvieran apuntando con un arma.

ALEJANDRO
No, abuela, nada que ver… Quiero lo mejor para vos, sacarte de acá.

HELENA
¡Mentira! Si no, ¿por qué permitiste que tu padre me encierre acá? Al final te estás volviendo como él.

ALEJANDRO
Abuela, no te entiendo. ¿Qué descubriste para que él te encerrara acá?

DR. NARCETO
Acá nadie encerró a nadie.

Ubicado tras ellos, el doctor Narceto los sorprende a ambos. Rita se acerca rápidamente al banco al ver la situación.

HELENA
(asustada)
¡El demonio! Este es el peor de todos. Ale, sacame de acá.

RITA
¿Qué pasó, corazón?

HELENA
Nena, ayudame, no me dejes con él de nuevo.

Alejandro, atónito, abre la boca para decir algo, pero es interrumpido por el doctor.

DR. NARCETO
Alejandro, por favor, venga conmigo.

Rita ayuda a levantar a Helena que está muy nerviosa y se la lleva, en tanto el Dr. Narceto le pasa la mano por la espalda a Alejandro y se lo lleva a caminar por el patio. Alejandro mira a su abuela.

DR. NARCETO (CONT.)
La enfermedad que tiene su abuela es crónica y va a ir empeorando, más con el accidente que tuvo.

ALEJANDRO
Pero nunca la había visto así, esto no es normal. Acá pasa algo.

El doctor frunce el ceño, se detiene y mira a Alejandro.

DR. NARCETO
¿Y qué supone que pase acá? Por favor, le pido que no entre en los delirios de su abuela. Si creyéramos todos los pensamientos que tienen los pacientes, nos volveríamos locos.

Alejandro baja la mirada, preocupado.

ALEJANDRO
Me preocupa que ella esté así, que no pueda entender lo que pasa.

DR. NARCETO
Alejandro… no lo va a entender. El que tiene que entender es usted.

Alejandro queda congelado en silencio.

DR. NARCETO (CONT.)
Usted quiere lo mejor para su abuela y aquí se lo podemos ofrecer, ya se lo dije una vez, ella está en las mejores manos.

El doctor Narceto y Alejandro entran al edificio.

43. <u>INT. HALL DEL RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro y el Dr. Narceto siguen caminando hasta que llegan a la puerta de la habitación de Helena. Alejandro se dirige a la misma, cuando el Doctor lo detiene.

DR. NARCETO
¿A dónde va? Venga para acá.

ALEJANDRO
Voy a ver cómo está mi abuela.

DR. NARCETO
Discúlpeme, pero no es lo más conveniente. Cuando los pacientes se ponen como vimos hace un momento, lo mejor es darles su

espacio. Si usted la visita ahora, ella se va a alterar aún más y nadie quiere eso.

ALEJANDRO
Pero quiero saludarla antes de irme.

El doctor le pasa la mano por el hombro a Alejandro y mantiene su tono paternal.

DR. NARCETO
Alejandro, créame que no es necesario que se despida. Ella lo va a estar esperando en su próxima visita y es muy probable que no recuerde todo lo que aconteció. Vaya tranquilo.

Alejandro y el Doctor caminan hasta la salida. Narceto mira a Magdalena.

DR. NARCETO (CONT.)
Recuerde agendarse para la próxima.

Magdalena le abre la puerta preocupada, mirando de reojo al doctor que se queda parado con las manos por detrás esperando que se vaya Alejandro.

44. <u>EXT. ENTRADA DEL RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro observa que Rita está fumando alejada de la entrada, rápidamente se acerca a ella.

ALEJANDRO
¿Te puedo pedir uno?

Rita saca un cigarrillo y se lo da. Alejandro, se palmea los bolsillos. La mira de nuevo y le hace con la mano el gesto de un encendedor. Rita le da su encendedor.

ALEJANDRO (CONT.)
No puedo creer lo que pasó. Nunca la había visto así, en pánico. Acá está pasando algo raro.

RITA
Tranquilo, después del accidente que tuvo, es entendible que tenga este tipo de comportamientos.

ALEJANDRO
Todos dicen lo mismo, pensé que vos eras diferente al resto.

Rita guarda silencio mientras le da una pitada intensa a su cigarrillo. Alejandro le devuelve el encendedor a Rita.

RITA
Por favor, la próxima vez avisá antes de visitarnos.

ALEJANDRO
Uhh, ya me olvidaba. ¿Me podés dar el número al que debo llamar?

Rita saca de uno de sus bolsillos una pequeña libreta con un lápiz. Anota algo en la hoja, la dobla y se la entrega. Se acerca y le da un beso en la mejilla.

RITA
(susurrando)
Llama a ese número a las 19.

Rita entra rápidamente al residencial. Alejandro desdobla el papel y se sorprende al leer no solo el número de teléfono, sino también la frase: "Nada es lo que parece, sentite libre de actuar". Alejandro mira al residencial unos segundos y se marcha apresuradamente.

45. <u>INT. LIVING CASA DE CÉSAR. TARDE</u>

Alejandro, nervioso, recorre el living. Este tiene humedad en varias paredes, dos sillones y un sofá viejos de color beige, que en algún momento fueron blancos. Un ventilador de techo que gira con algún desperfecto y una televisión que da imagen en blanco y negro. Además, varias mesitas y bibliotecas que están llenas de platitos y tacitas. Alejandro no deja de mirar el reloj de pared que marca las 19:04, mientras sostiene el papel que le dio Rita. Cuando el minutero se mueve al 5, llama al número.

RITA (OFF)
Hola.

ALEJANDRO
Hola, ¿Rita?

RITA (OFF)
Sí. ¿Alejandro?

ALEJANDRO
Soy yo. Necesito explicaciones…

RITA (OFF)
No vamos a hablar por teléfono. Si podés nos vemos en una hora, abajo del viaducto, frente a la plaza.

ALEJANDRO
Excelente, ahí voy a estar.

La llamada se corta y Alejandro se queda con el tubo en la mano mordiéndose el labio.

46. <u>EXT. CALLE DE ABAJO DEL VIADUCTO. NOCHE</u>

Alejandro espera solo sentado en el murito que tiene la entrada de la plaza, mira su reloj que marca las 20:00. Cuando levanta la mirada, un auto rojo se detiene enfrente de él. Lo maneja Rita, que ya no usa el uniforme, sino una musculosa blanca con una chaqueta de cuero, unos jeans azules y unas botitas con un pequeño taco.

RITA
Subí, está abierta.

Alejandro entra al auto y este arranca.

47. <u>INT. AUTO DE RITA. NOCHE</u>

Rita va manejando el auto, mientras Alejandro guarda silencio.

RITA
¿No vas a decir nada?

ALEJANDRO
Es que no sé cómo arrancar. Primero, ¿dónde vamos? Segundo, explicame qué es lo que me pusiste en el papel.

RITA
Ahora vamos a ir a un lugar tranquilo donde vamos a poder hablar de todo de forma segura.

Rita detiene su coche en una calle sin salida por las vías del tren. Apaga el auto y prende un cigarrillo. Ofrece uno a Alejandro y se lo prende.

RITA (CONT.)
Después de lo que pásate hoy, ¿qué estarías dispuesto a hacer para ayudar a tu abuela?

ALEJANDRO
Estoy dispuesto a sacarla de ahí a como dé lugar. Hay mucho misterio tras la internación de ella y desde un principio algo me huele a podrido.

Rita le da una pitada larga a su cigarrillo.

RITA
Desde hace mucho tiempo soy la única que se preocupa por los ancianos del residencial… Hasta que llegaste vos. Quiero que entiendas que yo me la estoy jugando con lo que te voy a decir, por lo que te pido extrema confidencialidad.

Alejandro se queda mirando con toda su atención a Rita, mientras la ceniza se acumula en su cigarrillo.

ALEJANDRO
Quedate tranquila, que valoro mucho tu confianza, lo que me digas no va a salir de este auto.

RITA
No hay una forma sutil de decir esto, así que no voy a dar vueltas. En el residencial utilizan a los pacientes como sujetos de prueba de una droga que les distorsiona sus recuerdos y les borra la memoria.

El cigarro que Alejandro tenía en la mano se cae. Instintivamente, lo recoge lo más rápido posible. Rita se fastidia y toma sus hombros.

RITA (CONT.)
En el residencial están operando las fuerzas militares… Te lo digo porque la única forma de salvar a tu abuela es sacarla de ahí… Con pruebas.

Alejandro mira fijamente a Rita y la toma de la mano.

ALEJANDRO
Supongo que vos me vas a ayudar, ¿no?

RITA
Ahora ambos estamos en esto, ¿entendés?

Rita y Alejandro se estrechan la mano y Rita le da una pitada a su cigarrillo.

ALEJANDRO
No puedo creer que Narceto nos esté cagando así. Él conoce a mi familia desde hace años, es cliente de mi padre. Qué viejo hijo de puta.

RITA
Quizás como los conoce es que les permite verla. Son muy inusuales las visitas dentro del residencial. Los tienen peor que a los presos.

ALEJANDRO
Puede ser, o quizás hay otro tipo de trato.

Alejandro se queda en silencio mirando por la ventana, reflexionando, mientras Rita tira su cigarro por la ventana.

48. <u>EXT. ESQUINA DE LA CASA DE CÉSAR. NOCHE</u>

Alejandro se baja del auto y se despide saludando con la mano a Rita. Esta se estira hasta la ventanilla del acompañante.

RITA
Acordate, ni una palabra a nadie. Mordete la lengua de ser necesario.

Alejandro asiente con la cabeza y Rita acelera su auto. Alejandro comienza a caminar.

49. <u>INT. LIVING DE LA CASA DE CÉSAR. NOCHE</u>

Alejandro entra con expresión de cansancio a la casa. Camina un par de metros y allí está la familia sentada en la mesa comiendo tallarines, mientras miran Decalegrón.

OCTAVIO
Todavía no puedo creer que estemos en la final.

OCTAVIO
Lastima que los dos goles los hicieron esos bolsos.

Dolores, ni bien se percata de la presencia de Alejandro, patea a César por debajo de la mesa. Cesar ve a Alejandro.

CÉSAR
¿Se puede saber dónde estabas? Últimamente estás muy misterioso, llegando a cualquier hora… No andarás en algo raro, ¿no? Si vos te metes…

ALEJANDRO
Papá, estoy muerto. Hoy no tengo ganas de discutir.

Octavio mira a su padre y le hace un gesto con las manos indicando que se calme.

OCTAVIO
Ale, sentate con nosotros y contanos. ¿Cómo viste a la abuela?

Alejandro se acerca y se apoya en el respaldo de la silla y mira detenidamente a su padre.

ALEJANDRO
Mal. La verdad que desvaría, no se acordaba del accidente y le costó un poco reconocerme… Es como si se le estuviera borrando la memoria.

CÉSAR
Es lo que me dijeron los médicos, Ale, ella tiene alzheimer y con el golpe era probable que se acelerara su deterioro. Hijo, si te hace mal ir a verla, podés tomarte un tiempo. La próxima yo voy con Octavio.

Alejandro se sirve un vaso de agua y se aleja de la mesa.

ALEJANDRO
No, viejo, quedate tranquilo que yo no la voy a abandonar. Si les nace venir conmigo, buenísimo. Eso sí: vos que tenés línea

directa con el doctor Narceto,
acordate de reservar antes de ir…

Alejandro se toma todo el vaso de un trago, lo deja en la mesa y se retira saludando a todos con la palma extendida.

50. INT. SALA DE MAQUINITAS ARCADE. NOCHE

Alejandro y Federico se encuentran en un salón con muchas maquinitas donde solo están ellos. Se escucha de fondo los sonidos fuertes y constantes de las maquinitas. Alejandro juega al Pac-man, mientras Federico a su lado le da indicaciones.

FEDERICO
Andá para la izquierda, tené cuidado que te van a comer. Ojo, que se te acercan ojooo… ¡Nooo!

Alejandro y Federico cambian de lugar. Federico busca una moneda para introducir en la maquinita.

FEDERICO (CONT.)
Bo, te veo desconcentrado. ¿Es por lo del otro día con tu padre?

Alejandro asiente con la cabeza.

ALEJANDRO
Te pido disculpas por mi padre, a veces se pasa de la raya.

Federico deja de buscar en sus bolsillos.

FEDERICO
Ale, vos no me tenés que pedir disculpas por tu padre. Nosotros no nos podemos hacer responsables por el comportamiento de nuestros viejos.

Alejandro resopla y Federico se lleva las manos a la cadera.

FEDERICO (CONT.)
Sabes que le pregunté a mi padre si conocía a César… y lo que me dijo no estuvo muy bueno. No sabía si decírtelo, pero entre nosotros no hay secretos.

Alejandro mira al suelo.

ALEJANDRO
¿Qué te dijo?

Federico se apoya en la maquinita, mientras busca la mirada de Alejandro.

FEDERICO
Que tenga cuidado con él, porque se rumorea que es milico.

Alejandro se sonroja y comienza a reírse.

ALEJANDRO
¿Mi padre? Estás quedando loco… No te voy a negar que él odia a los tupas, pero de ahí a estar con los milicos es un pueblo de distancia.

Federico lo mira seriamente.

FEDERICO
(susurrando)
Nuestros padres nunca se llevaron bien. Y después que mi padre se unió al movimiento sindical… menos.

Alejandro saca de su bolsillo una moneda y se la da a Federico, mientras le señala con la cabeza la maquinita. Federico toma la moneda y la inserta.

ALEJANDRO
Puede ser que te vea a vos y le recuerdes a tu padre. Eso explicaría por qué no le caés bien, ¿no?

Federico comienza a jugar a la maquinita mientras se muerde los labios. Alejandro se pone tras él para verlo jugar.

FEDERICO
No sé… yo te comento lo que me dijo mi padre.

ALEJANDRO
Te entiendo, al final quedamos en el medio de las diferencias que tienen ellos.

FEDERICO
Por suerte nosotros no somos tan diferentes.

Federico sigue jugando concentrado, en tanto Alejandro lo mira jugar y le empieza a señalar con su dedo en la pantalla nos movimientos que podría hacer.

51. <u>EXT. CALLE. NOCHE</u>

Alejandro y Federico caminan por la calle.

FEDERICO
Ale, estuve esperando que me contaras algo de tu visita al residencial… ¿Está todo bien?

De pronto, una voz de alto les hace detener la marcha. Dos oficiales militares se acercan en una patrulla lentamente. Se bajan.

OFICIAL
Documentos.

Alejandro, sorprendido, levanta las manos, mientras Federico queda petrificado.

OFICIAL 2
Documentos.

Alejandro y Federico buscan en sus billeteras y les entregan sus documentos. Los oficiales se miran entre ellos.

OFICIAL
A ver, muchachos, manos contra la pared.

Alejandro y Federico ponen sus manos contra la pared mientras cruzan miradas y son cacheados por uno de los oficiales, mientras el otro habla por la radio de la patrulla.

OFICIAL 2
¿De dónde vienen?

ALEJANDRO
Venimos de jugar a las maquinitas. Y ahora nos íbamos para nuestras casas.

Los oficiales se miran entre ellos. El que está en la patrulla se señala el ojo y sigue hablando por radio.

OFICIAL
¿A esta hora jugando en las maquinitas? ¿Ustedes no trabajan?

Federico resopla y se muerde el labio.

ALEJANDRO
Yo trabajo en el taller de mi padre, en la calle Uruguayana y Capurro.

OFICIAL
¿Vos sos el hijo de César?

Rápidamente Alejandro y Federico cruzan miradas.

OFICIAL (CONT.)
Tu padre es mi mecánico. ¡Benítez! Este es el hijo de César.

OFICIAL 2
¿Del mecánico? Ya me parecía por el apellido.

El oficial que estaba en la patrulla se acerca.

OFICIAL 2 (CONT.)
Están limpios, sírvanse sus documentos y sigan camino para sus casas, sin distracciones.

Alejandro y Federico toman sus documentos. El oficial que se había quedado con ellos señala a Federico.

OFICIAL
¿Y con este está todo bien?

El oficial de la patrulla mira a Alejandro y sonríe.

OFICIAL 2
Sí. Está todo bien.

Ambos oficiales se suben a la patrulla y se retiran. Alejandro exhala y Federico se toma el rostro.

FEDERICO
Qué hijos de puta que son.

ALEJANDRO
Bueno, tranquilo, no pasó nada. Ni tampoco tendría por qué haber pasado.

Federico mira seriamente a Alejandro, toma aire profundamente.

FEDERICO
Ale, ¿no te pareció raro que los milicos conocieran a tu padre? Por eso no nos hicieron problema.

ALEJANDRO
No tuvimos problemas porque nosotros no nos mandamos nunca ninguna cagada.

Federico le da la espalda a Alejandro, baja la mirada y cierra los puños.

FEDERICO
Ale, no te lo dije antes, pero a mi padre lo etiquetaron de subversivo hace un par de días. Eso ya era motivo suficiente como para que nos indagaran más.

ALEJANDRO
¿Qué pasó con tu viejo?

FEDERICO
Lo ficharon porque él y varios compañeros hicieron una huelga en la textil. Les avisaron que no les iban a pagar aguinaldo y ya les debían el de junio y más plata. Protestaron, les dieron palo y todavía quedó marcado.

Alejandro guarda silencio mientras apoya la mano en el hombro de su amigo. Ambos empiezan a caminar.

52. <u>INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro llega al residencial. Es recibido por Magdalena.

ALEJANDRO
Hola, Magdalena. ¿Cómo estás? Estoy agendado, ¿No?

Magdalena sonríe y le entrega planilla, lapicera y pulsera.

MAGDALENA
Hola, Alejandro. Sí, estás agendado.

Alejandro completa la planilla. Se la devuelve a Magdalena y aparece Rita. Se saludan con un beso y atraviesan el hall.

RITA
Helena está en el comedor. Andá vos, que yo tengo que ir preparando el dormitorio.

ALEJANDRO
Bueno, voy para allá.

RITA
Ale, mirá que está confundida, no la contradigas.

Alejandro afirma con su cabeza, mientras sigue camino al comedor y Rita se va al dormitorio.

53. <u>INT. COMEDOR DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro se acerca a Helena, que está sentada en la cabecera de la mesa, escuchando una radio Spica pegada a la oreja. A medio camino, una RESIDENTE (55) sonríe al ver a Alejandro.

RESIDENTE
Yo hice las frazadas de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Alejandro le sigue la corriente y levanta su pulgar. Sigue su camino, hasta que se sienta al lado de su abuela.

ALEJANDRO
Hola, abuela. ¿Cómo estás?

Helena se queda mirando a Alejandro, lo recorre con su mirada de arriba abajo y no le contesta.

ALEJANDRO (CONT.)
Helena, ¿qué escuchás?

Helena lo ignora.

ALEJANDRO (CONT.)
Abuela, te vengo a decir que yo te creo y que voy a sacarte de acá.

Helena deja su radio en la mesa y gira su cabeza para quedarse viendo a Alejandro.

HELENA
¿En serio me va a sacar de acá?

Los ojos de Helena se llenan de lágrimas.

HELENA(CONT.)
Por favor, extraño a mis nietos, mi casa, mis plantas.

Helena se angustia y comienza a llorar. Alejandro, sorprendido por la reacción de su abuela, la abraza. Helena toma las manos de Alejandro. En ese momento, este se da cuenta de que su abuela tiene marcas en las muñecas como si hubiera sido amarrada.

ALEJANDRO
Todo va a estar bien, te prometo que vamos a volver a casa, lo vamos a conseguir.

Helena abraza fuerte a Alejandro, mientras Alejandro le da varios besos en la mejilla a su abuela.

HELENA (CONT.)
Pero tenés que prometerme que no le vas a decir a nadie.

Helena asiente con la cabeza, mientras Alejandro la abraza.

54. <u>INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro entra en la habitación, mientras Rita termina de guardar ropa en el armario. Alejandro se asegura de cerrar bien la puerta y se acerca a Rita.

ALEJANDRO
¿Qué son esas marcas que tiene en las muñecas? ¿Qué le dieron?

RITA
Por lo general, a los pacientes de noche los atan para que cuando los medican de noche no se levanten.

ALEJANDRO
(enojado)
¡Pero le dejaron marcas, son unos salvajes! No puedo dejarla más tiempo acá.

Rita le tapa la boca a Alejandro.

RITA
Cállate la boca, acá no hables de eso. Cálmate.

ALEJANDRO
No puede seguir más tiempo acá. No me reconoció.

Rita toma de las manos a Alejandro y se sienta con él en la cama.

RITA
Alejandro, confié en vos, no hagas que me arrepienta.

ALEJANDRO
Me es difícil, es mi abuela…

RITA
Te entiendo, pero si querés ayudarla, vas a tener que mantener la cabeza fría en estos momentos.

Alejandro se levanta y se lleva las manos a la nuca.

ALEJANDRO
¿Por qué hacen esto con los viejos? Son unos hijos de puta.

Rita se levanta haciéndole una seña de silencio con su índice.

RITA
(susurrando)
No solo con los viejos.

ALEJANDRO
¿Hay más?

RITA
Hay un área donde tienen detenidos políticos. Pero acá no es lugar para entrar en detalles. Ahora anda para no levantar sospechas.

Rita le hace un gesto con la mano indicando que la llame. En tanto abre la puerta y le indica la salida a Alejandro, que se retira de la habitación.

55. INT. LIVING CASA DE CÉSAR. TARDE

El teléfono suena, Alejandro corre y lo atiende.

ALEJANDRO
Hola, ¿quién habla?

FEDERICO (OFF)
Ale, soy yo. Mi padre desapareció. Por favor, tenemos que vernos.

Alejandro se sienta en la silla y se lleva la mano a la frente.

ALEJANDRO
¿Cómo que desapareció? ¿Pensás que se lo llevaron?

FEDERICO (OFF)
Sí. Ayer fue al bar Modelo, salió de ahí, pero nunca llegó a casa.

ALEJANDRO
Bueno, calmate, voy para ahi.

Alejandro cuelga el teléfono y se va rápidamente.

56. INT. DORMITORIO DE FEDERICO. TARDE

Alejandro está sentado en la cama de Federico, mientras este camina de un lado al otro del pequeño dormitorio. Este tiene una gran biblioteca llena de libros y una comoda.

FEDERICO
Estoy seguro de que se lo llevaron los milicos. Si se hubiera ido a algún lado, ya hubiera avisado.

ALEJANDRO
¿Llamaste a los hospitales?

FEDERICO
Sí, ya llamé a todos lados, hospitales, comisarías, lugares que frecuenta, todo.

Federico se sienta al lado de Alejandro desconsolado, mientras se tapa con sus manos el rostro y se tira para atrás en la cama. Alejandro se levanta y se pone frente a Federico.

ALEJANDRO
Efe, lo vamos a encontrar y va a volver acá. Pero tenemos que estar unidos y ser fuertes.

FEDERICO
(llorando)
Ale, vos sabés cómo es esto. No puedo ser muy optimista. La puta madre, ya teníamos todo medio arreglado para irnos.

Alejandro toma las manos de Federico y lo levanta de la cama.

ALEJANDRO
¿Cómo que tenían todo arreglado para irse?

FEDERICO
Mi padre ya había estado hablando con mi tío, que vive en Brasil. Y dentro de unas semanas la idea era que nos fuéramos a vivir a la casa de él, porque ya estaba sospechando que algo podía pasar.

Alejandro abraza a Federico, mientras este sigue llorando.

57. <u>INT. TALLER DE CÉSAR. NOCHE</u>

Alejandro y César están trabajando en un Peugeot 504, verde. Alejandro está terminando de limpiar la carrocería, mientras César está ajustando los asientos. Octavio se asoma a la puerta del taller que conecta con la cocina de la casa.

OCTAVIO
¡Ya está la cena!

César deja el torquímetro en el piso y entra a la casa.

OCTAVIO (CONT.)
Ale, ¿No vas a venir?

Alejandro sigue pasando una franela por el auto.

ALEJANDRO
Ya voy… Primero voy a terminar esto.

Octavio abre sus brazos, Alejandro lo mira y ríe.

ALEJANDRO
En dos minutos termino con esto y lo doy por finalizado. Andá tranquilo.

Octavio sonríe y entra a la casa. Alejandro sigue pasando la franela hasta que se tropieza con la rueda de auxilio que hay en el piso. Fastidiado, busca en el banco de trabajo la llave del auto, la toma y abre el baúl para guardar allí la rueda. En el momento que tira la rueda adentro, se da cuenta de que dentro del baúl hay muchos arañazos en varias direcciones. Recorre con sus dedos los arañazos y estos coinciden con los que haría una mano. Alejandro se pone nervioso y mira hacia la casa y luego vuelve a inspeccionar el baúl. En el fondo encuentra un anillo con las iniciales ME.

CÉSAR (OFF)
¡Alejandro! ¡Vení a comer!

Alejandro toma el anillo y saca la rueda del baúl y lo cierra con llave. Deja la rueda y la llave en los mismos lugares en los que estaban y entra a la casa asegurándose de que todo quedó igual.

58. <u>INT. LIVING CASA DE CÉSAR. NOCHE</u>

Alejandro llega a la mesa y se sienta, allí están comiendo fideos con tuco. Alejandro se sirve un plato.

CÉSAR
¿Qué te pasó que demoraste tanto?

ALEJANDRO
Nada, estaba terminando el auto y no quería venir hasta que ya quedara pronto.

César asiente con la cabeza y sigue comiendo.

ALEJANDRO (CONT.)
Tengo que contarles algo. El padre de Federico está desaparecido.

OCTAVIO
¿Desapareció? ¿Se lo llevaron?

ALEJANDRO
No lo sabemos todavía, pero todo parece indicar que sí. Él ya fue a la comisaría, pero como es muy

reciente, no le dieron mucha importancia.

CÉSAR
Ese Miguel… debe de andar tirado por ahí con una mamúa bárbara. De seguro aparece mañana.

ALEJANDRO
No lo creo. Según Efe, él nunca es de desaparecer y menos sin avisar.

DOLORES
Bueno, en todo caso, si se lo llevaron, es porque algo habrá hecho.

Alejandro deja los cubiertos en el plato con fuerza.

ALEJANDRO
Me parece un comentario bastante desubicado.

CÉSAR
¿Por qué? Ella no está faltando a la verdad. Si se lo llevaron, fue para interrogarlo porque andaba en algo raro. En todo caso, ya lo soltarán después de tenerlo un rato guardado.

Alejandro mira con asombro a su padre.

ALEJANDRO
No entiendo cómo podés decir algo así. Hay mucha gente que se fue hace tiempo y no se sabe ni dónde está.

CÉSAR
Vos lo defendés porque es el padre de tu amiguito, pero la realidad es que no investigan a nadie que no ande metido en algo raro. De seguro estaba con los comunistas conspirando algo.

Alejandro corre la silla hacia atrás de mala gana y se levanta de la mesa.

ALEJANDRO
No puedo creer que te importe tan poco, parece como si apoyaras lo que hacen.

DOLORES
Tu padre apoya el orden, no el libertinaje. Vos porque últimamente te estás juntando mucho con ese muchacho, pero en toda historia siempre hay dos campanas.

Alejandro agarra su plato.

ALEJANDRO
Me voy a comer a mi cuarto porque, a la verdad, no esperaba tanta falta de empatía.

CÉSAR
(gritando)
¡Alejandro! ¡Dejás ese plato en la mesa y te sentás a terminar de comer con tu familia!

ALEJANDRO
Voy a dejar el plato y me retiro a mi cuarto. Porque con esta conversación ya se me fueron las ganas de comer.

Alejandro deja el plato en la mesa y se retira.

CÉSAR
¡Vení para acá!

OCTAVIO
Dejalo, pá. Se ve que tuvo un día largo. No vale la pena ponerse a discutir ahora, por algo que no tiene solución.

Alejandro entra enojado a su dormitorio y cierra la puerta.

59. <u>INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA</u>

Alejandro llega al residencial. Ni bien pone un pie dentro, es interceptado por Magdalena, con la planilla en la mano.

MAGDALENA
¡Ay, nene! ¿Qué voy a hacer contigo? Este no es horario de visitas.

Rita va caminando en dirección al dormitorio de Helena y ve a Alejandro, por lo que se acerca a la puerta.

RITA
Magda, por favor, vino porque es una emergencia. Yo lo llamé porque la abuela necesitaba verlo.

Magdalena mira a Rita, levanta las cejas.

MAGDALENA
Últimamente estas asumiendo más responsabilidades de las que te corresponden.

Magdalena le entrega la planilla con una lapicera y una pulsera a Alejandro.

MAGDALENA
Nene, esta vez me llenás la planilla y te ponés la pulsera. En quince minutos te quiero afuera.

Alejandro firma la planilla y se la devuelve con la lapicera. Se coloca la pulsera de mala gana y camina hasta donde está Rita.

ALEJANDRO
Hola. ¿Cómo está ella?

RITA
¿Qué hacés acá? Sabes que tenés que venir con agenda.

ALEJANDRO
Vine porque la quiero ver y porque tengo que hablar contigo.

RITA
Está bien. Pasá rápido al dormitorio, pero tené en cuenta que está un poco mareada por la medicación.

60. INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro se acerca a su abuela, que está acostada, dormida. Arrima el sillón cerca de la cama y se sienta al lado de Helena. La despierta suavemente. Ella abre los ojos de forma aletargada y queda con la boca media entreabierta.

ALEJANDRO
Abuela, ¿cómo estás?

Helena sigue con la boca entreabierta y demora en contestarle.

HELENA
César, por favor, sacame de acá.

Helena se aferra fuertemente a los brazos de Alejandro. Este respira profundo y con una expresión de enojo mira a Helena.

ALEJANDRO
Mamá, decime todo lo que sabés y te saco de acá.

HELENA
César, yo sé que vos trabajás para la gente de acá. Que vos entregas gente. Por favor, hijo, no voy a decir nada.

Alejandro queda perplejo ante lo que le dice su abuela. En ese momento entra Rita a la habitación. Alejandro se levanta y va hacia ella. Mientras Helena se empieza a dormir de nuevo.

ALEJANDRO
Decime que vos no sabías.

RITA
¿De qué estás hablando?

ALEJANDRO
De que mi padre trabaja para el residencial.

RITA
¿Qué? No, no lo sabía.

ALEJANDRO
(gritando)
La puta madre… Estuvo ahí todo el tiempo, Efe me lo dijo.

Alejandro se toma la cabeza y Rita lo contiene.

RITA
No grites. Vos no deberías estar acá a esta hora. Si te descubren, va a ser un problema.

ALEJANDRO
Mi padre es una mierda.

RITA
Tranquilizate, Alejandro. Ahora no podés hacer nada, en todo caso, es mejor saber con los bueyes que aramos.

Alejandro mira a su abuela, que está dormida, y comienza a llorar de la furia.

ALEJANDRO
No tienen perdón de Dios. Mira cómo está, no se puede ni mantener despierta. Estoy seguro de que él inventó hasta lo del alzheimer.

RITA
Alejandro, tu abuela está muy confundida; capaz desvaría en lo que te dice. No vayas a enfrentarlo. Mente fría.

Alejandro se sienta en el sillón de la habitación.

ALEJANDRO
No, no, no, este hijo de puta debe de haber tenido hasta que ver con la desaparición del padre de Efe. Eso te venía a preguntar.

Rita se pone en cuclillas para quedar a la altura de Alejandro.

ALEJANDRO (CONT.)
¿Vos podés averiguar si ingresaron a un detenido llamado Miguel Estión?

RITA
Me puedo fijar en los últimos ingresos, dejame averiguar. Ahora lo mejor es que te vayas.

Alejandro se levanta del sillón y Rita se pone de pie.

ALEJANDRO
Tenemos que vernos por fuera, no podemos seguir postergando esto. Tenemos que actuar lo antes posible antes de perder del todo a mi abuela.

RITA
Bueno, hoy salgo más temprano. Nos vemos a las 14.00 en el mismo lugar. ¿Te parece?

Alejandro asiente con la cabeza.

RITA (CONT.)
Alejandro. Mente fría.

ALEJANDRO
Voy a hacer lo posible, pero esto no va a quedar así; estas lacras lo van a pagar.

Alejandro sale de la habitación enfurecido.

61. <u>EXT. CALLE DE ABAJO DEL VIADUCTO. TARDE</u>

Alejandro espera parado al borde de la vereda. Preocupado, mira en todas las direcciones hasta que ve el auto de Rita acercarse y suspira. Rita detiene el auto y Alejandro rápidamente se sube.

62. <u>INT. AUTO DE RITA. TARDE</u>

Alejandro, preocupado, no deja de zapatear.

ALEJANDRO
Esto es muy gordo. ¿Cómo vamos a hacerlo?

RITA
Tenemos que conseguir pruebas irrefutables de lo que hacen ahí.

Rita mira a Alejandro de arriba abajo.

RITA (CONT.)
Ahora no te podés achicar. Pensá que la vida de tu abuela está en juego.

ALEJANDRO
No solo la de mi abuela.

Rita sigue manejando, hasta que llega al callejón que da a la vía del tren y detiene el auto.

ALEJANDRO (CONT.)
¿Pudiste averiguar si el nombre que te di está dentro del residencial?

Rita enciende un cigarrillo y ofrece otro a Alejandro, pero este se niega.

RITA
El nombre de Miguel Estión está dentro de los recientes ingresos.

Alejandro da un pistón.

ALEJANDRO
No lo puedo creer, entonces es como me sospechaba…

Alejandro saca de su bolsillo el anillo con las iniciales M.E. que encontró.

ALEJANDRO (CONT.)
Todo cuadra, este anillo, es del padre de Federico.

Se siente una bocina de un tren cercano.

RITA
Alejandro… ¿En qué estás pensando?

ALEJANDRO
En que vamos a tener que incluir a Federico en nuestro plan.

En ese momento pasa un tren a pocos metros del auto.

63. <u>EXT. ROSEDAL. TARDE</u>

Alejandro está sentado en un banco, mirando la hora de su reloj. Llega Federico tras él y se saludan y se sienta en el banco.

FEDERICO
¿Qué pasó Ale? Vine lo antes que pude.

Alejandro tiene unas ojeras oscuras y una expresión triste.

ALEJANDRO
Efe, tengo algo que decirte muy grave. Espero que me entiendas y que estés de acuerdo con lo que te vengo a proponer. Es necesario que me escuches bien y tomes una decisión rápido, porque no nos sobra el tiempo.

Federico, extrañado, se rasca la cabeza y mira a Alejandro sin saber qué va a decirle.

ALEJANDRO (CONT.)
Voy a ser lo más concreto posible… Los militares usan el residencial donde está mi abuela como fachada para experimentar con los viejos y llevar a los detenidos políticos.

FEDERICO
¡Es una locura lo que me estás diciendo, Ale! ¿Estás seguro?

Alejandro saca de su bolsillo el anillo que encontró y se lo muestra a Federico.

ALEJANDRO
¿Este anillo es de tu padre?

La expresión en el rostro de Federico cambia radicalmente por una de preocupación.

FEDERICO
(le tiembla la voz)
Ale, ¿cómo tenés esto vos? No puede ser, es el anillo de mi padre. Siempre lo lleva puesto.

ALEJANDRO
Tu padre está detenido en el residencial.

Federico toma el anillo y se levanta rápidamente del banco.

FEDERICO
(gritando)
Tenemos que ir ya mismo a

buscarlo.

Alejandro se levanta y lo agarra de los hombros.

ALEJANDRO
No podemos entrar como cowboys ahí. Yo también quiero sacar a mi abuela de ese lugar.

FEDERICO
¿Y qué querés hacer? ¿Ir a la policía para que se nos caguen de risa?

Alejandro se mantiene en silencio unos segundos y golpea suavemente la frente de Federico con dos dedos.

ALEJANDRO
Tengo una aliada dentro, la enfermera de mi abuela, Rita. Ella nos va a ayudar a sacarlos y a obtener pruebas de lo que pasa ahí adentro. Es la única posibilidad con la que contamos. Hoy de noche nos vamos a reunir en su casa para definir el plan. Por favor decime que contamos contigo.

Federico aprieta fuerte la mano izquierda, donde tiene el anillo de su padre.

FEDERICO
Estoy dentro.

Federico y Alejandro se dan la mano y comienzan a caminar.

64. <u>INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. TARDE</u>

Alejandro entra al dormitorio, saca un bolso del armario y empieza a guardar ropa y algunas pertenencias ante la impávida mirada de su hermano Octavio, que está acostado leyendo un cómic.

OCTAVIO
Ale, ¿qué estás haciendo?

Alejandro no le contesta nada y sigue determinado guardando cosas. Octavio baja de la cucheta y camina hasta al lado de Alejandro. Al ver que su hermano lo ignora, lo toma del brazo.

OCTAVIO (CONT.)
Pará un poco, ¿qué está pasando?

ALEJANDRO
Octavio, no te puedo decir lo que está pasando.

OCTAVIO
Pero, ¿por qué te vas?

ALEJANDRO
Lo único que te puedo decir es que tenemos una familia de mierda.

Alejandro se detiene y apoya sus manos en los hombros de Octavio.

ALEJANDRO (CONT.)
Te prometo que ni bien pueda voy a venir por vos. Sos lo único bueno que tiene esta familia.

Alejandro sale del cuarto con el bolso y Octavio va tras él.

65. INT. LIVING DE LA CASA DE CÉSAR. TARDE

Alejandro va hasta el aparador y comienza a revolver dentro del mismo buscando algo. Encuentra una caja, la apoya sobre la mesa, revisa y encuentra los documentos de Helena; se los guarda en el bolsillo. Le da un beso y un abrazo fuerte a su hermano y se va. A los pocos segundos, César entra al living desde la cocina.

CÉSAR
Me pareció escuchar la voz de tu hermano, ¿Dónde está? Es la única persona que trabaja en la casa y llega una hora tarde.

OCTAVIO
Papá, Alejandro descubrió todo.

César le da un puñetazo a la mesa.

66. INT. LIVING CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro y Federico se encuentran en un living con paredes de lambriz, cuadros abstractos, un par de macetas con plantas, una chimenea, una repisa con varios animalitos de cristal, un radiograbador, un sofá y una pequeña mesa de cuatro asientos donde están sentados. Hay

una canasta con una carpeta y tres vasos servidos en la mesa con refresco.

RITA
Así que vos sos Federico, Alejandro ya te puso al tanto de todo, ¿no?

Rita se sienta en la mesa, deja el cenicero a su lado y da una pitada larga a su cigarrillo.

FEDERICO
Sí. También me dijo que me iban a explicar el plan para sacar a mi padre y a su abuela de ese manicomio.

RITA
A eso vamos, pero dejame decirte que este es un camino de ida y que si cometemos algún error, probablemente no haya vuelta. Así que si no estás seguro…

FEDERICO
Voy por todo, confiá en mí.

Rita mira a Alejandro; él asiente con la cabeza. Rita toma la carpeta de la mesa, la abre y extiende un plano hecho a mano sobre la mesa.

RITA
No podemos dejar nada librado al azar. Necesitamos algo para evidenciar lo que pasa ahí adentro o negociar en caso de ser necesario.

ALEJANDRO
Y eso, ¿cómo lo podemos obtener?

Rita comienza a señalar en el mapa que tiene sobre la mesa.

RITA
Mañana es la final del mundialito, En el cambio de guardia no va haber relevo, porque todos van a estar ocupados con eso y ahí vamos a actuar. Alejandro, yo me voy a encargar

de despejar la entrada lateral
por la que viste a aquellos
militares.

Rita señala la sala de archivo en el mapa, la cual está a través de un pasillo del hall y mira a Alejandro.

RITA (CONT.)
Vas a tener que entrar
rápidamente y agarrar algunos
expedientes de los internos. Ahí
se lleva un control detallado de
sus tratamientos.

ALEJANDRO
¿Y cómo voy a entrar ahí?

RITA
Esa llave te la voy a dar cuando
llegues al residencial.

Alejandro asiente con la cabeza.

FEDERICO
¿Y yo qué voy a hacer?

RITA
Por lo que se, vos tenes auto. Tu
misión es esperar cerca de la
entrada, con el motor prendido…
Pero no te adelantes y no me
interrumpan más.

Alejandro mira a Federico y le hace un gesto de silencio con su mano. Rita sigue indicándole en el mapa el trayecto que tiene que hacer a Alejandro.

RITA
Cuando tengas los documentos, vas
a tener que correr al patio.

ALEJANDRO
¿Y mi abuela y Miguel?

RITA
De eso quería hablarles… No se va
a poder sacar a los dos. Tu
abuela o el padre de él.

Un silencio de unos segundos se produce. Alejandro y Federico se miran fijo durante unos momentos, ninguno cede ante el otro, hasta que Alejandro mira a Rita.

ALEJANDRO
¿No hay ninguna posibilidad de que podamos sacar a los dos si yo te ayudo?

RITA
Sería un suicidio.

FEDERICO
Ale, mi padre… Tu abuela ya vivió…

Los ojos de Alejandro se llenan de lágrimas y golpea la mesa. Rita se asusta con el impacto.

ALEJANDRO
(gritando)
¿Qué querés decir?

FEDERICO
(gritando)
Que mi padre tiene muchos años por delante, y por lo que me dijiste tu abuela está mal…

Alejandro se queda en silencio, mirando el plano, hasta que levanta la mirada para ver a Rita.

ALEJANDRO
Va a ser Miguel.

Federico emocionado abraza a Alejandro que no deja de mirar a Rita.

RITA
Bueno entonces cuando salgas con las pruebas voy a estar en el patio con Miguel. Es importante que me des un golpe, que me tires o algo… Solo te pido que parezca creíble, así que no te midas.

Alejandro sigue con la mirada fija en Rita y se truena los dedos

RITA (CONT.)
Tiene que parecer que aprovechaste mi descuido. Una vez afuera, van a tener que escapar lo más rápido posible. No creo que vayas a tener mucho tiempo.

Rita da una pitada y se termina su cigarrillo.

ALEJANDRO
¿Y vos no vas a venir? Si se enteran de que nos ayudaste…

RITA
Vos mismo lo dijiste: si se enteran. Yo los voy a ayudar en todo, pero si algo falla, les suelto la mano. Con esta gente no se jode y nuestras vidas van a estar en juego.

Se produce un silencio incomodo en donde ninguno hace contacto visual con otro.

RITA (CONT.)
¿Quieren seguir con esto o no?… Si nos descubren, nos borran del mapa. Así que, si no están seguros, lo dejamos por acá.

Alejandro y Federico se miran y asienten con sus cabezas.

FEDERICO
Plata o mierda.

ALEJANDRO
Estamos en el baile; hay que bailar.

Rita y Federico sonríen, en tanto Alejandro se levanta y se retira al baño.

67. INT. BAÑO CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro entra al baño, abre la canilla y comienza a llorar, mientras ve como corre el agua por la pileta. Sube la cabeza y se mira al espejo con desprecio.

68. INT. PASILLO CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro sale del baño y ve a Rita en su dormitorio, buscando algo en la mesa de luz. Alejandro entra.

69. INT. DORMITORIO DE RITA. NOCHE

Alejandro cierra la puerta del dormitorio y se acerca Rita caminando con seguridad, su postura es erguida. Toma del brazo a Rita.

ALEJANDRO
Mi abuela siempre fue el plan original. Mañana no vas a sacar a Miguel, la vas a sacar a ella. Sino estoy fuera. Y ni una palabra de esto a Federico.

Rita sonríe.

RITA
Mañana te quiero con esa misma firmeza… Sabía que no ibas a renunciar a tu abuela tan fácil.

Rita se acerca al cajón abierto de su mesa de luz y saca un revólver. Alejandro se sorprende al verlo y da un paso hacia atrás.

RITA (CONT.)
No te asustes, esto es por si las cosas se salen de control. Quiero que la lleves vos y que no dudes en usarlo si es necesario.

Rita se va del dormitorio. Alejandro mira el revólver, apunta con él hacia su reflejo en el espejo que hay en dormitorio y luego lo guarda.

70. INT. AUTO DE FEDERICO. TARDE

Alejandro y Federico esperan a media cuadra del residencial. Alejandro no deja de mirar su reloj y Federico mira con atención todos los movimientos de personas en la calle.

FEDERICO
¿Tenés miedo?

ALEJANDRO
Estoy cagado hasta las patas.

FEDERICO
Yo también. Ale, quiero que sepas que, si algo saliera mal, no sería por nuestra culpa. La culpa es de estos monstruos.

ALEJANDRO
Me dejás tranquilo.

Alejandro mira a Federico y sonríe.

ALEJANDRO (CONT.)
Va a salir todo bien. El plan está claro y confío en vos y en Rita.

FEDERICO
¿Confías en ella?

ALEJANDRO
Sí. ¿Vos no?

FEDERICO
Hay cosas de su plan que no me terminan de convencer. Estos tipos son milicos, nunca te fíes de ellos.

ALEJANDRO
Ahora me dejas más tranquilo todavía.

Federico se queda unos segundos con la cabeza hacia arriba y los ojos cerrados.

FEDERICO
Perdóname, estoy re cagado y me empiezo a boicotear.

Alejandro le da un abrazo a Federico.

ALEJANDRO
Efe, quiero que sepas que sos mi mejor amigo y que no me arrepiento de nada. Mañana vamos a estar en Brasil recordando todo lo que pasó hoy.

FEDERICO
Así va a ser, amigo. Te quiero mucho.

ALEJANDRO
Y yo a vos, Efe.

Alejandro mira su reloj que marca las 18:00.

ALEJANDRO(CONT.)
Ya es hora. Deseame suerte y estate atento, motor en marcha.

Federico agarra con fuerza el volante y mira a Alejandro con admiración. En tanto este se pone una mochila y se aleja rápidamente en dirección al residencial.

71. EXT. PUERTA LATERAL DEL RESIDENCIAL. TARDE

Alejandro se acerca a la puerta lateral y ve que aún hay un guardia vigilando dicha entrada. Aparece Rita y conversa con el guardia que se retira. Alejandro corre hasta la puerta en ese momento hasta llegar a la posición de Rita.

RITA
Acá está la llave del archivo. ¿Te acordás del camino?

Alejandro toma la llave.

ALEJANDRO
Lo tengo clarísimo. Fondo, derecha, izquier…

RITA
Ta, ta, anda, no me lo digas, tenés dos minutos para salir de ahí. Salí por la puerta principal, que voy a estar ahí con tu abuela.

ALEJANDRO
¿Y Magdalena?

RITA
Magdalena hoy se sintió mal y se tuvo que ir. Se ve que el té que le di no le cayó bien. Andá, no pierdas más tiempo.

Alejandro entra corriendo al residencial.

72. INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. TARDE

Alejandro sigue por el pasillo en el momento en que no es transitado, hasta que llega a la puerta de archivo. Usa las llaves que le dio Rita y entra.

73. INT. SALA ARCHIVO. TARDE

Alejandro comienza a buscar en los archiveros. Saca expedientes que tienen una foto de los pacientes con sus nombres y apellidos. Comienza a leer rápidamente algunos expedientes de ancianos con los que ha tenido pequeñas interacciones. Descubre las dosis que llevan recibidas, los efectos cognitivos de la droga LTO y las confabulaciones que se inventan para cada paciente. Alejandro encuentra el expediente de Helena.

ALEJANDRO(OFF)
Helena Vázquez. 86 años. Ex vendedora. 7/8 dosis LTO según protocolo. Memoria episódica, conserva fragmentos biográficos. Hiperreactividad ante estímulos. Proseguir con protocolo, paciente prometedor de completar fase de pruebas.

Alejandro sigue tomando expedientes hasta que encuentra el del padre de Federico. Lo abre y queda congelado al ver que sobre la foto hay un sello de defunción que indica que falleció la noche anterior. Alejandro guarda rápidamente los expedientes en su mochila. En el momento en que se dispone a salir, dos hombres del personal lo toman por sorpresa, forcejean hasta que lo reducen y se lo llevan.

74. <u>INT. DESPACHO DEL DOCTOR NARCETO. TARDE</u>

Alejandro entra escoltado por los empleados que lo descubrieron. El despacho tiene un ventanal al fondo con unos archiveros de un lado y una biblioteca llena de libros del otro, un gran escritorio de madera, un sillón de cuero reclinable y dos asientos más pequeños de cuero. El Dr. Narceto está parado, esperando con un cigarro encendido, apoyado sobre su escritorio. Rita está sentada frente a él, en uno de los asientos pequeños. Uno de los guardias se acerca al doctor y le entrega los expedientes que tenía Alejandro y el revólver. El doctor los toma y les indica la puerta con un movimiento de cabeza. Los guardias salen del despacho.

DR. NARCETO
Alejandro… Alejandro… Pasá, tomá asiento.

Alejandro se sienta al lado de Rita, en tanto el doctor comienza a recorrer su despacho.

DR. NARCETO (CONT.)
Decime una cosa, Alejandro, ¿qué pretendías hacer con estos expedientes?

El doctor tira las carpetas sobre el escritorio. Alejandro guarda silencio, con la mirada fija en el piso.

DR. NARCETO (CONT.)
¿Pensabas entregárselos a alguien? O, peor, ¿extorsionarnos?

Alejandro sigue guardando silencio.

DR. NARCETO (CONT.)
Veo que sos de los que prefieren guardar silencio. Muy noble de tu parte… Pero bastante crédulo.

El doctor mira a Rita, en tanto da una pitada a su cigarrillo y sigue el recorrido circular que está haciendo alrededor de su escritorio.

DR. NARCETO (CONT.)
Rita, querida, vos ya llevás varios años trabajando acá. ¿Qué te pasó?

RITA
Doctor, él me amenazó, me dijo que, si no lo ayudaba a escapar con su abuela, me iba a matar.

El Dr. Narceto cambia el curso de su recorrida alrededor del escritorio, la cual pasa a ser en sentido antihorario, acercándose más a Rita.

DR. NARCETO
(mira a Alejandro)
¿Ves, Alejandro? Para eso te sirve el silencio. Para que te ensucie uno, que canta para salvarse el culo.

Alejandro mira a Rita, quien luce preocupada y solo mira al doctor. Narceto avanza lentamente hacia ella.

DR. NARCETO (CONT.)
Rita, Rita, Rita. Siempre sospeché de la misericordia que tenés por los viejos, pero nunca pensé que fueras a ser lo suficientemente corajuda como para revelarte. Lamento que no hayas aprovechado todo lo que te ofrecimos.

Rita mira a Alejandro con lágrimas en sus ojos y hace una pequeña mueca. El doctor Narceto se posiciona tras ella, toma el revólver y le dispara en la cabeza. Su cuerpo rápidamente cae en el suelo. Alejandro queda perplejo. Este intenta levantarse, pero en ese momento el Dr. Narceto le apunta con el arma. El doctor se acerca sin dejar de apuntarle.

DR. NARCETO (CONT.)
¿De verdad pensaste que podías venir a mi residencial, llevarte uno de mis huéspedes, mis expedientes… y que no hubiera ninguna consecuencia?

El doctor Narceto comienza a reírse irónicamente. Alejandro exhala con furia mientras ve a Rita en el suelo.

DR. NARCETO (CONT.)
O sos muy valiente o muy idiota. Lo que le pasó a ella es el precio que pagan los que me traicionan.

Alejandro sigue en silencio, mientras el doctor se posiciona enfrente de él, apoyándose en su escritorio.

DR. NARCETO (CONT.)
Tu padre, en cambio, es muy leal. Él me puso en aviso de que probablemente tramaras algo para sacar a tu abuela.

Alejandro rompe el silencio, deja de mirar a Rita y mira a Narceto.

ALEJANDRO
(enojado)
Qué viejo de mierda.

El doctor Narceto se ríe y hace un aplauso.

DR. NARCETO
Tu familia es el ejemplo de ciudadanos modelo. Lástima que tuvieron esta oveja negra. Seguramente esos aires subversivos los heredaste de tu madre o de tu abuela.

ALEJANDRO
No hable de ellas…

DR. NARCETO
(con desprecio)
¿O qué? Todavía no te diste cuenta de que no estás en posición de pedir nada. Sos tristísimo.

El doctor Narceto sonríe y toma su cigarrillo del cenicero.

DR. NARCETO
Sabes que el que te descubrió fue el chiquito ¿Octavio, no? Ese nene tiene un potencial bárbaro. Que importante es tener una madre que inculque los valores correctos.

ALEJANDRO
Dígaselo a mi padre…

El doctor Narceto se ríe cínicamente y da una última pitada a lo que le queda de su cigarrillo y lo apaga en el cenicero de vidrio que tiene sobre su escritorio.

ALEJANDRO
Entonces, ¿ellos planearon todo?

DR. NARCETO
Yo no diría que ellos lo planearon todo. El accidente de tu abuela fue una oportunidad caída del cielo. Tu padre se lleva buena plata por trabajar para nosotros, no se iba a arriesgar a perderla.

El Dr. Narceto se acerca a Alejandro hasta quedar enfrentados cara a cara.

DR. NARCETO(CONT.)
Todo sea por el vil metal. Mismo metal que también le va a poner fin a tu calvario.

Narceto levanta el revólver para apuntarle a Alejandro. Este no se mueve, ni pestañea. Mira desafiante al doctor.

ALEJANDRO
¿Qué va a pasar con mi abuela?

La sonrisa del doctor Narceto se transforma en una expresión de enojo.

DR. NARCETO
Ahora confirmo que sos idiota… Desde el momento en que tu abuela entró acá, su destino quedó

sellado. A esta altura ya no le deben de quedar casi recuerdos de su vi…

Repentinamente, se siente como muchas personas comienzan a festejar junto a bocinas y gritos en la calle. El propio barullo del residencial, distrae al doctor Narceto que le quita la mirada de encima a Alejandro un segundo, lo suficiente como para que este se abalance sobre él. Ambos forcejean en el piso, hasta que Alejandro logra tomar el revólver.

DR. NARCETO
Cagón, no te dan…

Alejandro dispara a la cabeza del Doctor Narceto. Se levanta rápidamente, toma los expedientes del escritorio. La puerta del despacho se abre y Alejandro corre y salta por el ventanal desde el primer piso al patio.

75. <u>EXT. FACHADA DEL RESIDENCIAL. TARDE</u>

Federico, al ver que Alejandro viene, le abre la puerta del acompañante. Personal del residencial sale al encuentro de Alejandro, que trastabilla y les apunta con el arma, lo que hace que se detengan. Alejandro corre y entra al auto.

ALEJANDRO
Arrancá, arrancá ya.

FEDERICO
¿Y los demás?

ALEJANDRO
Acelera a fondo o nos matan.

Federico acelera el auto y sale como un bólido por la entrada.

76. <u>INT. AUTO DE FEDERICO. TARDE</u>

Federico acelera a toda velocidad por las calles, no respeta semáforos ni peatones. Alejandro llora y golpea la guantera con todas sus fuerzas.

FEDERICO
(gritando)
Ale, ¿Qué pasó ahí adentro? ¿Ale?

ALEJANDRO
(gritando)
Están todos muertos.

Los ojos de Federico se llenan de lágrimas.

FEDERICO
¿Cómo que están todos muertos? Mi padre… ¿Qué pasó?

ALEJANDRO
Se fue todo a la mierda, nos descubrieron. Mataron a Rita adelante mío, y el viejo de mierda me iba a matar a mí. Yo, yo no tuve otra opción… y lo maté… Lo tenía, lo quería matar.

Federico sigue conduciendo vehementemente.

ALEJANDRO (CONT.)
Vamos para mi casa, llévame para allá.

FEDERICO
¿Mi padre?...

Alejandro toma la cabeza de Federico.

ALEJANDRO
(llorando)
A tu padre lo mataron anoche estos hijos de puta. Llegamos tarde.

En la calle hay varios autos parados por un semáforo y Federico, furioso, sube a la vereda.

FEDERICO
¿Cómo que lo mataron, vos lo viste?

ALEJANDRO
Acá tengo el expediente, a él lo mataron y a mi abuela ya le lavaron todo el cerebro.

Federico comienza a golpear con fuerza el volante repetidas veces.

ALEJANDRO (CONT.)
La van a pagar, te juro por todos que nos la van a pagar, Efe.

Se comienzan a sentir unas sirenas de fondo.

FEDERICO
¿Por qué querés ir a tu casa?

ALEJANDRO
Tengo asuntos pendientes con mi familia.

Alejandro guarda los expedientes en su mochila y se guarda el revólver en el pantalón.

FEDERICO
No me digas que tu padre tiene que ver en esto.

ALEJANDRO
Todos tienen que ver. Pará… pará acá.

Una multitud de personas camina en dirección al obelisco para festejar el triunfo y campeonato de Uruguay.

FEDERICO
¿Uruguay salió campeón?

ALEJANDRO
Si. Hay que aprovechar, sentí las sirenas; ya vienen por nosotros, hay que dejar el auto.

Alejandro y Federico se bajan del auto.

77. <u>EXT. CALLE. NOCHE</u>

Alejandro y Federico se mezclan con la multitud que camina hacia el obelisco, festejando.

HINCHA 1
(grito)
¡Uruguay nomá!

HINCHA 2
(grito)
¡Uruguay campeón!

Alejandro y Federico siguen avanzando con este grupo de personas que van entonando canciones de fútbol, pero también de protesta.

MULTITUD
Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar.

FEDERICO
Se nota que la gente en noviembre no pudo salir a festejar el NO. Por eso, ahora se festeja doble.

ALEJANDRO
Es increíble lo que nos genera el futbol.

Alejandro ve que unos policías se acercan a la multitud y comienzan a buscarlos.

ALEJANDRO(CONT.)
Efe, nos vamos a tener que separar. Vos andá para tu casa, prepará todo para irnos; yo te voy a ir a buscar.

FEDERICO
No. Yo no te voy a dejar.

Alejandro se saca la mochila y se la da a Federico.

ALEJANDRO
Por favor, cuidá esto con tu vida. Haceme caso, te voy a ir a buscar.

Un ómnibus se acerca a una parada que está a una cuadra.

ALEJANDRO (CONT.)
Tómate ese que te sirve.

Federico asiente con la cabeza.

FEDERICO
Te voy a estar esperando, si se complica, ya sabés dónde.

Federico sale corriendo y llega justo a tiempo para alcanzar al ómnibus. Mira a Alejandro, que le levanta el pulgar y sube. Alejandro sigue caminando e intenta parar un taxi que en principio sigue de largo, pero que a los pocos metros se detiene. Alejandro corre y se sube al mismo.

ALEJANDRO
Vamos a la calle Uruguayana, esquina Capurro.

El taxi arranca en esa dirección.

78. INT. LIVING CASA DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro entra a la casa cuando el resto de la familia está terminando de cenar. Todos se quedan sorprendidos al ver a Alejandro, mientras este se para al lado de la mesa. Dolores mira fijamente a César y hace un gesto con su cabeza señalando a Alejandro.

CÉSAR
¿Se puede saber dónde estabas? Ya te dije que si vos te metés…

Alejandro, enfurecido, con lágrimas en sus ojos de furia y con sus dientes que rechinan, saca el revólver de su bolsillo. Dolores grita de miedo y se levanta de la mesa. Alejandro comienza a apuntarle uno en uno a los miembros de su familia.

ALEJANDRO
(a César)
Sos una mierda, la peor escoria que conocí en mi vida.

César mira a Dolores, que se aleja; Octavio corre con su madre. César vuelve a mirar a Alejandro.

CÉSAR
Hijo, ¿qué te pasa?

ALEJANDRO
(gritando)
Deja de hacerte el otario.

Octavio comienza a llorar y mira a César, que no le quita los ojos de encima a Alejandro.

DOLORES
¡Cálmate, Alejandro! Bajá ese revólver.

ALEJANDRO
¡Cállate, reventada!

Alejandro apunta a Dolores. César se acerca de a poco a ella, que está arrinconada entre la esquina del living y la cómoda. Alejandro vuelve a apuntar a César.

CÉSAR
Hijo… ¿Vos perdiste la cabeza?

ALEJANDRO
Ya no soy tu hijo, así como vos no sos más hijo de mi abuela.

CÉSAR
(gritando)
¡Pará de una vez!

ALEJANDRO
No paro nada. Vos pará y quédate quieto… ¿Sabés de dónde vengo?

César se acerca muy lentamente a Dolores y Octavio.

DOLORES
César, quedate quieto. Está loco.

CÉSAR
¡Pendejo de mierda! ¡Yo qué sé de dónde mierda venís! Esta no te la voy a perdonar nunca.

ALEJANDRO
¿Vos no me vas a perdonar a mí?

Alejandro aprieta fuerte sus dientes y le apunta a su padre a la cabeza mientras se acerca dos pasos. Octavio comienza a abrir uno de los cajones de la cómoda.

ALEJANDRO (CONT.)
Vengo del residencial. Ya lo sé todo. ¡Todo!

César mira a Dolores y a Octavio. Rápidamente vuelve a mirar a Alejandro.

CÉSAR
¿Cómo? ¿Fuiste a ver a tu abuela?

ALEJANDRO
¡No la nombres!

Octavio sigue abriendo poco a poco la cómoda.

CÉSAR
¿Cómo te dejo entrar el doctor Narceto?

ALEJANDRO
Mirá lo que te importa… Claro, él es el que te da la platita, lo único que te interesa. Sos horroroso.

OCTAVIO
¡Ale, pará!

ALEJANDRO
(a Octavio)
¿Y vos? Yo pensé que eras lo único que valía la pena de esta familia. Y resulta que vos también estás metido en esta mierda. Al final terminaste siendo como él. No sabés lo que me duele eso.
(a César)
La vendiste por miedo a que te quemara el negocio, te quedaste con su casa y te cagaste en mí y en ella. Y todavía sos tan cagón que no podés mirarme a los ojos y reconocerlo.

CÉSAR
¡Callate!

ALEJANDRO
(gritando)
Ya me callé todos estos años.

César ve que Octavio termina de abrir el cajón de la cómoda lo suficiente como para introducir su mano.

CÉSAR
Vos no sabés lo que era tu abuela, solo conocés una parte… Ella fue contigo lo que nunca fue conmigo… Y una vez que yo estoy progresando, ayudando a que este país esté en orden, ella me despreció más que nunca. Se merece todo lo que le pasa.

ALEJANDRO
Realmente vos te mereces terminar como ese viejo de mierda… en el infierno.

Octavio saca un revólver del cajón; rápidamente César se acerca. Octavio le arroja el revólver, César lo toma y dispara sin apuntar, fallando su tiro, pero Alejandro dispara tres veces y le da a César dos tiros en el pecho. Alejandro corre y toma el revólver. Dolores y Octavio se arrojan sobre César y se quiebran en llanto.

DOLORES
¡Hijo de puta! ¿Cómo le vas a hacer esto a tu padre?

Alejandro se queda unos segundos mirándolos con una expresión de desprecio.

ALEJANDRO
Solo le hice lo mismo que él le hizo a su madre.

Alejandro corre en dirección al taller. Octavio corre al teléfono para llamar a la emergencia.

79. INT. TALLER DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro, rápidamente, abre la puerta del taller y busca las llaves del Peugeot verde que está listo. Abre el auto y se va a toda velocidad.

80. INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro llega con el coche hasta la esquina de la casa de Federico. Nota que hay un patrullero en la puerta, por lo que sigue camino.

81. INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro llega hasta el bar Modelo. Sentado en una de las mesas de afuera tomando una cerveza, lo espera Federico, quien tiene la mochila puesta y dos bolsos en el piso. Al ver a Alejandro llegar en el auto, se levanta, toma los bolsos y se acerca al auto. Alejandro se baja y se une en un abrazo con Federico. Se miran sin decirse nada por unos segundos.

FEDERICO
Abrime el baúl que voy a meter los bolsos.

ALEJANDRO
No. En el baúl no. Tiene la cerradura rota. Déjalos nomás en los asientos de atrás.

Federico abre la puerta de atrás y deja los bolsos y ambos luego se sientan adelante. Alejandro arranca el auto y comienza a manejar.

82. INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro maneja por la ruta mientras las luces de Montevideo se ven cada vez más lejanas. Federico lo mira.

FEDERICO
Ya vamos a hacer justicia.

Federico apoya su mano en el hombro de Alejandro.

FEDERICO (CONT.)
Con mi padre ya había arreglado con un compañero de la barra del Chuy para cruzar la frontera. Llegando con él, ya estamos del otro lado. Igual creo que sería conveniente cambiar de transporte.

Alejandro conduce en silencio mientras mira al horizonte; le susurra a Federico.

FEDERICO (CONT.)
Ale… ¿Me estás escuchando?

ALEJANDRO
Sí, solo estaba pensando en la justicia… Creo que es subjetivo.

FEDERICO
Pará el auto. Vamos a cambiar, descansá un poco, así dentro de unas horas me relevás vos.

Alejandro detiene el auto en la banquina, sale para fuera al mismo tiempo que Federico.

83. <u>EXT. RUTA. NOCHE</u>

Alejandro y Federico se apoyan en el capó del auto y contemplan las estrellas. Alejandro saca un cigarrillo suelto y lo enciende.

FEDERICO
¿De dónde sacaste ese cigarrillo?

ALEJANDRO
Fue el último que me ofreció Rita… El encendedor es el de mi abuela.

FEDERICO
En Brasil vamos a poder arrancar de cero.

ALEJANDRO
¿Hace un mes queríamos arrancar de cero?

Alejandro da una pitada larga a su cigarrillo y deja salir el humo lentamente.

ALEJANDRO (CONT.)
Efe, vos vas a poder arrancar de cero… Yo ya estoy quemado.

Alejandro da otra pitada larga; Federico se acerca y le extiende la mano.

FEDERICO
¿No me das una pitada?

ALEJANDRO
Vos no fumás.

Federico mira a Alejandro y mueve sus dedos reclamándole el cigarrillo. Alejandro se lo da. Federico da una pitada y se lo queda.

FEDERICO
Hoy creo que los dos hicimos cosas que nunca pensamos hacer.

ALEJANDRO
Y que espero no tengamos que volver a hacer nunca más.

Federico termina de fumar el cigarrillo y tira la colilla a la ruta.

ALEJANDRO (CONT.)
¿De qué sirve la justicia, si no voy a poder borrar nunca lo que vi… lo que hice?

FEDERICO
Hay cosas que no se pueden olvidar…

Alejandro y Federico cambian de lugar y van a entrar al auto. Alejandro abre la puerta y se detiene unos segundos.

ALEJANDRO
Y es mejor que sea así, porque el día que controlen nuestra memoria, ya no vamos a ser dueños ni de nuestra identidad.

Ambos se suben al auto y el mismo se aleja en la carretera.

2. Justificación autoral

2.1. Motivación personal

La motivación personal para trabajar en este guion surge de la idea de ficcionar experiencias que he tenido en los últimos años con mi abuela. Desde comienzos del 2023, mi abuela tuvo que dejar su casa de toda la vida, ya que por motivos físicos y cognitivos no podía seguir manteniendo su independencia. A sus 88 años, eligió trasladarse a un residencial donde tuviera atención constante, luego de una serie de acontecimientos que llegaron a poner en peligro su vida. Durante unos meses me dediqué a recorrer numerosos residenciales, en búsqueda de aquel que se adaptara más a sus necesidades y deseos. De ese modo, fui captando diferentes situaciones y contextos que vivían no solo los residentes, sino también el personal que trabaja en estos centros.

Mi abuela estuvo en tres residenciales y me ha tocado compartir muchas experiencias con sus compañeras/os, autoridades y cuidadoras de los diferentes lugares. A través de largas charlas y de presenciar muchas situaciones, típicas de convivir con pacientes de afecciones físicas o mentales, adquirí conocimientos que me sirvieron para dotar de verosimilitud al relato. Personalmente, creo que estas personas atraviesan por una etapa muy complicada de la vida, donde el desgaste físico pasa factura y, en la mayoría de los casos, se aferran a lo más valioso que les queda: sus recuerdos y su identidad.

El guion pasó por varias versiones, cambios de protagonistas y de personajes. En un principio, mientras cursaba el Seminario, la protagonista iba a ser Anastasia, una anciana que dependía de una silla de ruedas, dado que le habían amputado una pierna. La historia giraba en torno a su encierro en un residencial donde operaba una secta que sacrificaba a los residentes con la idea de enviarlos al paraíso. Dicha idea surgió por los relatos de una compañera de habitación que tuvo mi abuela, doña Helga, que estaba convencida de que, cuando los ancianos se iban a dormir, miembros del personal y algunos residentes practicaban rituales satánicos. A menudo, cuando yo iba a visitar a mi abuela, Helga me contaba estas historias con lujo de detalles. Mi abuela aseguraba que la mayoría de las cosas que decía su compañera nunca sucedían, pero la curiosidad por saber cómo se le ocurrían tan disparatadas ideas solo pude responderla cuando mi propia abuela comenzó a divagar de igual forma.

Según enfermeras del lugar, producto de la medicación, la mayoría de los ancianos residentes suele tener sueños muy vívidos, que terminan confundiendo con aspectos de la realidad: conversaciones con personas fallecidas o que no ven hace mucho tiempo, visitas a lugares de su juventud o prácticas y acciones que físicamente no pueden realizar. Esto me sirvió como inspiración para desarrollar en la ficción la idea de que la secta practicaba rituales donde les suministraban a los residentes una droga que les ocasionaba pesadillas, a través de las que purgaban sus recuerdos más traumáticos, pero también les causaba la pérdida progresiva de toda su memoria.

A partir de esto me surgió la motivación de abordar una preocupación tan extendida como la de envejecer en condiciones dignas, tanto físicas como mentales. Sin embargo, uno de los principales incentivos para seguir desarrollando este proyecto surgió luego del Seminario, dado que mi abuela falleció al poco tiempo de terminado el curso. Ella estaba muy entusiasmada con la historia, y para eso me ayudaba relatándome diariamente sus experiencias como residente de una casa de salud y buscando enriquecer el relato, por ejemplo, criticando el abuso que reciben los pacientes más vulnerables y la desconfianza hacia el personal médico. Cuando llegó el momento de presentar el Anteproyecto, Gonzalo Ansa y Gerardo Castelli me plantearon las limitaciones y falencias que tenía mi historia. Yo me resistía a reconocerlas, dado que sentía que el proyecto era algo que había construido con mi abuela. Intenté preservar la idea lo máximo posible, aun manteniendo aspectos que la hacían inverosímil, le quitaban ritmo y la volvían confusa y rebuscada. Al no aprobar la instancia del Anteproyecto, estuve unos meses donde no escribí una palabra, y no fue hasta que empecé a superar las etapas del duelo que comprendí que no podía seguir con esa historia tal y como estaba. Efectué, entonces, varios cambios que reforzaran la verosimilitud del relato y le dieran el dinamismo y la coherencia necesarios.

Comencé a trabajar el concepto de memoria, no solo desde la perspectiva de un individuo, sino también desde lo social. Teniendo en cuenta que el relato se ambienta en una época que ha marcado la historia reciente de este país, como el comienzo de los años 80, me pareció pertinente incluir el contexto. La secta religiosa desapareció y, en cambio, elucubré una teoría conspirativa donde el gobierno de la dictadura cívico-militar utilizara un residencial de ancianos como laboratorio para experimentar una droga que elimina los recuerdos y daña cognitivamente a los residentes de forma irreversible, al igual que la mayoría de las enfermedades que padecen o empiezan a padecer quienes ingresan a estos centros de salud.

Alejandro pasó a ser el protagonista, reemplazando a Anastasia, y profundicé en las relaciones familiares disfuncionales entre las diferentes generaciones. Basándome en experiencias cercanas, me propuse explorar las complejas dinámicas que atraviesan a las familias. Estos cambios llevaron a que, en la siguiente instancia, el Anteproyecto presentado fuera aprobado, y que al poco tiempo ya empezara a trabajar con mi tutor. Para esta etapa yo había solicitado a Álvaro Buela, una de las decisiones más acertadas dado que, desde el primer momento, se mostró tan comprometido e ilusionado como yo en este proyecto, y me ayudó a entender adónde debía apuntar para fortalecer el relato y generar una estructura dinámica y atractiva. Una de las primeras tareas fue darle vida a Alejandro, dado que el cambio de rol secundario a protagonista no había sido acompasado con un adecuado desarrollo; para ello me dediqué a construir mejor su personalidad, sus vínculos y sus rutinas, así como a desarrollar los personajes que lo rodeaban: su padre César, su madrastra Dolores, su hermanastro Octavio, su amigo Federico, su sensei Óscar, la cuidadora Rita, el doctor Narceto.

A su vez, Álvaro me aconsejó sobre las investigaciones necesarias para dar verosimilitud al guion y recrear la época donde se desarrolla la diégesis, alentándome a buscar información a través de libros, películas, charlas y entrevistas. Toda esta etapa, además de sorprenderme con hallazgos que me ayudaron a definir mejor el tono paranoico de la historia y componer el arco narrativo de Alejandro, me conectó con la veta periodística que siempre estuvo latente en mí.

Realizar este proyecto ha tenido para mí una fuerte carga emotiva, no solo por los aprendizajes que me ha brindado, sino porque me ha permitido atravesar un proceso de pérdida que, una vez finalizado, me ha otorgado cierta paz. Álvaro me ayudó a atravesarlo de la mejor manera, ya que en ningún momento sentí presión por su parte, sino que logramos coordinar nuestros tiempos. Por momentos la escritura fue difícil: sentía que esta historia también era parte de un duelo, como si fuera lo último que me unía físicamente a mi abuela. A medida que me acercaba a terminarla, sentía que se removían muchas emociones, dado que estaba cerrando no solo mi etapa como estudiante de esta carrera, sino también de una historia personal. Supuse que esto podría sumarle una cuota de dificultad a un proceso ya de por sí muy demandante, pero nunca imaginé que tanto, incluso al momento de escribir esta motivación. Personalmente, estoy satisfecho con el resultado final, especialmente con su evolución, y porque, pese a los numerosos cambios que ha tenido este proyecto, sigue honrando la memoria de mi abuela.

2.2. Género

En los orígenes del proyecto, la historia se enfocó en torno a los conflictos emocionales e internos del protagonista con los miembros de su familia. Debido a esto, supuse que el drama familiar sería el género más pertinente, aunque a medida que elaboré nuevas versiones de la historia, la opción de que esta fuese un thriller tomó preponderancia. Mi intención de lograr que ambos géneros coexistieran, no hizo más que retrasar el avance del proyecto. Mis intenciones superaron a mis conocimientos, lo que llevo a que la historia tuviese varias formas y ninguna al mismo tiempo. Gracias al desarrollo de las biografías de los personajes, el trabajo de investigación y varias reescrituras del guion, pude definir más claramente que el género adecuado para esta historia es el *thriller*.

Tempranamente, el protagonista entra en un estado de paranoia al sospechar sobre la internación de su abuela en un misterioso residencial. Según Martin Rubin, en *Thrillers* (2000), esta situación es propicia para el desarrollo del subgénero thriller de conspiración. Estas historias desarrollan como interrogante principal de la trama: ¿Quién está detrás de ciertas acciones? A diferencia de los thrillers tradicionales de detectives, este subgénero carece de un investigador profesional como protagonista. Lo cual es esencial, ya que tales personajes se adentran en situaciones desconocidas para ellos, que aumentan su vulnerabilidad y por lo tanto generan más suspenso. Al comienzo, la historia se focaliza en la aflicción, la compasión y el amor del protagonista hacia su abuela. A medida que Alejandro comienza a sospechar e investigar el residencial, se genera un ambiente propicio para el suspenso del thriller. A través de un clima opresivo, no solo por el rápido deterioro cognitivo de Helena, , sino también por la propia situación social de la época y las sospechas que el protagonista tiene de su propia familia.

Respecto a esto, tomo lo que Blake Snyder, en *Salva el gato* (2010), define como una de las diez categorías en las que se pueden clasificar un guion “Soy un interno” (2010, pág. 68). Referido a que esta historia se enmarca en las siguientes reglas: 1) un grupo, 2) una elección y 3) un sacrificio (2010, pág. 69). Según Blake Snyder, en estos relatos el protagonista se revela ante un grupo, planteándose unirse a ellos o hacer las cosas a su forma (2010). En esta historia, el protagonista se enfrenta a su familia y a la organización que hay tras el residencial por su voluntad de sacar a su abuela de allí; al ver que es incapaz de derrotar a la institución que tiene cautiva a Helena, y que su vida corre peligro, escapa del país rompiendo lazos con su familia, no solo por el dolor que siente por sus acciones, sino también para preservar su vida.

Teniendo en cuenta que la diégesis se desarrolla en enero de 1981, en plena etapa de la dictadura cívico-militar en Uruguay. Llegué a la conclusión de que sería oportuno que el tono de tensión y la represión política de la época no solo estuvieran atribuidos al exterior, sino también al hogar del protagonista. Manteniendo esa tensión en su casa, dada la relación con su padre y sus sospechas. Esto deja a Alejandro vulnerable en casi todo ambiente, ante fuerzas enemigas que lo rodean, pero que no termina de identificar. Buscando así generar en el espectador la sensación de inseguridad y curiosidad por la integridad del protagonista.

Pese a que la estructura del relato se especificara en el propio apartado del proyecto, considero preciso mencionar la propia estructura que, según Jute en *Escribir un thriller* (2001), tiene este género. En el primer acto se debe dar la presentación del protagonista, un ciudadano común, en donde quede claro que el mismo no está preparado para el conflicto, seguido de un accidente que lo ponga en una situación comprometedora. Seguido a esto debe venir la negación y racionalización del problema.

Para el segundo acto, destaca el primer contacto con el poder oculto, la pérdida de apoyo dado que pocos apoyan sus sospechas, lo que erosiona sus relaciones. Sigue la revelación parcial de su enemigo, el cual puede estar enmascarado en una corporación, gobierno o mafia. Seguido de la comprensión del protagonista de que no estaba destinado a librar esa batalla, por lo que, previo a la entrada al tercer acto, este debe confrontarse a sí mismo y elegir entre huir o enfrentar el problema que le genera paranoia.

Para el último acto el protagonista debe elaborar un plan bastante elemental, dado que, por su falta de entrenamiento y preparación para este tipo de situaciones no sabe con certeza lo que le depara. La confrontación final, sí presenta una victoria para el personaje principal se da por accidente, un error del antagonista o una ayuda inesperada. Finalmente, las historias de este género suelen tener un final ambiguo, donde el sistema no cae, pero el protagonista sobrevive, aunque con los cambios que implica haber sobrevivido a dicha batalla.

2.3. Referencias para la elaboración de la obra

Shutter Island (2010)

Esta película dirigida por Martin Scorsese, con guion de Laeta Kalogridis, basada en la novela homónima de Dennis Lehane fue una referencia de vital importancia desde que la primera versión del guion. Pese a que el tono de este thriller es más psicológico y con tintes de terror, considero que es una película importante para definir la construcción del protagonista. Tanto Alejandro como Teddy Daniels son personajes que insisten en descubrir la verdad, motivados por la culpa y el dolor, en entornos llenos de secretos.

Figura 1 – Shutter Island

Scorsese Martin (Director), (2010), Estados Unidos, Paramount Pictures, Phoenix Pictures, Sikelia Productions.

Respecto al funcionamiento del Hospital Ashcliffe, se puede decir que es una institución que funciona con impunidad. El hecho de encontrarse en una isla les brinda a las autoridades la posibilidad de ser difícilmente controlados, por lo que se manejan bajo su propia jurisdicción. Por otra parte, el residencial de Los Elíseos funciona en plena ciudad, y al igual que el Hospital Ashcliffe, tiene un funcionamiento siniestro, aunque este es amparado por el gobierno. A su vez, ambas instituciones tienen en común que aparentemente se preocupan por la salud mental de sus pacientes, pero en realidad los deshumanizan y experimentan con ellos en nombre del progreso. En la isla siniestra realizan tratamientos barbáricos como la lobotomía, que ya en esa época (1954) estaba siendo prohibida por sus devastadoras consecuencias, mientras que en Los Elíseos experimentan con sujetos de prueba una droga capaz de borrar la memoria, con la finalidad de alterar sus recuerdos. Ambas historias tratan la fragilidad de la mente humana y la manipulación institucional, deshumanizando a los pacientes y experimentando con ellos en nombre del progreso.

Figura 2 – Shutter Island

Scorsese Martin (Director), (2010), Estados Unidos, Paramount Pictures, Phoenix Pictures, Sikelia Productions.

Además, ambos protagonistas eligen una forma de redención dolorosa, aunque esto signifique su destrucción emocional. Teddy es un personaje que, al igual que Alejandro, al principio se niega a aceptar la realidad; en el caso del personaje que interpreta Leonardo Di Caprio se debe a que prefiere olvidar los hechos horribles por los que pasó. Alejandro, por su parte, termina la historia pasando por situaciones como las que llevaron a Teddy a dicho estado y que lo dejan con la misma duda: ¿Qué sería mejor, morir como un buen hombre o vivir como un monstruo?

Titicut Follies (1967)

Considerando la investigación hecha de los residenciales (véase pág. 113) pude construir una imagen más verosímil de cómo esperaba que fuera el residencial Los Eliseos, pero aún me faltaba algo para poder dimensionar hasta dónde podía llegar la crueldad institucional. Martin Scorsese mostró a su equipo antes de rodar *Shutter Island*, el documental *Titicut Follies* (1967) de Frederick Wiseman, por lo que consideré oportuno verlo. La humillación con la que son tratados los pacientes de un centro mental en la década de los 50 me hizo ver el lado oscuro que pueden llegar a tener estos centros de salud, en los que la medicina no cura, sino que domina y destruye. La sustancia LTO funciona como una versión ficticia de las prácticas mostradas en el documental, utilizando la droga como instrumento de opresión. La desconexión moral por parte de las autoridades del Hospital de Bridgewater me ayudó a moldear la personalidad del Dr. Narceto, quien se maneja con la misma crueldad.

El Clan (2015)

La película dirigida por Mario trapero, aborda la intimidad de la violencia en el espacio familiar, situando la diégesis de su relato a principios de los 80, en los años de dictadura militar en Argentina. Por tal motivo me pareció sumamente enriquecedor el considerar esta película para la relaboración del guion. Ambos relatos funcionan como espejos invertidos de un mismo modelo: el hijo que sigue el mandato del poder, contra el hijo que lo desafía. Estructurándose de forma simbólica la transición del poder patriarcal y del trauma histórico, desde dos ópticas.

Ambas historias se desarrollan alrededor del espacio doméstico como microcosmos del Estado autoritario. Indagan en la memoria y su legado, *El Clan* expone la herencia del mal, mientras *Los Eliseos* explora la resistencia moral. Trapero muestra el hogar de los Puccio como un búnker que esconde cuerpos, mientras que la historia de este proyecto sitúa esa tensión en un residencial donde se encubren experimentos para manipular la memoria. En ambos casos, lo doméstico se contamina de lo político y revela la impunidad de aquellos que ejercen el control.

Figura 3 – El Clan

Trapero Pablo (Director), (2015), Argentina, Kramer & Sigman Films, Matanza Cine, El Deseo, Telefé, Fox International Productions, INCAA, ICAA.

En términos de conflictos internos, ambos Alejandros representan versiones divergentes del mismo dilema: lealtad familiar contra conciencia individual. Alejandro Puccio es conducido por la culpa y la dependencia de una familia cómplice del gobierno dictatorial, mientras que el Alejandro de *Los Eliseos* narra la revelación de alguien que logra romper esa complicidad mediante la memoria y la verdad. Ambos, hijos de la dictadura, son la representación de las dos caras que tiene una misma moneda. Uno elige reproducir el silencio y el otro mantener la memoria. En las dos historias, las familias sombrías son descubiertas, una por la justicia y otra por el protagonista. En ambos casos, los Alejandros enfrentan las consecuencias de sus actos, planteándose así los dos modos posibles de sobrevivir ante situaciones muy similares: la prisión o el exilio.

2.4. Reglas de la diégesis e investigación.

Para definir de forma más verosímil las reglas de la diégesis, decidí investigar sobre varios aspectos, principalmente el año en el que se desarrolla la historia (1981). Para ello, hablé con muchas personas que vivieron esa etapa, realicé entrevistas (ver anexo 7.1) y busqué información sobre los eventos más importantes de aquella época (el plebiscito y el "Mundialito"), el contexto político (la dictadura militar) y los elementos cotidianos de la época (vocabulario, modelos de autos, electrodomésticos, costumbres, etc.). La investigación también fue clave para la elaboración de una teoría conspirativa ficcional, ya que encontré en dicha época los fundamentos que apoyaran la verosimilitud. Por otro lado, la mitología griega aportó ideas para los nombres de personajes y para elementos importantes en la historia, como el nombre de la droga que experimentan en el residencial, tomado de uno de los ríos del inframundo, lugar en el que también se encuentran los Campos Elíseos que dan nombre al residencial y al propio proyecto.

2.4.1. Situación del país en el año 1981

La ausencia de tecnología digital durante la época de la diégesis impone que Alejandro dependa de métodos físicos y analógicos para descubrir la verdad, aumentando la tensión y el riesgo. La situación social en 1981 era de control y vigilancia por parte del gobierno, predominando lo que Schelotto (2015) denomina como la cultura del miedo. Sostenido no solo por controles militares, sino también administrativos, como el certificado de fe democrática, que clasificaba a los ciudadanos en categorías A, B y C: la primera alineada al gobierno de facto, B para ciudadanos alejados de la política marcada por el gobierno y C para ciudadanos subversivos, o sospechosos de serlo, que atentaban contra el orden público y las instituciones. Esto, sumado a la situación económica del país en ese periodo, ocasionó que muchas personas se exiliaran, no solo como respuesta ética, sino también de supervivencia. Estos aspectos de la historia uruguaya fueron tenidos en cuenta para la construcción de la historia, además de la presencia de militares en la calle, en las universidades y en el propio residencial, que sirve, así como metáfora del encierro, la opresión y la impunidad con la que actuaron las fuerzas armadas en aquella época.

2.4.2. Plebiscito

A nivel social y político fue una época revolucionada, ya que un mes antes del comienzo de 1981 se llevó a cabo el plebiscito para legitimar la dictadura militar, que desde hacía siete años gobernaba al país. La propuesta fue rechazada por la población, por lo que se desencadenó el proceso de apertura democrática. La dictadura sufrió un revés y se inició una posibilidad de diálogo con los partidos políticos, por entonces prohibidos, lo cual generó un clima de tensión e incertidumbre por la expectativa del cambio frente a la continuidad del aparato represivo.

2.4.3. Mundialito

A su vez, en enero de 1981 se llevó a cabo el Mundialito, un campeonato de fútbol en el que participaron la mayoría de las selecciones campeonas del mundo, un acontecimiento global que abrió las puertas de Uruguay al mundo. En sus orígenes, esta copa fue aprobada por el gobierno con un poco de recelo, dado que no gustaba la idea de que prensa de todas partes del mundo viniera a Uruguay a cubrir un evento de estas características. Debido a las estimaciones que había del plebiscito y de la confianza que se tenía en ese momento de que el resultado fuera favorable al gobierno, se pensó en la organización de dicho Mundialito como la coronación del éxito en las urnas. Para el pesar de los organizadores, el resultado del plebiscito no fue el esperado y un mes después se jugó la competición. Uruguay salió campeón contra varios pronósticos y, lo que en un principio estaba pensado que fuera la fiesta del gobierno de facto, terminó siendo la celebración de un pueblo que aprovechó la victoria deportiva para reclamar el regreso de la democracia.

2.4.4. Elementos de la época

Para la composición del ambiente, al tratarse de una narrativa de época, investigué sobre situaciones, actividades, lugares y vocabulario. Lejos de la era digital, la radio, la televisión y la prensa eran los medios de comunicación e información más extendidos. Asimismo, la documentación era usualmente guardada en expedientes de papel que llenaban archiveros. A su vez, los libros tenían una presencia mucho mayor, algo que la dictadura también censuró con el fin de silenciar a determinados autores y disuadir a posibles lectores. Tal como señala Alzugarat, “la censura prohibió obras de Francisco Espínola, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Carlos Martínez Moreno y Mario Arregui.” (2007, p. 27).

Se requisaron bibliotecas y editoriales en busca de los libros de los mencionados autores, haciendo compleja y peligrosa su adquisición. Tuve este punto en consideración a la hora de definir los intereses y los valores de Alejandro, quien no hace explícitos sus ideales, pero que a lo largo de la historia se encuentra leyendo libros de algunos autores censurados.

Por otro lado, también consideré conductas de la época, como el hecho de que había muchos más fumadores que actualmente y que estos estaban habilitados a fumar en casi cualquier lugar. Bares y boliches eran puntos de encuentro de todas las generaciones, donde se comía, se tomaba, se jugaba y se conocía gente. Otros lugares concurridos, especialmente por los más jóvenes, eran las salas de maquinitas, que comenzaban a aparecer, y las ya establecidas salas de billar y pool, actividades habituales por aquellos años.

2.4.5. Residenciales de Salud

Para la investigación de los residenciales, comencé investigando varios de estos, principalmente aquellos en los que vivió mi abuela. Los cuales no tengo permitido mencionar por motivos de privacidad estipulados por estos lugares. El residencial más antiguo que visité, ubicado en la calle Agraciada tiene casi 50 años funcionando, pero de aquella época ya no queda ningún funcionario con el que haya podido tener una entrevista. De todas formas, mantuve entrevistas (véase anexo 5.1) y charlas con varias enfermeras de estos lugares que me detallaron a través de sus conocimientos cómo es y era la situación de los residenciales en este país.

Por lo que detallan varias enfermeras, actualmente las condiciones de los residenciales han mejorado mucho respecto a las de hace muchos años. Iniciando por la capacitación del personal, los requisitos y las necesidades para abrir un centro de salud y los controles. Aunque casi todas coincidieron en que, lamentablemente, pese a que se está mejor, aún falta mucho por mejorar, especialmente en el interior del país. Ya que de por sí en Montevideo hay pocos controles, pero en el interior son casi inexistentes, recalcando que, por lo general, estos se dan si hay alguna denuncia. También destacaron que las condiciones en las que se encuentran los residenciales y los cuidados que tienen con los ancianos dependen mucho del compromiso y la exigencia de los dueños y de las familias.

Otro tema que pudieron esclarecer fue sobre el funcionamiento de residenciales clandestinos, algo que sigue aconteciendo más frecuentemente en el interior del país, ya que, al haber menos controles, hay quienes ponen casas de salud sin equipos aptos, personal capacitado o instalaciones en condiciones mínimas.

Respecto a los residenciales de hace cuarenta o cincuenta años, las historias son preocupantes. Ya que no había un marco legal muy definido que estableciera condiciones mínimas dignas. Centros en los que se aplicaban tratamientos de electrochoques sin el consentimiento de los pacientes ni con las debidas sedaciones. A eso sumarle que el personal de los residenciales no siempre estaba preparado para trabajar con adultos mayores o personas con problemas psiquiátricos. También a través de testimonio pude recabar la información de que muchos residenciales en la década de los ochenta tenían controles más estrictos de visitas, las cuales no eran todos los días como en los residenciales actualmente, sino que las visitas se limitaban a ciertos días puntuales.

2.4.6. Teoría conspirativa de la trama

La idea de que el residencial fuera un centro en el que se realicen investigaciones clandestinas sobre una droga experimental tiene puntos de contacto con un rumor de la época que aseguraba que, en el Uruguay de la dictadura, se obligó a funcionarios públicos a darse una vacuna de efecto desconocido. Pese a que no existe aún acceso a documentación que acredite una vacunación forzosa dentro de organismos públicos, sí he encontrado menciones a ella a través de testimonios. La búsqueda de información de estos hechos me llevó a hablar con empleados públicos de la época.

En primera instancia, confirmé, a través de un funcionario de la Facultad de Psicología, que psicólogos egresados de la por aquel entonces escuela de psicología fueron contratados por el Estado para realizar diversas pruebas como herramienta evaluadora del nivel de lealtad al gobierno. La finalidad era la de indagar en la identidad política y moral de los empleados, y así prevenir acciones subversivas. Esta constatación de una campaña destinada a investigar aquellos funcionarios que, para el régimen, presentaban una potencial amenaza, me impulsó a seguir investigando sobre el mito de las vacunas. Así encontré a una enfermera de la época, quien me dijo estar al tanto del rumor y me confirmó el hecho de vacunas masivas para la población, dado que hubo una epidemia de meningitis en el año 1976. Lo sospechoso radicó en que dichas vacunas se dieron con una dosis especial, preparada en el exterior, por lo cual nadie conocía su origen ni contenido reales.

Basándome en estos hallazgos, me tomé la licencia de desarrollar de forma ficcional la teoría de que la dictadura uruguaya se prestara a ofrecerse como centro de experimentación para determinadas drogas que, por motivos legales o de preservación de la población, no estaban permitidas en países más desarrollados.

Complementario a esto, en 2015 la BBC informó que Estados Unidos había inoculado a miles de ciudadanos de Guatemala con enfermedades de transmisión sexual para realizar experimentos médicos sin su consentimiento. A su vez, el hecho de que Uruguay sea un país tan apartado de la atención internacional brindaría la posibilidad de trabajar de forma discreta y controlada en dichas investigaciones. La época de la dictadura también es propicia para dicho escenario, dada la impunidad, el control de la información y la conocida influencia de gobiernos extranjeros, tal como detalla el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (2015) a través del plan Cóndor dentro de este territorio. Todo ello posibilitaría las negociaciones para el desarrollo de estas investigaciones a cambio de retribuciones económicas, bienes o servicios.

Otra problemática que había, y sigue habiendo, con los residenciales de salud es la de los escasos controles por parte del gobierno. A través de entrevistas con personal de estos centros, me enteré de que muchos residenciales de la época funcionaban en el marco de la clandestinidad, con métodos y procedimientos que hasta la fecha siguen siendo cuestionables. De modo que encontré plausible la teoría de que las investigaciones se realizaran dentro de un residencial, de forma camuflada, con una población por lo general desprotegida y olvidada con la cual se pudieran justificar las consecuencias de dichos ensayos en los sujetos de prueba. Cuyos daños cognitivos y la pérdida de memoria podrían deberse a motivos naturales o enfermedades mentales que se desarrollan por la avanzada edad de los pacientes.

Por otra parte, plantear que un gobierno militar avale y fomente el desarrollo de una droga que afecta la memoria es una idea que, a mi entender, tiene su lógica, más aún teniendo en cuenta los objetivos que responden a la estrategia represiva de los regímenes militares, donde el uso de drogas estaba validado para determinados procedimientos de tortura. En ese sentido, enmascarar una investigación con el objetivo de desarrollar una eventual droga capaz de alterar los recuerdos y/o borrar la memoria sería de sumo provecho para los poderes que buscaban quebrantar la identidad política y moral de sus opositores.

2.4.7. Mitología griega

La mitología griega está plagada de mitos y leyendas que han creado arquetipos que resuenan en todas las culturas. Mi abuela me la inculcó desde pequeño con diversas lecturas, que posteriormente profundicé a través de autores que abordan la temática con mayores

fundamentos. Desde el comienzo del proyecto estuvo involucrada, lo que me ha resultado significativo a la hora de tomar decisiones, ya que, como en las tragedias griegas, los personajes son arrastrados por fuerzas mayores a luchas que, pese al resultado, les otorgan dignidad. Por otra parte, esta mitología se caracteriza por convertir dramas familiares en epopeyas morales y, en ese sentido, al abordar temas como los secretos familiares, la memoria y la culpa, me pareció pertinente incluir referencias a ella en la diégesis de la historia.

2.4.7.1. Nombres de personajes

Para la elección de los nombres hubo una búsqueda consciente con la finalidad de representar aspectos de la personalidad de cada personaje. Basándome en Grimal (2021), busqué nombres de origen griego y romano para ser usados con algunos personajes en particular.

Helena: Proviene del griego (Heléne), que significa "resplandeciente" o "portadora de la luz"; es un nombre asociado con imágenes de claridad y luminosidad. En la mitología griega, Helena es una figura prominente. Según la leyenda, hija de Zeus y Leda, se consideraba la mujer más bella del mundo; su secuestro detonó la conocida guerra de Troya. En el caso de Los Elíseos, su cautividad en el residencial desata la batalla entre Alejandro y César.

Ulises: Originalmente (Odysseús), pero adaptado por los romanos al latín como (Ulysses). Es uno de los mayores héroes de la mitología griega, creador del famoso caballo de Troya y conocido también por ser el protagonista de *La Odisea*. Su nombre evoca la aventura, como la que tuvo con Helena, siendo su amor el "caballo de Troya" que desató la guerra en el seno de su matrimonio y familia.

Rita: Es la abreviatura de Margarita, de origen griego (Margarités), cuyo significado es "perla". Representa sabiduría, belleza y rareza, elementos que identifican a Rita y su personalidad. Su belleza es la que cautiva a Alejandro y su sabiduría en materia amorosa es la que guía al protagonista a mantener su primera relación sexual. Además, es quien incentiva a Alejandro a entrar en pugna con el residencial, revelándole los secretos de la institución.

Dr. Narceto: A lo largo del relato, a este antagonista se lo nombra solo por el apellido. Tiene la particularidad de ser el anagrama de Caronte, que en la mitología griega es el barquero del Inframundo, encargado de transportar las almas a través del río Estigia. Se mueve en la frontera entre la vida y la muerte, por lo que considero adecuado que quien está al mando del siniestro residencial lleve dicho nombre de manera oculta.

Teniendo en cuenta que he generado un vínculo entre Helena y la cultura griega, sumado a que, narrativamente, ella ha vivido en conflicto con su hijo y su exesposo, consideré que los nombres de estos debían pertenecer a líderes romanos, un imperio en conflicto con los griegos. Complementariamente, pensé este aspecto como una tradición familiar dentro de la diégesis, en la que los descendientes de Augusto llaman a sus hijos varones con nombres de emperadores.

Augusto: Proveniente del latín (Augustus), primer emperador y fundador del Imperio Romano. Lleva consigo connotaciones de nobleza y autoridad, características del padre de César, quien venía de una familia acaudalada y que, por su alto cargo como doctor, gozaba de mucho poder.

César: Originario del latín (Caesar), referencia a Julio César, el líder político, militar y dictador romano. El nombre César está asociado con el liderazgo y la dominación, aspectos que enmarcan la personalidad de César y que suscriben al comportamiento violento y autoritario del padre del protagonista.

Octavio: Una derivación del latín (Octavius), nombre del heredero de Julio César, con el que fue conocido hasta que el Senado lo nombró Augusto, legitimando su poder como emperador. Esto va de la mano con las expectativas que tiene César en su hijo, ya que espera que se convierta en una máxima figura del fútbol.

Alejandro: Nombre que proviene del griego (Aléxandros), en relación a Alejandro Magno, el emperador macedonio. Fue el primero que se encargó de preservar y difundir la cultura griega a lo largo de los territorios conquistados, algo que también el protagonista de la historia busca de forma simbólica, luchando por la memoria de su abuela.

Federico: Es nombrado en casi todo el relato por su apodo, Efe, y su apellido es Estión; combinándolos, se forma Efe Estion, en referencia a Hefestión, nombre de origen griego (Hephaistíon), con el que era conocido uno de los principales generales macedonios y mejor amigo de Alejandro Magno.

2.4.7.2. Los Campos Elíseos

El nombre del residencial viene a raíz de los Campos Elíseos que menciona Virgilio (1995), describiéndolos como el lugar de descanso de las almas benditas, una continuación serena y disfrutable de la vida en la tierra. Para la mitología griega, era el único lugar en el inframundo donde las almas no sufren castigos o torturas, sino que, por el contrario, encuentran

felicidad y tranquilidad. Los Campos Elíseos equivaldrían al Aaru, el campo de juncos en la mitología egipcia, al Valhala en la mitología nórdica o al Paraíso para múltiples religiones. Según Gordon, Hoffmann y Ruck (1978), era un lugar al que solo tenían acceso los héroes más valerosos, las personas más virtuosas o aquellos que poseían la gracia de los dioses. En la diégesis, el nombre es utilizado de manera sarcástica, dado que el residencial está lejos de representar un lugar de descanso digno y lleno de placeres; en realidad, es un sitio en el que experimentan con sus moradores hasta la muerte, provocando daños a su memoria e identidad irreparables en el proceso.

2.4.7.3. Agua del Leteo

Según menciona Grimal (1981), el Leteo es uno de los cinco ríos del inframundo, más precisamente del que bebían las almas para olvidar sus vidas terrenales. Dado que sus aguas tenían esta facultad, decidí que la sustancia que se desarrolla en el residencial lleve el nombre de LeTeO (o su forma abreviada, LTO): considerando que su consumo afecta directamente a la memoria y deja al paciente en un estado tan vulnerable que algunos recuerdos pueden ser alterados o directamente eliminados.

2.5. Estructura en actos

Para la división en actos me basé en *El manual del guionista* (1996) de Syd Field, donde el autor describe a la estructura como aquello que vuelve sólido al guion. Debe estar vinculada con la historia, dado que una depende de la otra para seguir una línea argumental, y está basada en el paradigma de Aristóteles, compuesto por planteamiento, confrontación y resolución.

2.5.1. Acto I: Planteamiento

La historia comienza con Alejandro preparando la cena de fin de año en la casa de su abuela, junto a su familia. Este momento cotidiano establece su relación cercana y afectuosa con Helena, diferente a la que tiene con César, su padre, con quien ya en las primeras escenas tiene un par de encontronazos. El patrón de violencia y autoritarismo del padre es el motivo por el que se ha mudado con su abuela. Se presenta así el conflicto familiar que será eje de la trama central. Para Vogler (2002), en este acto, además de que la historia comienza a desarrollarse, ocurre un acontecimiento que sirve de disparador, una cadena de accidentes que propicia al héroe a iniciar la aventura. El evento que rompe la rutina de Alejandro y lo hace salir de su zona de confort es un accidente que sufre Helena. Tras dicho incidente, Alejandro pierde la protección de su abuela y debe volver a vincularse con el resto de su familia de forma directa.

2.5.1.1. Primer plot point

Según Syd Field (1995), el primer plot point sería un acontecimiento que hace virar la historia en otra dirección. Este punto de la historia ocurre cuando César decide internar a Helena en el residencial “Los Elíseos”, a pesar de las objeciones de Alejandro. En el momento en que Helena es ingresada, le dice a Alejandro que la ayude a salir de allí, dado que César la internó porque ella descubrió su secreto. A partir de aquí queda formulada la disputa entre padre e hijo, dado que el protagonista tiene la meta de sacar a su abuela del residencial y descubrir el motivo por el que su padre llevó a Helena allí.

2.5.2. Acto II: Confrontación

Alejandro visita periódicamente a su abuela, desconfiando del residencial en el que está internada, tras notar que sus problemas de memoria se van agravando, su comportamiento se ve alterado y descubrir ciertas señales de abuso médico. A su vez, la presencia de personal militar en las instalaciones es algo que lo preocupa y le hace sospechar aún más del residencial.

Para Vogler (2002), en esta etapa el personaje es puesto a prueba, ya que, a través de una serie de dificultades, se va preparando para los mayores desafíos que le esperan adelante y comienzan a definirse sus aliados y enemigos. Respecto a los enemigos, la presencia del Dr. Narceto es muy esporádica, con la intención de ser sombría y discreta como el propio residencial. Y en cuanto a César y Dolores, son manipuladores y agresivos con el protagonista, representando a su vez el control que ejercían sobre los ciudadanos en dicha época. Respecto a los aliados, Alejandro encuentra en su hermano Octavio un aliado dentro de su familia, dado que este es el único que se muestra empático con él e interesado por el estado de Helena. La esperanza que tiene de integrar una familia. A su vez, Federico, su mejor amigo, le aconseja y le advierte sobre César y sus intenciones, siendo este la representación de libertad política y el pensamiento crítico. Asimismo, Rita, la cuidadora de Helena, es la guía que lo lleva a la acción y lo prepara para enfrentar al residencial y rescatar a su abuela.

2.5.2.1. Midpoint

Rita se reúne secretamente con Alejandro y le confirma sus sospechas respecto al residencial. Basado en el análisis de Vogler (2002), se puede afirmar que esta etapa es donde el héroe se aproxima a enfrentar los mayores desafíos en la búsqueda de sus objetivos. La aproximación a la caverna más profunda lleva a Alejandro a descubrir que el residencial es un centro de detención que utilizan los militares para experimentar con ancianos y detenidos políticos una droga capaz de borrar la memoria y alterar los recuerdos.

Alejandro intenta comprender la verdad y rescatar a su abuela, pero a medida que se acerca a su batalla, vive situaciones más complicadas. César, Narceto y Dolores lo manipulan: la venta de la casa de su abuela, borrando su lugar en el mundo, el abrupto deterioro de salud mental de Helena. Además, el padre de Federico fue secuestrado. Alejandro sospecha de la implicancia de César en dicho secuestro y, gracias a Helena en su lucidez final, logra confirmar que su padre trabaja para el residencial y está implicado en la desaparición de Miguel, quien está detenido en el mismo.

2.5.2.2. Segundo plot point

Alejandro, Federico y Rita elaboran el plan para reunir pruebas sobre las actividades que se realizan en el residencial y para rescatar a Helena y a Miguel. Rita advierte que no es posible rescatar a ambos, por lo que deben elegir entre uno.

Alejandro, quien a lo largo de la historia ha asentido ante las solicitudes y las órdenes de todos, accede ante el pedido de su amigo y acuerdan entre los tres rescatar a Miguel. Pero antes de efectuar el plan y ante la posibilidad de perder a su abuela, Alejandro se revela. Cambia de actitud y comienza a dar órdenes; arregla con Rita que será Helena a quien rescaten. Rita, ante la presión de que Alejandro, quien es la pieza clave del plan, la abandone, acepta sus condiciones y le entrega un revólver, por si algo sale mal. A partir de este punto, Alejandro tiene el poder, se vuelve más resolutivo y se fortalece de cara al desafío que va a enfrentar.

2.5.3. Acto III: Resolución

En este acto, el protagonista afronta su conflicto externo: sacar a su abuela del residencial. Para Vogler (2002), es en esta misma etapa en la que el héroe también debe ser muy precavido, dado que, producto de su reciente autodescubrimiento, puede tener cierta distorsión de la realidad. Alejandro ejecuta junto a Federico y Rita el plan en el residencial. Alejandro se infiltra en la oficina de archivo, obtiene las pruebas de que en el residencial experimentan con los residentes y descubre que el padre de Federico está muerto. Sin embargo, es sorprendido por miembros del personal de seguridad y entregado a Narceto en su despacho.

Allí Alejandro es despojado de las pruebas y Narceto asesina a Rita por su traición, reconociendo que él ya estaba al tanto de todo gracias a que César y Octavio le habían avisado sobre sus posibles intenciones de escapar con Helena de allí. De esta forma, Alejandro confirma que Octavio lo traicionó, que César entregó a Helena para no perder la conexión con los militares y que hizo lo mismo con él. Narceto se dispone a asesinar a Alejandro, pero ante un descuido, este forcejea con él, toma el arma y lo asesina, para posteriormente recuperar las pruebas y escapar con Federico. Concluye así su conflicto externo, en el que, pese a no poder cumplir con su objetivo de sacar a Helena del residencial, Alejandro tiene las pruebas contra el mismo y finalmente ha confirmado que toda su familia utilizó sus contactos para deshacerse de Helena y del propio Alejandro.

2.5.3.1. El clímax

El descubrimiento del protagonista lo prepara para tomar una decisión final. Una vez que escapa del residencial, va a la casa de su familia. Allí, Alejandro los enfrenta y los amenaza, además de hacer confesar a César sus actos. Octavio, por su parte, toma un revólver y se lo da su padre, el cual intercambia disparos con Alejandro. Este le da dos tiros a César, hiriéndolo de muerte y escapando posteriormente.

Cerrando de esta manera el conflicto interno de Alejandro, que oscilaba entre la necesidad de pertenecer a una familia y su impulso moral de rebelarse contra ella. Moralmente, la tensión de acomodarse en silencio y acatar todo lo que su padre le ordenaba es una representación de lo que el propio país vivía en ese momento. Finalmente, Alejandro, con la intención de no volverse cómplice de su familia y previendo que no habría justicia, decide actuar.

2.5.4. Acto III: Resolución, Final

Alejandro, devastado por todo lo que pasó, escapa de su casa a buscar a Federico. Juntos se escapan con la intención de exiliarse del país, en Brasil. Según Truby (2007), la elección moral del protagonista se desarrolla desde el principio de la historia hasta su autorrevelación, donde debe tomar una decisión final. En este caso, Alejandro sacrifica su voluntad de rescatar a su abuela, al entender que enfrenta a su familia y a un sistema corrupto e invencible: si siguiera su batalla, pondría su vida en riesgo. Decide entonces exiliarse para conservar su vida, su memoria y su identidad.

3. Referencias

3.1. Bibliográficas

Alzugarat, A. (2007). *Trincheras de papel.* Montevideo. Trilce.

Field, S. (1996). *El manual del guionista.* Madrid. Plot Ediciones.

Gordon, R., Hoffmann, G., & Ruck, C. (1980). *El camino a Eleusis: Una solución al enigma de los misterios.* México. Fondo de Cultura Económica.

Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana.* Barcelona. Paidós.

Jute, A. (2001). *Escribir un thriller*. Barcelona: Paidós.

Montilla, M., Parra, P., & Venegas, M. (2015). Uruguay: el cóndor en la bruma. En IPPDH. (Ed.), *A 40 años del Cóndor: De las coordinaciones represivas a la construcción de las políticas públicas regionales en derechos humanos*. (pp. 157-203). Buenos Aires. RAADH-MERCOSUR.

Rubin, M. (2000) *Thrillers.* Madrid. Cambridge University Press.

Truby, J. (2007). *Anatomía del guion.* Barcelona. Alba.

Snyder, B. (2010). *Salva al gato.* Barcelona. Alba.

Virgilio. (1995). *Eneida.* Barcelona. Planeta DeAgostini. (Obra original escrita en el siglo I a. C.).

Vogler, C. (2002). *El viaje del escritor*. Barcelona. Editorial Ma Non Troppo

3.2. Digitales

Palomo, E. (14 de abril de 2015). El drama de los guatemaltecos infectados de sífilis por EE. UU. *BBC Mundo. Recuperado de* https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150406_guatemala_sifilis_ep

Schelotto, M. (10 de marzo de 2015). La dictadura cívico-militar uruguaya (1973–1985): La construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de https://journals.openedition.org/nuevomundo/67888?lang=en

3.3. Fílmicas

Scorsese, M. (Director) y Fischer, D. Medavoy, M. Messer, A. Scorsese, M. (Productores). (2010). *Shutter Island* [Película]. Estados Unidos. Paramount Pictures / Phoenix Pictures / Sikelia Productions.

Trapero, P. (Director) y Almodovar, A. Almodóvar, P. García, E. Kuschevatzky, A. Mosterín, M. Sigman, H. (Productores). (2015). *El clan* [Película]. Argentina. K&S Films / Telefe / Matanza Cine.

Wiseman, F. (Director) y Wiseman, F (Productor). (1967). *Titicut Follies* [Documental]. Estados Unidos. Zipporah Films.

4. Anexos

4.1. Biografía de los personajes

4.1.1. Alejandro (20)

Es alto y delgado, con pelo castaño corto, ojos celestes y piel clara que se quema fácil en el verano montevideano. Viste sin pretensiones y tiene una postura encorvada, indicio corporal de la tensión que le generan figuras de autoridad, en especial la de César, su padre, dominante y propenso al abuso tanto verbal como físico. Su madre, Victoria, murió de cáncer de páncreas cuando él tenía dos años y no tiene recuerdos de ella. Tres años después de la muerte de ella, su padre se casó con Dolores y tuvo otro hijo, Octavio. Pese a que Alejandro se lleva bien con su medio hermano, no soporta a Dolores, quien siempre los ha tratado con diferencias y ha propiciado un ambiente de competencia entre ellos. Esto marcó su juventud, por lo que desde pequeño aprendió a cuidarse por sí mismo y a leer el clima emocional del hogar. Con tal de evitar conflictos, Alejandro aprendió a callar, apartar la mirada y tragar su enojo. Pero esta represión de sus emociones lo lleva a explotar en ciertos momentos en donde su dignidad o valores están en tela de juicio. Vivió con su padre y Dolores hasta los dieciocho años, cuando decidió mudarse con su abuela tras no soportar más el clima opresor y humillante de su casa.

Su brújula no es ideológica en términos políticos, pero rechaza el autoritarismo y la lógica del "hombre fuerte". Por lo que no acepta el abuso y la humillación que representa la versión de masculinidad que encarna su padre. Lo que le ha llevado a alejar de sus intereses y gustos actividades como el fútbol o los autos y adoptar modelos sustitutos que calibraron su conducta y sus hábitos. Gracias a su abuela, ha amplificado sus gustos por la lectura y la música, coleccionando libros y cassettes, a través de los que ha desarrollado sus propios códigos y rasgos de su personalidad. Descubriéndose como una persona con un temperamento melancólico, sensible, reflexivo, perseverante, leal y que cumple con sus promesas y sus compromisos.

Los gustos y actividades de Alejandro generan rechazo en César, que lo ningunea y lo hace sentir inútil; las inseguridades que le genera su padre lo llevan a querer demostrarle que no tiene razón. Por lo que comienza a trabajar en su taller de autos, a hacerse cargo de los cuidados de Helena y a resolver las responsabilidades domésticas.

Gracias a esto descubre la rapidez que tiene para aprender cosas nuevas y desarrolla habilidades como la observación, la memoria y la motricidad fina. A su vez, la convivencia con su abuela le ha dado sentido de pertenencia, por lo que no tolera las faltas de respeto hacia ella. Lo que ha derivado en varios enfrentamientos con su padre y Dolores, dado que a menudo discuten con ella por motivos políticos y resentimientos familiares que vienen de mucho antes de que Alejandro naciera.

Problemas que no logra entender o descubrir, ya que son secretos familiares de los que solo pueden hablar su padre y su abuela. Alejandro comenzó a estudiar en la Facultad de Humanidades la carrera de Letras, pero por la situación del país, su carrera cambió mucho respecto a cómo él la esperaba, por lo que luego de un año la abandonó. Lo mejor que dejó ese periodo para él fue haber conocido a Federico, su mejor amigo. Él es un estudiante avanzado de su carrera, que vive cerca de la casa de su abuela, por lo que habitualmente iban y venían juntos a estudiar. Alejandro siente mucha admiración por Federico, por sus aires revolucionarios y porque, al igual que él, es un ávido lector de filosofía y novelas, siendo él quien le proporciona libros que, por la censura del país, ya no se pueden encontrar con facilidad. Por las noches también tiene sus salidas, ya que habitualmente se reúne con Federico para ir a un bar del barrio donde juegan al billar, gastan algunas fichas en las maquinitas y de vez en cuando toma alguna grapa, mientras escucha alguna anécdota de algún parroquiano del lugar.

4.1.2. César (45)

Casi calvo, con entradas pronunciadas, bajo, robusto, espalda ancha y brazos curtidos por su trabajo como mecánico. Fanático de Peñarol, por lo que siempre usa algo que manifiesta visualmente su identidad con el club; por lo general, viste camisas de manga corta, jeans y relojes robustos, a través de los que intenta reflejar un estatus que no tiene, resabio de un pasado de bonanza, mientras vivió su padre. César es de los hombres que mide su jerarquía por el vehículo que maneja, cuánto dinero lleva en la billetera y el ruido que puede hacer si lo contradicen. El whisky es su lubricante social y su blindaje emocional. César creció bajo los viejos valores de una familia de orden vertical, en un entorno violento regido por su padre Augusto, jefe del clan familiar, que le inculcó valores como la jerarquía, ya que, el cariño se traducía en acciones y la palabra del patriarca era ley, la cual se debía respetar para no recibir castigo.

Algo que César aprendió luego de atravesar una situación traumática que marcó su personalidad y el trato con su madre. Él le contó a su padre que su madre le era infiel, tras ocultarlo por meses. A raíz de esta situación, Augusto salió enfurecido de su casa y tuvo un accidente de tránsito en el que perdió su vida. Durante su infancia, César se consideró responsable de la muerte de su padre, dado que, de haber mantenido el pacto que tenía con su madre, no habrían sucedido los trágicos acontecimientos que marcaron su vida. Pero a medida que fue creciendo, empezó a trasladar su culpa a Helena, dado que, según su visión de los hechos, su padre murió por descubrir la infidelidad de su madre.

Estuvo casado con Victoria, a quien conoció en una pensión, dado que ella había abandonado su casa muy joven debido a incompatibilidades con sus padres. Cuando César la conoció, tenía 18 años y fue amor a primera vista; ella era dos años mayor, tenía el pelo castaño, largo y lacio, y una complexión delgada. Se casaron a los pocos años de haberse conocido y tuvieron un hijo, Alejandro. Pero cuando su hijo tenía 2 años, ella falleció luego de una corta, pero intensa lucha contra un cáncer de páncreas. Este hecho marcó la vida de César, ya que durante un par de años se hizo cargo él solo de Alejandro hasta que conoció a Dolores; al año de conocerla se casaron y rápidamente tuvieron a Octavio. En la crianza de sus hijos, César es práctico y contundente; ve a Octavio como el heredero de su masculinidad y a Alejandro como una desviación que hay que enderezar. Octavio, incentivado por su madre, ha seguido los rituales de pertenencia que César le ha inculcado, como fútbol, autos y mujeres. Alejandro, en cambio, es hostigado por sus gustos y aficiones alejadas de su estándar de masculinidad.

No es que no ame a Alejandro, sino que no reconoce el valor de su sensibilidad y las responsabilidades que asume con los cuidados de Helena, ya que siente que su hijo se parece más a ella que a él. El afecto lo expresa en proveer, mandar, organizar; pero el expresar afecto cariñosamente le provoca vergüenza y fragilidad que no sabe cómo gestionar. Para César, la prepotencia es sinónimo de autoridad, pero cuando Alejandro o Helena lo desafían a través del sarcasmo o la ironía, lo dejan sin respuesta porque es un idioma que no domina. Si estas discusiones se dan frente a su familia, se siente humillado y sin el control de la situación, lo que genera una reacción violenta en él.

César es un mecánico orgulloso, dado que los resultados de su trabajo son visibles y tangibles. Aunque esta forma de pensar también lo ha hecho obsesionarse con poder tener un auto que represente todo el esfuerzo que ha hecho en su vida, definiéndolo ante los suyos y ante el barrio de la forma que él quiere ser visto. En su moralidad, un arma no es violencia, sino una herramienta que sirve para sostener la autoridad. César confía en los militares y Dolores piensa exactamente igual que él; juntos se han encargado de ayudar en secreto a las fuerzas armadas que gobiernan al país, compartiendo información de vecinos que sospechan que son subversivos. César intercambia la información con el doctor Narceto, un neurólogo retirado y amigo de la familia, que tiene trato directo con militares de alto rango. Los cuales se encargan de investigar y vigilar a las personas que César y Dolores sondearon previamente.

4.1.3. Helena (76)

Es baja, delgada, piel blanca, con una melena lacia por los hombros teñida de rubio. Tiene facciones del rostro delicadas, ojos verdes y una mirada viva. Es elegante y coqueta, siempre usando varios anillos y algún collar. Con la edad ha aprendido a decir lo que piensa con picardía y respeto. Ama cuidar de su jardín tanto como cocinar, en especial para ella y su nieto Alejandro.

Desde muy joven, Helena comenzó a trabajar como vendedora en un bazar, Casa Soler, donde conoció a Ulises, un compañero de trabajo del que se enamoró profundamente. Fueron novios durante tres años, pero como él era un bohemio y no quería formar una familia, se separaron, pero siguieron en contacto, dado que se guardaban mucho cariño y tenían mucha química sexual. Al poco tiempo de separarse, Helena conoció a Augusto, un doctor, que quedó cautivado con su belleza al ser atendido por ella en el bazar. Pese a que Helena seguía teniendo encuentros con Ulises, empezó a salir con Augusto y a proyectarse con él como pareja; pese a que ella nunca sintió amor por él, le parecía atractivo y sabía que tenía una muy buena situación económica. Tras tres meses saliendo juntos, él le pidió matrimonio, rápidamente se casaron, compraron una casa en el barrio Prado y tuvieron tras siete meses a César. Su relación estuvo cargada de hechos de violencia y abusos que ella soportó para mantener a su familia, dado que Augusto se encargaba de mantener económicamente a la misma, mientras Helena se hacía cargo de los cuidados de su hijo y del hogar.

Ulises nunca dejó de buscar a Helena, ya que él siempre mantuvo su amor incondicional hacia ella, el cual era correspondido. Tras unos años comenzaron a salir nuevamente y mantuvieron su romance a escondidas durante tres años, hasta que un día César, con siete años, los descubrió. Helena le hizo prometer que no le contara nada a su padre, porque pasarían cosas muy malas si Augusto se enteraba. Suponiendo que su aventura corría peligro de ser descubierta y como la situación con Augusto empeoraba, ya que cada vez era más violento con ella y César, decidió aceptar la oferta de Ulises de escapar juntos con César a Argentina. Pero el día que se concretaría su huida, César se lo dijo a Augusto, ya que no se quería ir, y le entregó la carta que Helena tenía escondida y preparada para dejarle. Augusto, al leerla, entró en cólera dado que descubrió que el verdadero padre de César era Ulises. Se emborrachó para tomar coraje, tomó su revólver, fue hasta la casa de Ulises y lo asesinó. Volviendo de nuevo a su casa, perdió el control del auto, teniendo un siniestro que terminó con su vida.

Helena siempre se ha sentido responsable por lo que pasó y por pensar que Augusto sería un buen padre para su hijo, solo porque junto a él nunca tendrían necesidades materiales. A partir de este suceso, se volvió una persona muy urania; ya no volvió a enamorarse ni a confiar mucho en nadie. Hablar del suceso y sus consecuencias se volvió un tema tabú, un secreto familiar que Helena ha preferido olvidar, ya que recordar a Ulises, el verdadero padre de César, y las consecuencias de que su hijo hablara con Augusto solo le causan dolor. Esta falta de comunicación fue rompiendo el vínculo entre madre e hijo; pese a que ella hizo todo lo que estaba a su alcance para criar sola y de la mejor manera a César, la relación entre ellos nunca volvió a ser igual.

4.1.4. Dr. Narceto (70)

Tiene una estatura media, complexión delgada y una postura erguida. Tiene el pelo canoso y un peinado engominado hacia atrás, una piel bronceada y habitualmente usa camisas, lentes de sol y zapatos siempre lustrados. Tiene una personalidad paternal, una actitud jovial y siempre se muestra muy educado, aunque tras las apariencias se esconde un hombre cínico, cruel, frío y calculador. Hijo de una familia de médicos y abogados de las altas esferas, portador de esos apellidos que solo con mencionarlos abren puertas.

Es un psiquiatra con un posgrado en gestión sanitaria, y durante años trabajó en la sociedad médica en la que también lo hizo Augusto. Juntos contribuyeron al desarrollo de dicho establecimiento y formaron una amistad. Luego de su muerte, él se acercó a la familia y mantuvo un especial contacto con César porque le recordaba a su hijo, el cual falleció cuando era un niño con su esposa en un accidente en barco. Desde entonces no volvió a tener una pareja formal, y recurre a prostitutas cuando tiene alguna necesidad narcisista. Sus únicos intereses son el desarrollo de sus investigaciones y el reconocimiento entre sus pares y superiores, por lo que ha mantenido una vida discreta, cuidando su imagen y evitando cualquier desborde que pueda ser usado en su contra.

A lo largo de su carrera se fue codeando con miembros del gobierno y altos mandos del ejército, alineado con las fuerzas armadas desde el golpe de Estado. Tras demostrar su lealtad al orden y a sus aliados, consiguió que le concedieran recursos para que pudiera desarrollar algunas de sus investigaciones. A cambio, entregó resultados tan satisfactorios que fue el primer nombre sobre la mesa cuando se aprobó el desarrollo de una sustancia para el control conductual. Él propuso un plan de trabajo en el que operaba a través de un residencial como fachada, con adultos mayores y personas con problemas cognitivos. La idea fue aceptada y se le dio todo lo necesario para desarrollarla con la obligación de seguir manteniendo su historial de resultados satisfactorios. Con el aval del gobierno y sus fondos, erigió el residencial Los Elíseos, lo que él considera su obra maestra, inspirado en la cultura griega, de la que es originaria su familia materna. Mármoles, reproducciones de la mitología griega y frondosos jardines conforman un palacio diseñado para legitimar sus aparentes nobles intenciones, pero que en realidad busca el sometimiento de quienes lo habitan. Como director y líder del residencial, actúa bajo protocolos y nunca se ensucia las manos.

Él controla y regula los tiempos, resultados y se encarga del reclutamiento de su personal, el cual selecciona cuidadosamente, para controlarlo, considerando su reputación, discreción y moral. Sobrestima la lealtad del mismo por el buen trato y buenos salarios que ofrece, pero no perdona la traición y marca a través del ejemplo las consecuencias que acarrea desafiarlo. En cuanto a sus potenciales pacientes, cuenta con la ayuda de colaboradores de confianza, como César y Dolores, que le indican potenciales ciudadanos subversivos y junto a la ayuda del gobierno, a menudo terminan como residentes de Los Elíseos.

4.1.5. Rita (40)

Es delgada con un busto generoso, tez blanca, ojos marrones, nariz grande y pelo corto y negro con un flequillo largo y la nuca descubierta, más funcional a su trabajo como enfermera que por estética. Usualmente viste con la bata blanca típica del personal de la salud, aunque siempre usa alguna prenda con el color rojo, su favorito. El mundo de Rita es bastante limitado: los turnos rotativos de doce horas, los pocos días de descanso y la fatiga que acarrea por su trabajo le han obligado a prescindir de amistades y le han quitado el tiempo y el deseo de formar una nueva familia. Tuvo una sola pareja estable, cerca de sus treinta, un joven ocho años más joven, pero sus horarios irregulares y la negación de ella a ser madre desgastaron la relación hasta que esta terminó. Desde ese vínculo se niega a enamorarse de nadie, por lo que tiene alguna aventura puntual cada mucho tiempo, sin establecer ningún tipo de compromiso. Rita se ha acostumbrado a la soledad; no tiene familia, ya que es hija única y sus padres fallecieron. Su madre hace unos diez años y su padre cuando ella era una adolescente. Esto la llevó a abandonar el liceo en cuarto año por la necesidad de encontrar un trabajo con el que ayudar a su madre a sustentar la casa en la que vivían.

Rita ingresó en una sociedad médica como auxiliar de servicio y fue ascendiendo hasta asumir el cargo de ayudante de enfermería; allí conoció al doctor Narceto, quien, al descubrir su historia y sus habilidades, decidió reclutarla para el residencial, ofreciéndole una mejor paga, aunque también un mayor compromiso, tanto laboral como de discreción. En Los Elíseos rápidamente se volvió una de las enfermeras más eficaces. Su gran memoria le permite saber el nombre de todos los empleados, quién hace los turnos y la idiosincrasia de cada uno de sus compañeros y residentes a cargo.

Por su sagacidad y su percepción, conoce todos los secretos del residencial, en el que guardan las historias clínicas reales, las dosis que debe administrar de la sustancia que no tiene receta médica, el motivo de las constantes visitas militares y a quiénes puede mirar al rostro y a quiénes es mejor no hacerlo. No es cínica; es sobreviviente, realiza sus labores con dedicación, aunque cuando los efectos de los experimentos que se realizan en el residencial comienzan a ser visibles en las personas a su cargo, los cuestionamientos personales surgen en su interior. Ella no se plantea abandonar su trabajo, porque sabe que ya está dentro de la corporación que opera en el residencial y que no la dejarían irse, aunque ella quisiera, por todo lo que ya sabe.

Aunque el principal motivo para mantenerse allí es el consuelo de que, dentro de un lugar tan corrupto, ella es para muchos residentes un halo de humanidad y que sin ella ese lugar sería aún más cruel. Rita se ha encargado en el último tiempo de reducir las dosis del LTO a escondidas. Intenta usar lo menos posible las correas de fuerza y mima a los residentes brindándoles detalles como una radio de bolsillo para poner alguna milonga si alguien se altera. Su búsqueda por cambiar el sistema desde dentro la expone mucho, principalmente por su soledad. Pese a que no cuenta con ningún aliado, espera que alguien determinado llegue al residencial, con los mismos deseos que ella tiene de exponer los crímenes que allí se realizan, y que pueda ayudarla a mitigar la culpa que siente.

4.2. Entrevistas

4.2.1. Entrevista a Nuri Soto

Razón de entrevista: Experiencia en residenciales

Autor de la entrevista: Claudio Calbete

Lugar: Residencial María Belén

Fecha: 10 de mayo

Claudio Calbete (C.C.):

Buenas tardes, Nuri, ¿qué te parece si damos comienzo a esta entrevista para estar más al tanto del funcionamiento y los controles en los residenciales de salud?

Nuri Soto (N. S.)

Perfecto, pregúntame lo que quieras.

C.C:

Bueno, arranquemos por saber, ¿hace cuántos años que trabajas en residenciales de salud?

N.S:

Hace veintidós años que trabajo en residenciales.

C.C:

¿Y en cuántos has trabajado en todos esos años?

N.S:

Y yo te diré que en al menos siete u ocho.

C.C:

Eso son muchos, ¿todos en Montevideo?

N.S:

Yo soy de Artigas, por lo que los primeros dos fueron allá; después, cuando me vine a vivir a Montevideo, trabajé siempre acá. Residenciales fifís y de los otros.

C.C:

Me abriste el abanico para hacerte dos preguntas, pero voy a ir por orden. ¿Cuáles son las diferencias entre los residenciales del interior y los de la capital?

N.S:

Las condiciones de los residenciales, la paga y los controles. Acá en Montevideo hay pocos controles, pero en el interior ni existen. Acá la única forma de que te caiga una inspección es si haces una denuncia. Que por lo general, las hacen otros residenciales, el personal o algún familiar; si no, no se controla nada.

C.C:

Hablabas de las condiciones, ¿son muy diferentes entre los del interior y los de acá? Como decías recién, los fifís y los otros.

N.S:

Mira, yo he trabajado en lugares en donde se pagaba casi cien mil pesos por mes por los residentes y a los viejitos los tenían todos meados, eso va mucho en el personal, en la exigencia de los dueños y de las familias. Porque después he trabajado en otros lados que cobran la mitad, pero que les ofrecen condiciones más dignas. En el interior sí es más complicado, porque allá las casas de salud tienen cero control y cualquiera pone una casa de salud y trabaja con cualquier persona. Acá también pasa, pero menos. El tema es que afuera se ve cómo agarran cualquier rancho y lo usan para juntar viejitos, no tienen equipos, ni enfermeras, nada.

C.C:

Y respecto a los residenciales de hace 45 años, ¿qué me puedes decir? ¿Has escuchado historias de personal que trabajara hace tanto tiempo?

N.S:

Sí, en los primeros trabajos que tuve, y las historias son de terror. SI ahora no están dadas las condiciones, hace tantos años atrás menos. Porque directamente no había quien controlara. Tene en cuenta que los residenciales muchas veces tienen pacientes con problemas mentales, psiquiátricos, y yo he escuchado de lugares que hasta hace diez años todavía trabajaban con choques eléctricos y bastante conocidos. Eso ahora está más regulado, pero antes hacían cualquier herejía con los pacientes de los residenciales, lamentable.

4.2.2. Entrevista a Carlos Roberto

Razón de entrevista: Experiencia trabajando en una facultad en periodo de dictadura.

Autor de la entrevista: Claudio Calbete

Lugar: Facultad de Psicología

Fecha: 16 de junio

Claudio Calbete (C.C.):

Bueno, Carlos, el motivo de esta charla es para saber un poco más sobre cómo fue trabajar en la época de la dictadura en una facultad, en tu caso la de Psicología, básicamente para entender el contexto de cómo era la realidad que atravesaban los centros de estudio en esos años.

Carlos Roberto (C.R.):

Bueno, para arrancar, en la época de la dictadura la Facultad de Psicología estaba lejos de existir como la conocemos. En esos años, la licenciatura de Psicología se hacía en la Facultad de Humanidades. Cuando los milicos tomaron el poder, cerraron todo y a los años abrieron lo que se llamó Escuela de Psicología, que te podrás imaginar, fue un programa hecho por ellos. Esa escuela estaba ubicada en el barrio Buceo, en la calle Leguizamón, y cuando yo entré a trabajar fue ahí.

C.C:

¿En qué año entraste a trabajar?

C.R:

Yo entré en mil novecientos ochenta y tres, por una tía mía.

C.C:

¿Y cuántos años tenías?

C.R:

Diecinueve

C.C:

¿Y entraste como vigilante?

C.R:

Sí, yo entré como vigilante, pero ni allí con los milicos. Por suerte, cuando entré, no los tuve que fumar mucho, ni tampoco la peor época para trabajar ahí.

C.C:

¿Y cuál fue la peor época para trabajar allí?

C.R:

Y al principio de la dictadura, en el 73, ahí los militares ocuparon las facultades, ellos controlaban todo: quién entraba, quién salía, qué se hacía, todo. Cuando yo entré, la facultad seguía intervenida, pero no los tenías ahí adentro todos los días. Sabías que estaban ahí porque los servicios de inteligencia siempre funcionaron, pero no era esa cosa de llegar y tener un milico en la puerta. Estaban controlando, fichando todo, con protocolos. Cuando yo entré, por ejemplo, no se permitían las reuniones, las asambleas, inviable todo eso. Te hacían pruebas de ingreso, por los cupos, no existían los gremios, los psicólogos mismos no tenían el mismo perfil que los de ahora.

C.C:

¿Y cómo era el perfil de los psicólogos en esa época?

C.R:

Y los preparaban para trabajar para ellos. No es como ahora que la facultad tiene el instituto de educación, de salud, de fundamentos. En esa época los psicólogos salían para hacer test, diagnósticos. Con decirte que egresados de esa época después trabajaban para los militares haciendo evaluaciones para determinar el nivel de subversividad ya te digo todo.

C.C:

Tremendo. Sabes que tengo una pregunta puntual para vos. Es sobre un rumor, que estoy investigando. Que dice que en esta etapa a los funcionarios públicos se los inyectó con una vacuna obligatoriamente, de la cual nunca se les informó sobre su contenido. ¿Qué me podes decir al respecto?

C.R:

Honestamente, de eso no te podría decir nada, a mí nunca me vacunaron obligatoriamente desde que entre… hasta la pandemia. Si te pones a pensar, tampoco sabemos realmente qué nos metieron. No me extrañaría para nada lo que me decís, porque en esa época no tenías muchas chances de elegir… como en la pandemia. No es que sea antivacunas, pero, siendo objetivos, no me extrañaría que se hubiera hecho algo así. Desde el ochenta y tres te digo que no, pero al principio de la dictadura podría haber pasado tranquilamente.

4.2.3. Entrevista a Ruth Pereira

Razón de entrevista: Experiencia trabajando como enfermera en periodo de dictadura.

Autor de la entrevista: Claudio Calbete

Lugar: Llamada telefónica

Fecha: 18 de junio

Claudio Calbete (C.C.):

Buenas tardes, Ruth, el motivo de esta entrevista es para confirmar un rumor que estoy investigando. Este se trata de una vacuna que se impartió obligatoriamente a los funcionarios públicos en la época de la dictadura. De la cual nunca se les informó sobre su contenido. ¿Qué me puedes decir al respecto?

Ruth Pereira (R.P.)

Estoy al tanto de lo que me preguntas. Yo en esa época trabajaba en el Maciel. Y recuerdo bien una situación que causó un poco de controversia. Lo que sí no tengo tan presente es que la vacuna fuera obligatoria para funcionarios públicos, pero sí que hubo una gran campaña para que la población se vacunara. Fue en el año mil novecientos setenta y seis, si no mal recuerdo, que hubo una epidemia de meningitis. Las sospechas vienen a raíz de que dicha vacuna venía de Estados Unidos, con una dosis ya preparada, lista para ponerle la aguja y pinchar. Por lo cual es entendible el desarrollo de esta leyenda urbana.

C.C:

Como la vacuna venía de un formato diferente, ¿la gente sospechaba de su contenido?

R.P:

Claro, normalmente las vacunas vienen en pequeños recipientes o ampollas que uno carga a la jeringa al momento de la vacunación, pero en este caso ya venía todo armado, entonces daba lugar a suspicacias.

4.3. Escaleta

4.3.1. Los Elíseos

ACTO I

ESCENA 1 - EXT. PATIO CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro prepara en la parrilla la cena de fin de año para su familia.

ESCENA 2 - INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro sirve la cena, pero César incita a todos a salir a la calle, porque ya es hora de festejar el año nuevo.

ESCENA 3 - EXT. VEREDA CASA DE HELENA. NOCHE

Todos salen a la calle, César carga un revolver y dispara al aire celebrando, todos se alteran y entran de nuevo a la casa.

ESCENA 4 -INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE

Se produce una discusión entre Helena y César por como lo trata cada uno a Alejandro. Este superado por la situación, arroja su plato contra un retrato familiar colgado en la pared.

ESCENA 5 - EXT. VEREDA CASA DE HELENA. NOCHE

César, Dolores y Octavio se van de la casa de Helena.

ESCENA 6 - INT. COMEDOR CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro y Helena limpian el retrato que quedo manchado.

ESCENA 7 - INT. COCINA CASA DE HELENA. NOCHE

Helena se resbala y se golpea fuertemente en la cabeza.

ESCENA 8 - INT. LIVING CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro corre a llamar a la emergencia móvil.

ESCENA 9 - INT. COCINA CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro espera la llegada de la ambulancia, mientras atiende a Helena.

ESCENA 10 - INT. SALA DE ESPERA DE SOCIEDAD MÉDICA. NOCHE

Alejandro aguarda en la sala de espera, hasta que llega su familia y les cuenta el estado de Helena.

ESCENA 11 - EXT. ENTRADA DE SOCIEDAD MÉDICA. NOCHE

Alejandro, César y Octavio se retiran de la sociedad médica, Dolores se queda a la espera de novedades en el estado de Helena.

ESCENA 12 - INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA

Alejandro se despierta con el sonido del timbre.

ESCENA 13 - INT. LIVING DE HELENA. DÍA

Alejandro recibe a Federico y le cuenta lo que ocurrió con Helena.

ESCENA 14 - INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA

Alejandro se cambia de ropa, mientras Federico le sube el ánimo.

ESCENA 15 - INT. ÓMNIBUS. DÍA

Alejandro y Federico van en ómnibus y presencian como unos militares detienen a unos jóvenes.

ESCENA 16 - INT. SALA DE ESPERA DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro y Federico llegan a la sociedad médica, Dolores les dice que Helena ya está en una habitación.

ESCENA 17 - INT. PASILLO DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro habla con su padre sobre la situación de Helena, Federico se marcha.

ESCENA 18 - INT. HABITACIÓN DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro comprueba que Helena está un poco confundida.

ESCENA 19 - EXT. FRENTE TALLER DE CÉSAR. TARDE

Alejandro llega al taller de César y se encuentra con el Doctor Narceto.

ESCENA 20 - INT. TALLER DE CÉSAR. TARDE

César desarma un auto, mientras le cuenta a Alejandro que va a internar a Helena en el residencial que tiene el Dr. Narceto, lo que provoca una discusión entre ambos, ya que a Alejandro le parece una decisión apresurada.

ESCENA 21 - INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. DÍA

Alejandro recibe la noticia de que a su abuela le darán el alta y le encargan hacerle un bolso de ropa, porque ese mismo día la trasladarán al residencial.

ESCENA 22 - EXT. FRENTE CASA DE HELENA. DÍA

César le dice a Alejandro que su abuela desde hace un tiempo fue diagnosticada con Alzheimer y que el golpe que recibió acelerara su deterioro de salud mental.

ESCENA 23 - EXT. ENTRADA DE SOCIEDAD MÉDICA. DÍA

Alejandro y César recogen a Helena.

ESCENA 24 - INT. AUTO DE CÉSAR. DÍA

Alejandro, Cesar y Helena van rumbo al residencial.

ESCENA 25 - EXT. FACHADA DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro, César y Helena llegan al residencial, son recibidos por el Dr. Narceto y Rita.

ESCENA 26 - INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro y César cumplen con los protocolos de ingreso. El Dr. Narceto y César se van a su despacho para completar el papeleo del ingreso, mientras Alejandro, Rita y Helena siguen su recorrido hasta el cuarto.

ESCENA 27 - INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro guarda la ropa de Helena, mientras Rita le cuenta a Helena las actividades que puede hacer en el residencial.

ESCENA 28 - INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. DÍA

Rita le trasmite tranquilidad a Alejandro asegurándole que cuidara bien a Helena.

ESCENA 29 - INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

César vuelve a la habitación, Alejandro y él se despiden de Rita y Helena. Esta última llama a Alejandro y le susurra que no confie en su padre, dado que él la interna ahí, porque ella descubrió su secreto.

ACTO II

ESCENA 30- INT. TALLER DE CÉSAR. TARDE

Alejandro y César trabajan en el taller, mientras hablan sobre el residencial hasta que los interrumpe Octavio. Discuten sobre Federico y su padre, tras las sospechas de César de que es comunista.

ESCENA 31 - INT. BAR. NOCHE

Alejandro le cuenta lo que paso con Helena en el residencial a Federico, elucubran teorías sobre la relación de ella y su padre.

ESCENA 32 - EXT. CALLE DE LA CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro y Federico vuelven a la casa de Helena y se preocupan al ver que hay alguien dentro.

ESCENA 33 - INT. LIVING CASA DE HELENA. NOCHE

Alejandro y Federico descubren a César dentro de la casa guardando cubiertos de plata. César discute con Federico y este se marcha.

ESCENA 34 - INT. DORMITORIO DE ALEJANDRO. NOCHE

César forcejea con Alejandro y le obliga a empacar su ropa porque volverá a vivir en su casa, dado que la casa de Helena se pondrá a la venta.

ESCENA 35 - INT. AUTO DE CÉSAR. NOCHE

César lleva a Alejandro hasta su casa.

ESCENA 36 - EXT. FACHADA CASA DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro es recibido por Dolores en la entrada.

ESCENA 37 - INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. NOCHE

Dolores entra al cuarto, mientras Alejandro guarda sus pertenencias. Encuentra entre sus libros uno censurado por el gobierno y se lo rompe, esto genera una discusión entre ellos.

ESCENA 38 - INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. NOCHE

Alejandro desbordado por sus emociones llora, Octavio lo consuela y lo alienta a reponerse.

ESCENA 39 - EXT. FACHADA DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro ve un par de militares entrando una caja misteriosa por el lateral del residencial.

ESCENA 40 - INT. HALL DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro tiene problemas para entrar por no estar agendado, pero Rita convence a Magdalena de que lo deje pasar por ser una emergencia.

ESCENA 41 - INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro y Rita caminan hasta el patio. Alejandro nota que en el residencial hay unas habitaciones diferentes con mayor seguridad y vigilancia.

ESCENA 42 - EXT. PATIO TRASERO DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro habla con Helena, la nota paranoica. Le pide respuestas, pero su abuela desvaría. El doctor Narceto interrumpe su conversación y Helena entra en pánico. Rita se lleva a Helena y el doctor Narceto se va con Alejandro.

ESCENA 43 - INT. HALL DEL RESIDENCIAL. DÍA

El doctor Narceto le pide a Alejandro que se retire, para que su abuela se tranquilice.

ESCENA 44 - EXT. FACHADA DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro fuma con Rita y esta le entrega un papel doblado con su número de teléfono y una frase que le confirma que el residencial no es lo que parece.

ESCENA 45 - INT. LIVING CASA DE CÉSAR. TARDE

Alejandro llama a Rita y acuerdan encontrarse esa tarde en un lugar determinado.

ESCENA 46 - EXT. CALLE DE ABAJO DEL VIADUCTO. NOCHE

Rita pasa a buscar a Alejandro a la hora y en el lugar estipulado.

ESCENA 47 - INT. AUTO DE RITA. NOCHE

Rita lleva a Alejandro hasta un lugar discreto y solitario, donde le confirma que el residencial es una fachada, allí los militares experimentan con los ancianos una sustancia llamada LTO que borra y altera los recuerdos. Ambos pactan sacar a Helena de allí y reunir pruebas para revelar lo que pasa allí.

ESCENA 48 - EXT. ESQUINA DE LA CASA DE CÉSAR. NOCHE

Rita deja a Alejandro en la esquina de su casa. Rita le exige a Alejandro total confidencialidad.

ESCENA 49 - INT. LIVING DE LA CASA DE CÉSAR. NOCHE

César intenta averiguar donde estuvo Alejandro, pero este evade el tema y se va a descansar, aludiendo que ver el estado en el que esta su abuela lo dejo agotado.

ESCENA 50 - INT. SALA DE MAQUINITAS ARCADE. NOCHE

Alejandro y Federico juegan en las maquinitas arcade. Federico le comenta a Alejandro que su padre le recomienda alejarse de César porque se rumorea que él está vinculado con los militares. Alejandro prefiere no reconocerlo y se niega a aceptarlo.

ESCENA 51 - EXT. CALLE. NOCHE

Federico y Alejandro son detenidos para ser controlados por dos oficiales militares. Estos reconocen a Alejandro como el hijo de César y lo dejan ir junto a Federico. Federico le confiesa a Alejandro que su padre recientemente ha entrado en la lista de subversivos.

ESCENA 52 - INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro llega al residencial, sigue el protocolo para ingresar. Rita le indica que su abuela está en el comedor. Alejandro va allí y Rita al cuarto de Helena a ordenar su ropa.

ESCENA 53 - INT. COMEDOR DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro se encuentra con Helena quien no lo reconoce. Alejandro se percata que su abuela tiene marcas en las muñecas como si la hubiera amarrado.

ESCENA 54 - INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro se enoja por los tratos que recibe su abuela en el residencial. Rita lo calma para que nadie sospeche y le cuenta que en el residencial también tienen cautivos detenidos políticos.

ESCENA 55 - INT. LIVING CASA DE CÉSAR. TARDE

Federico llama a Alejandro para informarle que su padre ha desaparecido y que necesita verlo.

ESCENA 56 - INT. DORMITORIO DE FEDERICO. TARDE

Federico le cuenta a Alejandro sus sospechas de que su padre fue secuestrado por las fuerzas militares.

ESCENA 57 - INT. TALLER DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro encuentra arañazos y un anillo que sospecha que sea del padre de Federico, en el baúl de un auto que César está arreglando en el taller.

ESCENA 58 - INT. LIVING CASA DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro le cuenta su familia sobre la desaparición del padre de Federico. César no cree que a este se lo hayan llevado los militares, lo que molesta Alejandro que discute con él.

ESCENA 59 - INT. HALL DE RESIDENCIAL. DÍA

Alejandro va al residencial a hablar con Rita y ver a Helena. Al no avisar previamente de su visita, Magdalena no lo deja entrar hasta que interviene Rita y pasas bajo su responsabilidad.

ESCENA 60 - INT. HABITACIÓN DEL RESIDENCIAL. DÍA

Helena somnolienta le dice a Alejandro que César la ingreso al residencial porque ella sabe que él colabora con los militares entregando gente subversiva. Alejandro le pide a Rita que averigüe si el padre de Federico está detenido en el residencial.

ESCENA 61 - EXT. CALLE DE ABAJO DEL VIADUCTO. TARDE

Alejandro espera a Rita.

ESCENA 62 - INT. AUTO DE RITA. TARDE

Rita le confirma a Alejandro que el padre de Federico está detenido en el residencial. Alejandro decide que tienen que actuar lo más rápido posible para sacarlos del residencial, por lo que propone elaborar un plan en el que Federico sea parte.

ESCENA 63 - EXT. ROSEDAL. TARDE

Alejandro le cuenta Federico todo lo que pasa en el residencial y que su padre está detenido allí. Alejandro le explica que se juntaran con Rita para elaborar un plan de rescate.

ESCENA 64 - INT. DORMITORIO DE OCTAVIO. TARDE

Alejandro arma un bolso con su ropa y se despide de Octavio.

ESCENA 65 - INT. LIVING DE LA CASA DE CÉSAR. TARDE

Alejandro toma los documentos de su abuela y se va. Octavio le dice a César que Alejandro ya descubrió todo.

ACTO III

ESCENA 66 - INT. LIVING CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro y Federico se reúnen con Rita. Los tres se sientan en la mesa y Rita a través de un plano les enseña el plan que desarrollo, también les advierte que solo puede sacar a uno de sus familiares, por lo que Alejandro y Federico deciden que sea Miguel. Los tres están de acuerdo con el plan y se deciden a llevarlo a cabo al día siguiente.

ESCENA 67 - INT. BAÑO CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro se angustia y se cuestiona así mismo por la decisión que tomo.

ESCENA 68 - INT. PASILLO CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro ve a Rita en su dormitorio y entra.

ESCENA 69 - INT. DORMITORIO CASA DE RITA. NOCHE

Alejandro le ordena a Rita que saque a su abuela en lugar de Miguel y amenaza con abandonar el plan de no hacerlo. Rita acepta y le proporciona un revolver para usar en caso de que el plan se salga de control.

ESCENA 70 - INT. AUTO DE FEDERICO. TARDE

Alejandro y Federico esperan a que se haga el cambio de guardia al mediodía. Federico se muestra incrédulo de Rita, pero Alejandro lo convence de creer en ella. Llegada la hora se despiden y Alejandro entra al residencial.

ESCENA 71 - EXT. PUERTA LATERAL DEL RESIDENCIAL. TARDE

Alejandro espera el cambio de guardia. Rita habla con el guardia de la puerta y este retira. Rita le da la llave del archivo en el que se encuentran los expedientes de los residentes. Alejandro entra al edificio.

ESCENA 72 - INT. PASILLO DEL RESIDENCIAL. TARDE

Alejandro sigue la ruta que trazaron en el plan la noche anterior. Llega hasta la sala de archivo y usa la llave que le dio Rita.

ESCENA 73 - INT. SALA ARCHIVO. TARDE

Alejandro revisa y guarda varios expedientes que confirman los experimentos que allí se realizan. Encuentra el de su abuela y el del padre de Federico. Confirma el avanzo deterioro de su abuela y que el padre de Federico fue asesinado la noche anterior. Alejandro es atrapado por personal del residencial.

ESCENA 74 - INT. DESPACHO DEL DOCTOR NARCETO. TARDE

Alejandro y Rita son interrogados por el Dr. Narceto, quien asesina a Rita por su traición y despoja a Alejandro de las pruebas que había recolectado y el arma. Narceto le confirma a Alejandro que César, Dolores y Octavio operan para él marcando ciudadanos subversivos y que como Helena descubrió lo que hacían, César no dudo en internarla en Los Elíseos en cuanto tuvo la oportunidad de hacerlo. Narceto intenta asesinar a Alejandro, pero este tras un forcejeo le quita el revólver y lo asesina. Alejandro recupera los expedientes y escapa por la ventana.

ESCENA 75 - EXT. FACHADA DEL RESIDENCIAL. TARDE

Alejandro escapa del residencial y amenaza con el revolver a los miembros del personal que intentan detenerlo. Alejandro salta adentro del auto y Federico acelera a toda velocidad para escapar de allí.

ESCENA 76 – INT. AUTO DE FEDERICO. DÍA

Federico conduce vehemente por la ciudad, mientras Alejandro le cuenta que tuvo que matar al doctor Narceto, porque este pretendía asesinarlo de la misma forma que hizo con Rita. También le informa a Federico que su padre falleció la noche anterior y que pudo traer consigo el expediente que lo confirma. Ambos comienzan a sentir sirenas de policía a la distancia. Se encuentran con una multitud que se está reuniendo para celebrar el campeonato de Uruguay, por lo que deciden abandonar el coche.

ESCENA 77 - EXT. CALLE. TARDE

Alejandro y Federico se mezclan en la multitud. Alejandro le da a Federico las pruebas y le encomienda su resguardo. Deciden separarse, Federico se sube a un ómnibus con la idea de ir a su casa y esperar allí a Alejandro, mientras este se sube a un taxi para hacerle una última visita a su familia.

ESCENA 78 - INT. LIVING CASA DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro amenaza su familia mientras les echa en cara todas las cosas que ha descubierto. Alejandro les apunta con el revolver a todos los miembros, principalmente en César. Octavio aprovecha cada momento que Alejandro no le presta atención para abrir el cajón de una cómoda hasta que saca el revolver de su padre y se lo da. César dispara, pero falla su disparo,

en cambio Alejandro no falla y le da dos tiros en el pecho. Octavio corre a llamar a la emergencia, en tanto Alejandro sale al taller.

ESCENA 79 - INT. TALLER DE CÉSAR. NOCHE

Alejandro se sube al único auto que hay en el taller, el mismo en el que encontró el anillo del padre de Federico. Alejandro sale acelerando a toda velocidad.

ESCENA 80 - INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro conduce hasta llegar a la casa de Federico, pero al llegar nota que en la cuadra hay varios patrulleros y oficiales que están revisando la casa, por lo que decide seguir camino sin bajarse del auto.

ESCENA 81 - INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro llega hasta la sala de maquinitas el lugar al que hacía referencia Federico que debían encontrarse en caso de que el plan se complicase. Federico deja los bolsos en los asientos traseros y se sube al auto.

ESCENA 82 - INT. AUTO DE ALEJANDRO. NOCHE

Alejandro maneja consternado por todo lo que le pasó recientemente. Federico le ve ausente, por lo que le propone cambiar lugares, para que Alejandro pueda descansar un poco y relevarlo horas después. Federico le comenta a Alejandro que deben ir hasta la barra del Chuy, dado que allí su padre conocía a alguien que los haría cruzan la frontera con Brasil.

ESCENA 83 - EXT. RUTA. NOCHE

Alejandro se detiene y tanto él como Federico salen del auto. Ambos se quedan en el capo del auto conversando mientras comparten un cigarrillo. Cuando este se termina ambos se suben nuevamente al coche, ya con los roles cambiados y se marchan con destino a Brasil.